



Compre este paquete.
Rechace toda
imitación.

Tal vez su vecina le haya hablado del Compuesto Vegetal de Lydia E. Pinkham

MUCHAS mujeres oyen hablar del Compuesto Vegetal de Lydia E. Pinkham, de labios de alguna vecina. Una se lo dice a la otra.

Es natural que una mujer que lo ha tomado y que ha visto sus maravillosos efectos, cuente a otra lo benéfico que es.

El Compuesto Vegetal de Lydia E. Pinkham hace cincuenta años que viene librando a las mujeres y aliviándolas de los dolores y achaques que a ellas son peculiares.

Desaparece el dolor

Tenia los ovarios inflamados y durante los períodos sufría terriblemente; pero tomé el Compuesto Vegetal de Pinkham y a la segunda botella me sentí repuesta. Después de varias botellas mis dolores habían desaparecido. Desde entonces no ceso de recomendar su magnífica medicina.

Josefina C. de Carduño
3 a. de Aldama No. 48
Toluca de Lerdo, Est. de Mex., México

Si tiene Ud. jaquecas, dolores en la espalda o en la parte baja del cuerpo, si menstrúa Ud. irregularmente o con dolores, comience a tomar inmediatamente el Compuesto.

Tenga Ud. cuidado, al comprar, de que le den el Compuesto Vegetal de Lydia E. Pinkham, pues hay muchas imitaciones que carecen de su fama y de los cincuenta años que el legítimo producto lleva de estar sometido a la experiencia.

Lea Ud. lo que una de muchas mujeres dice y, por bien de su salud, tome

Compuesto Vegetal De Lydia E. Pinkham

LYDIAE PINKHAM MEDICINE CO., LYNN, MASS

REPRESENTANTES.—F. GALLESE Y Co.

Mundial

Calle de Mantas No. 152
Teléfono 88-Apartado 938

Precio del ejemplar en Lima,
Callao y Bañeros, 50 cts.
: En Provincias 60 cts. :
Suscripción en Provincias :
: : S. 8 al trimestre : : :
Números atrasados: Un Sol

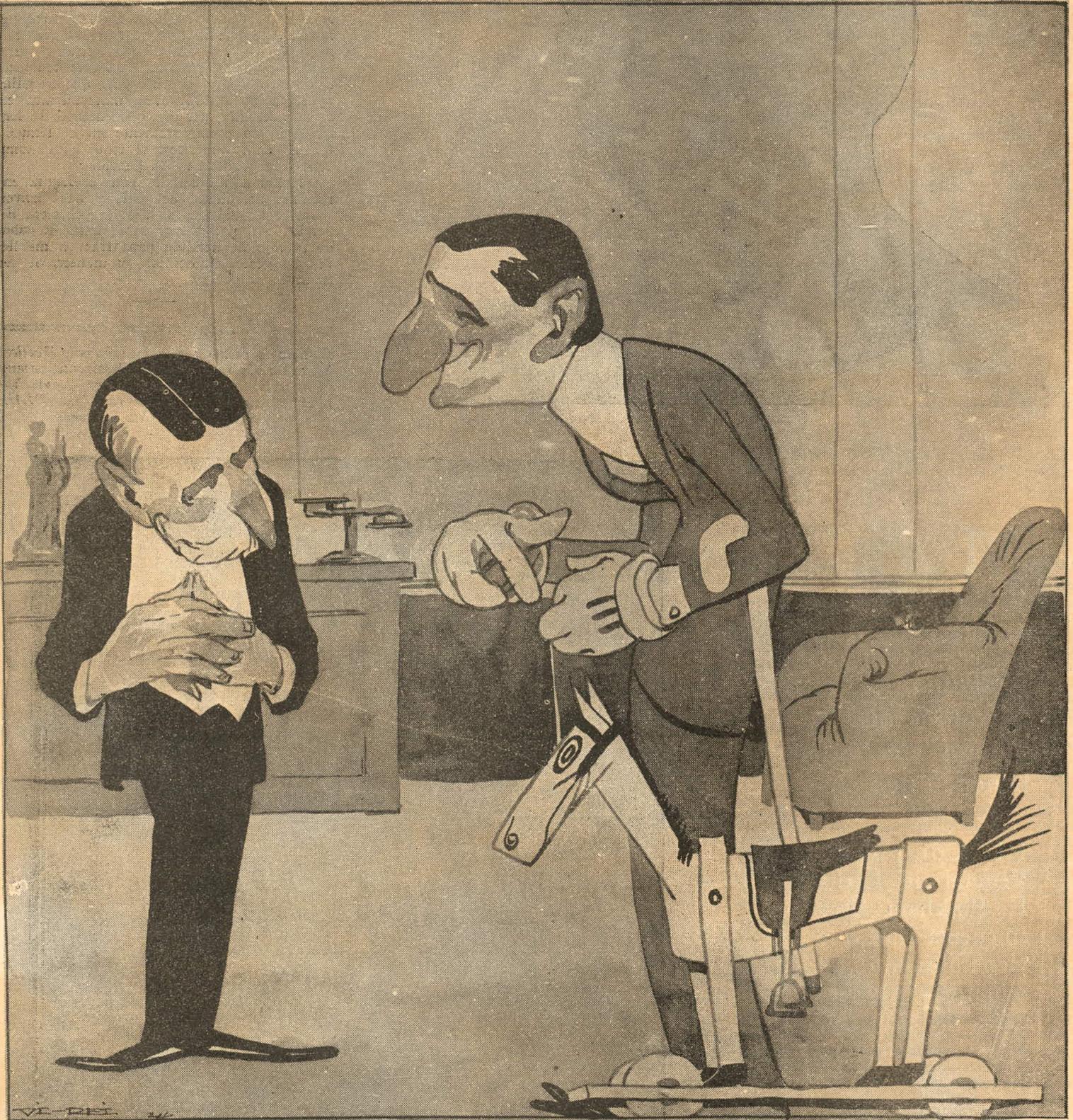
Editores: Empresa Gráfica "Mundial"

:: :: Director: A. A. ARAMBURU :: ::

Año V

Lima, 2 de Mayo de 1924

No. 207



EL CLASICO "PRESIDENTE DE LA REPUBLICA" SERA UN WALK-OVER

—Le traigo a usted de Inglaterra
este potro que es un rayo;
no hay como él otro caballo
sobre la faz de la tierra.
—Si tal opinión no yerra,
queridísimo doctor,
marcaremos el record
del Clásico «Presidentes».
—¿Y a qué ese afán inocente
si corre solo, señor?...

CHOCOLATE NESTLÉ

CHOCOLATE NESTLÉ

UN-CEDOC

Augusto B. Leguía, Presidente de la República



Uno de los últimos retratos del Presidente y que mejor reproduce la serena expresión del ilustre mandatario

Hay cierta clase de exaltaciones populares que llevan en sí mismas la consagración presente y futura de las personas a quienes se refieren. Tienen tal amplitud de mística devoción, tal fuerza imperativa de mandato nacional y tales relieves de prodigiosa espontaneidad, que llegan a constituir un testimonio cívico extraordinario y suelen transformarse por la fuerza radiante que llevan en sus paradójicas entrañas, en un inapelable veredicto histórico. Y es que el pueblo, al que no corroen las bajas intrigas de la política ni pervierten los apetitos bastardos, suele tener en sus expansiones la serenidad de apreciación y de crítica indispensables para la recta y cabal medida de los hombres y las cosas, y, teniendo esta virtud, es lógico esperar que cuando se yergue en juez de sus propios destinos, tengan sus fallos la aureola resplandeciente de las sentencias divinas. Si el pueblo encumbra a uno de sus caudillos y lo rodea de los atributos propios a los grandes patricios, es porque ese caudillo tiene para él virtudes excelsas, méritos bastantes, obras efectivas, cuya verdad no destruyen ni la propaganda de los enemigos ni las vicisitudes de la lucha política diaria. Si el pueblo, en cambio, reniega de uno de sus conductores y lo despoja de su fama, de su prestigio y de su autoridad relegándole al montón de ciudadanos ineptos, es porque ese político perdió su confianza, porque no cree en sus promesas y porque no tiene fé en sus ideas. El pueblo no se equivoca nunca y es difícil sugestionarle con dádivas inmorales o con ofrecimientos imposibles. Llega a tal extremo su intuitiva rectitud de apreciación que sus mismos ídolos se desvalorizan en sus tasaciones cuando incurrían en faltas y en delitos y borran con deplorables acciones presentes sus grandes hechos pasados. Al pueblo no se le impone una opinión. Nó. Aún no se han fundido las balas que consumen esa herejía del credo democrático. El pueblo conserva, por encima de la amenaza de los tiranos, la libertad de apreciar a sus gobernantes señalándoles el lugar que merecen y la preeminencia que les corresponde.

En nuestra historia republicana acaba de ocurrir un hecho singular, único talvez.

El pueblo humilde de una comuna ha levantado, adelantándose al fallo de la posteridad, un monumento al Presidente de la República, ciudadano don Augusto B. Leguía. El propio mandatario ha presenciado la verificación de tan encumbrado homenaje y ha recibido personalmente la más alta, la más duradera, la más vehemente de las consagraciones populares.

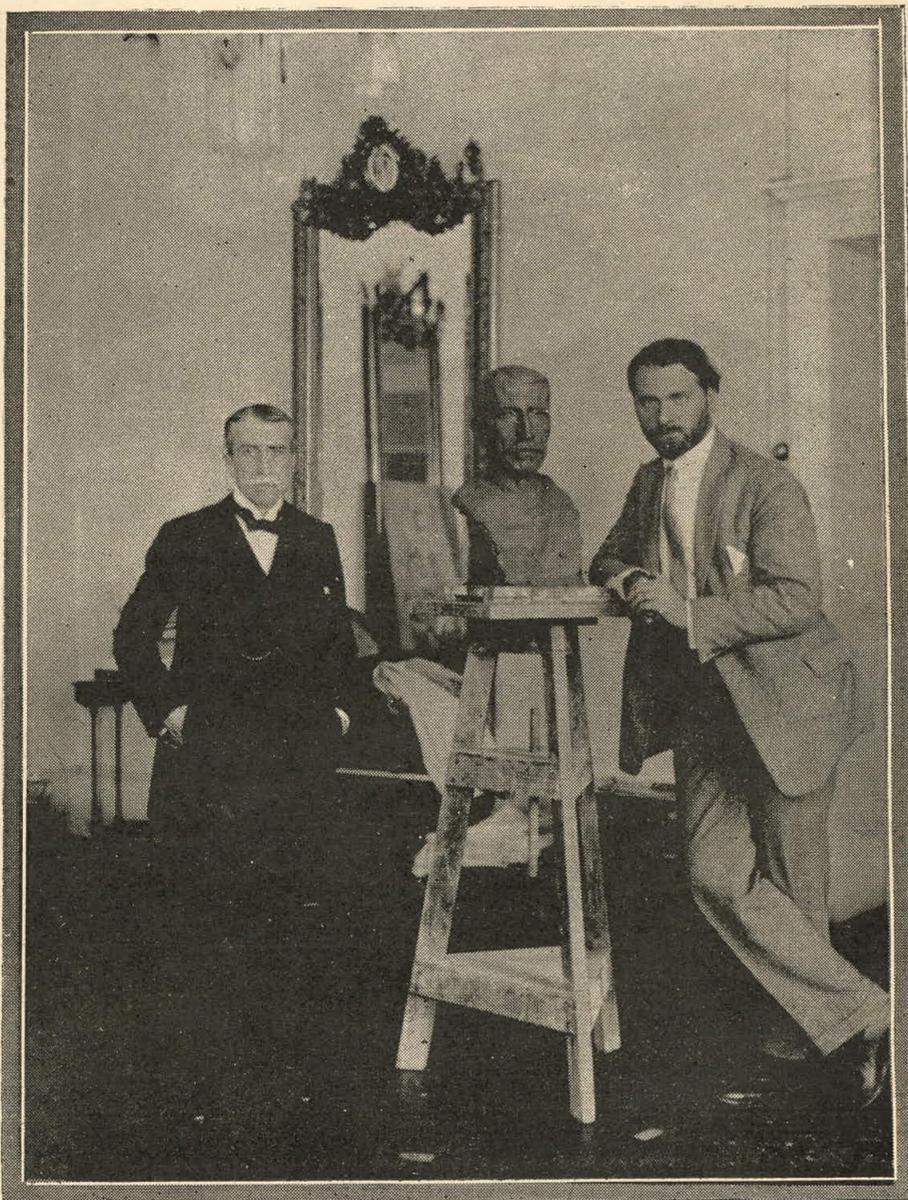
Hay que precisar el significado de ésta clase de exaltación pública.

Un monumento constituye la voz de una generación a las que deben sucederla; es el grito enardecido con que los hombres de hoy comunican a los de mañana los nombres de sus personajes predilectos; es la invitación a que mantengan en toda su lozania el recuerdo de un patricio esclarecido; y, por último, es la perennización en el bronce, en la piedra o en el mármol de la gratitud nacional.

Hasta hoy ningún repúblico nuestro recibió en vida honor semejante. Ni la muerte misma, que es tan favorable a la actualización de los hechos pretéritos, pudo viabilizar reverencia igual para ilustres ciudadanos, honra de nuestra Patria y gloria de América. Piérola no tiene todavía el monumento que sus fatigas patrióticas y sus andanzas públicas merecían. Cáceres tampoco. Y tardó medio siglo Castilla para que su gallarda apostura de aguilucho se inmortalizara en el bronce. Resulta, por eso, que Augusto B. Leguía ha recogido prematuramente en el tiempo, ya que no en los méritos, el fruto de la admiración y la gratitud de su pueblo.

Honor tan inusitado pone a Leguía en la máxima actualidad del país y hace convergir sobre él las miradas de toda la población. Es el hombre del día. Y por serlo, hasta su gabinete de trabajo he acudido para traer a mis lectores, su gesto, su opinión, su manera de ser y su modo de pensar.

El notable escultor alemán Edmundo Moeller ha hecho un vigoroso busto del Presidente, admirable de expresión y parecido. El señor Leguía ha tenido la gentileza de posar para MUNDIAL en unión del artista germano



Hablar a Leguía es cosa relativamente fácil. Su espíritu democrático da libre acceso a su gabinete a cuantos quieran hablar con él. Para nadie se retrae y cuantos llegan a su vera se sienten a poco emocionados con su jovialidad, con su inteligencia, con una especie de simpatía especial que irradia toda su persona y con su exquisita gentileza. Persuade su conversación, halaga su manera, cautiva su sencillez. El ambiente de su gabinete, sobrio y elegante, le presta un marco especial y da un suave tono de media luz a su figura magra recortada en el más puro patrón británico. Ni su gerarquía ni su temperamento de varón laborioso permiten extralimitaciones ociosas en la conversación. Hay que hablarle con parquedad sajona y recoger pronto sus contestaciones, pues tiene tal vivacidad para darse cuenta de las cosas que apenas si demora unos minutos en producir las más sutiles y felices respuestas. Leguía entrevé el más oculto pliegue de una frase y ahonda como un perforador la más velada de las insinuaciones. Es un tipo verdaderamente excepcional y analizando bien, hurgando su esencia espiritual—voluntad, inteligencia, rectitud—se llega invariablemente a la serena conclusión de que es el hombre para el puesto que ocupa, el «right man in the right place» que dice el proverbio inglés.

El Presidente de la República me cede un asiento frente a su escritorio y con un gesto preñado de cordialidad me invita a conversar.

Es difícil iniciar una interview con un hombre semejante. Cualquiera pregunta puede ser inlúcida como cualquiera también puede ser ingenua. Una duda dolorosa me sobrecoje unos instantes. Reacciono luego y le pregunto:

—¿Qué hombres y qué libros contribuyeron a la formación de su carácter?

Está dibujada la primera línea. Me imagino que Leguía me va a dar una contestación trivial. Y me extasio cuando, sentenciosamente, como si lo hubiera meditado mucho, me dice:

—Ni los hombres ni los libros: La Vida.

La belleza de la contestación me abre de par en par las puertas de la confianza y seguro del éxito con el concurso de hombre tan superior avanzo en el reportaje con desenfado extraordinario. Y enhebro una serie de indagaciones que van recibiendo preciosas explicaciones sucesivas.

—¿Cuál es su lema?

—Trabajar.

—¿Qué problema internacional le preocupa más en estos momentos?

—La reivindicación de las cautivas.

—¿Cuál es el problema interno más importante que piensa usted abordar?

—El problema indígena.

—¿Cómo condensa usted las finalidades de su gobierno?

—Fomentar el progreso para que pueda haber orden; conservar el orden para incrementar el progreso y estimular el patriotismo para que pueda haber orden y progreso.

—¿Cuál es su aspiración suprema como mandatario?

—Que la historia reconozca la rectitud de

mis propósitos y lo que he hecho y deseo hacer por el progreso material y moral de mi patria.

—¿Y su aspiración suprema como ciudadano?

—Lograr vida bastante para contemplar la realización total de los planes elaborados durante mi gobierno.

—De no haber sido político ¿qué habría querido usted ser?

—Militar.

—De su vida pública ¿qué momento vive más fresco en su recuerdo?

—El 29 de mayo.

—¿Qué piensa usted del porvenir de su país?

—Que ni la más fecunda imaginación es capaz de entreverlo hoy en toda su amplitud.

—¿Qué piensa usted de su pueblo?

—Que llegará a ser verdaderamente grande cuando abrigue fe completa en sus destinos y tenga mayor confianza en su propia vitalidad.

—¿Qué tipo de político extranjero le cautiva más?

—Roosevelt.

—¿Cuál es su héroe favorito?

—Bolívar.

—¿Cuál es la lectura de su predilección?

—La de los clásicos ingleses.

—¿Cuál es la mayor satisfacción de su vida?

—La de no haber hecho nada en oposición con mi conciencia.

—¿Cuál es su recuerdo más triste?

—El de la batalla de San Juan?

—Una última pregunta....

—Las que usted desee.

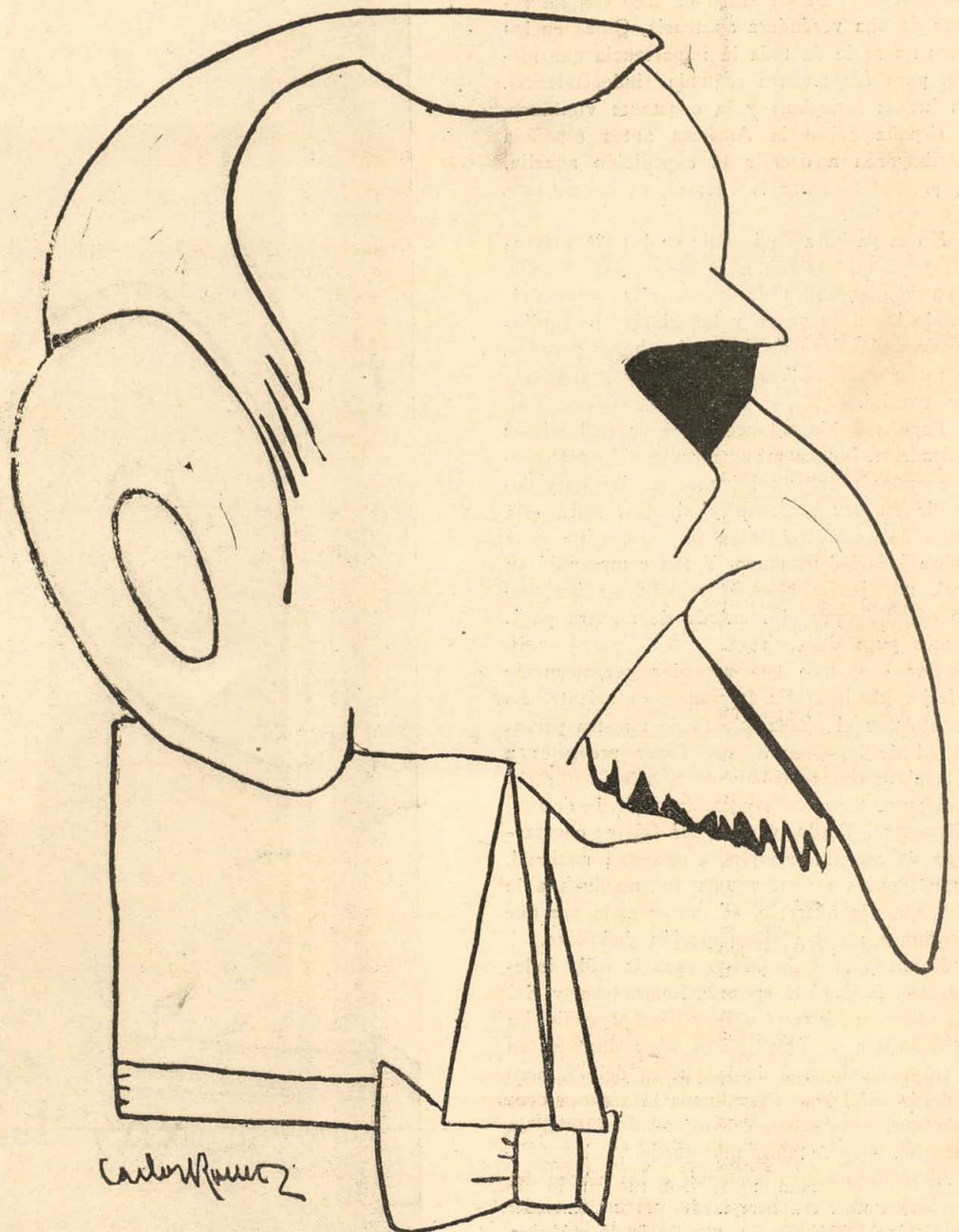
—Bien sé, señor, que su trabajo lo espera. De suerte que esta es la última y acaso la más ingenua de mis preguntas: ¿qué impresión le produjo ver su propia estatua?

—La impresión de que no mereciéndola, con ella se ha querido exaltar no a mi persona sino a mi labor constructiva.

Median unas frases de saludo y de agradecimiento y se cierra tras de mí, blandamente tirada por un ujier, la puerta del despacho presidencial.

¿Verdad que Leguía es un personaje tentador? ¿Verdad que a través de mi interview se retrata no solo su inteligencia, que ya está bien probada, sino su exquisitez espiritual? Qué admirables y qué injundiosas sus respuestas. Alguna hay que podría ser todo un programa de gobierno modelo y que revela en quién la formula una penetración sugestiva de la realidad nacional. Quien afirma que las finalidades de su gobierno se condensan en "fomentar el progreso para que pueda haber orden; conservar el orden para incrementar el progreso y estimular el patriotismo para que pueda haber orden y progreso" tiene que ser un político selecto que mira, penetrando en la maraña de los siglos venideros y revisando retrospectivamente los pasados, la verdadera situación de nuestro país. Cualquiera respuesta suya encierra una profunda sugestión. Cualquiera una luminosa sentencia. Y por haber sido yo quien ha tenido el honor de recoger tan detenidas y tan explícitas declaraciones, tan amplias y tan sinceras, me siento ahora, que voy a poner mi firma al pie de este artículo, soberbiamente feliz. Con la felicidad que puede darle a un periodista un gran éxito en su carrera.

Edgardo REBAGLIATI.



Augusto B. Leguía es un personaje fácil de caricaturizar. Lo difícil es hallar originalidad en la caricatura porque se han hecho tantas! Romero nos brinda aquí un Presidente completamente nuevo dentro de una fisonomía completamente exacta.

TALCO

Piense Talco
y diga **MENNEN**

MENNEN



Bateria de La Merced

2 de Mayo

Surge entre las fechas gloriosas de nuestra historia, esta del 2 de Mayo de 1866 con los relieves de una verdadera apoteosis. Quizá en los textos no se le da toda la importancia que merece, pues fué nuestra segunda independencia. Las luchas intestinas y la constante vigilancia de España sobre la América antes española contribuyeron a decidir la expedición aquella, que pretendió acallar la libertad, en las naciones recién nacidas.

No es ya hora de insistir en las circunstancias que contribuyeron a la memorable batalla, ni en los propósitos de la escuadra peninsular. Cuando los años pasan y las glorias se aquilatan, de nada sirve recordar sinsabores pasados, si no es para fundirlos en un solo y grande anhelo cordial.

España desde entonces sabe su real misión en América. Nunca más ha pretendido entrometerse en los asuntos continentales, sino para dejar oír su voz amorosa y sincera. Para ella misma fué una revelación la campaña, cuya cumbre fué el 2 de mayo. Y tan comprendió su papel, que jamás corazón español se ha sentido ofendido por el recuerdo de nuestra página más pura de epopeya.

Por eso, hay que recordar perennemente la fecha gloriosa. Es lección y es acicate. Es más aún; es el afianzamiento de nuestra personalidad de hombres libres. Tener presentes a los hombres que contribuyeron a la hazaña constituye pues, tarea de veneración y de justicia.

El general Prado, y don José Gálvez compartieron en aquella ocasión la gratitud nacional. Y tan ligados se encuentran sus nombres a la fecha, que sin quererlo, se juntan cada vez que recordamos nuestra emancipación definitiva.

Nacimos el 2 de Mayo para la vida independiente. Epilogó la epopeya libertadora, y España pudo contar con nueva y libre progenie. La paz definitiva se firmó pocos años después, en las trágicas vísperas de la guerra del 79, pero ya, desde 1866, estaba terminada la afanosa contienda que, empezada en 1810, tuvo su final en Ayacucho, catorce años más tarde.

Al rendir nuestro homenaje a los héroes del 2 de Mayo, va, con nuestra gratitud un ferviente saludo a la Madre España, generatriz de una raza vigorosa, tronco de una estirpe que es dueña del porvenir.



General Mariano I. Prado, Jefe Supremo de la República, Vencedor del Dos de Mayo de 1866

EL Dr. ABRAHAM RODRIGUEZ DULANTO



Deja la cartera de Hacienda uno de los ministros más talentosos, preparados e innovadores que la hayan servido en los últimos tiempos: el doctor Abraham Rodríguez Dulanto.

En efecto, el doctor Rodríguez fué invitado por el Presidente de la República para hacerse cargo de ella en el mes de marzo de 1921, cuando la situación financiera del país se hallaba en plena crisis, debido al fenómeno mundial de extenuación económica, y a nuestro empírico régimen hacendario, y en vísperas de las fiestas del Centenario Nacional, para cuya celebración, era urgentísimo restablecer la normalidad y afrontar ingentes gastos de imprescindible decoro.

Hallábase el doctor Rodríguez Dulanto sirviendo ejemplarmente su cátedra en la Universidad y la diputación por Bolognesi en el parlamento nacional. Se le sindicó como el hombre llamado a conjurar la crisis, por su versación, y capacidad en asuntos económicos, y él se alistó para prestar su servicios al país.

Durante tres años de gestión ministerial, el doctor Rodríguez, teniendo de cerca la vasta e ilustrada experiencia del Presidente Leguía, ana-

lizó la realidad y, en concordancia en los principios financieros más avanzados ha trazado el programa de reformas más integral, sistemático, científico y práctico que registra la historia hacendaria del Perú. Este programa buscaba la reconstrucción de nuestro organismo económico, con un criterio disciplinado, fomentando la producción y procurando la normalización de las finanzas del estado.

De esta suerte ha acometido sintéticamente la reforma de todos los sistemas: bancario, presupuestal, fiscal, fiduciario y administrativo. Las fundamentaciones con que acompañaba los proyectos de ley respectivos sometidos al Congreso son documento modelo de honda visión, altos principios y clarísima aptitud para concebir el correctivo momentáneo, con miras hacia un vigoroso futuro.

Así propuso la creación del Banco de la Nación, que, debido a naturales resistencias opuestas por la cultura económica aún no propiciadas en nuestro medio, hubo de ser reemplazado por el Banco de Reserva, que tan irrefutables pruebas de éxito viene dando, a pesar de su corta vida.

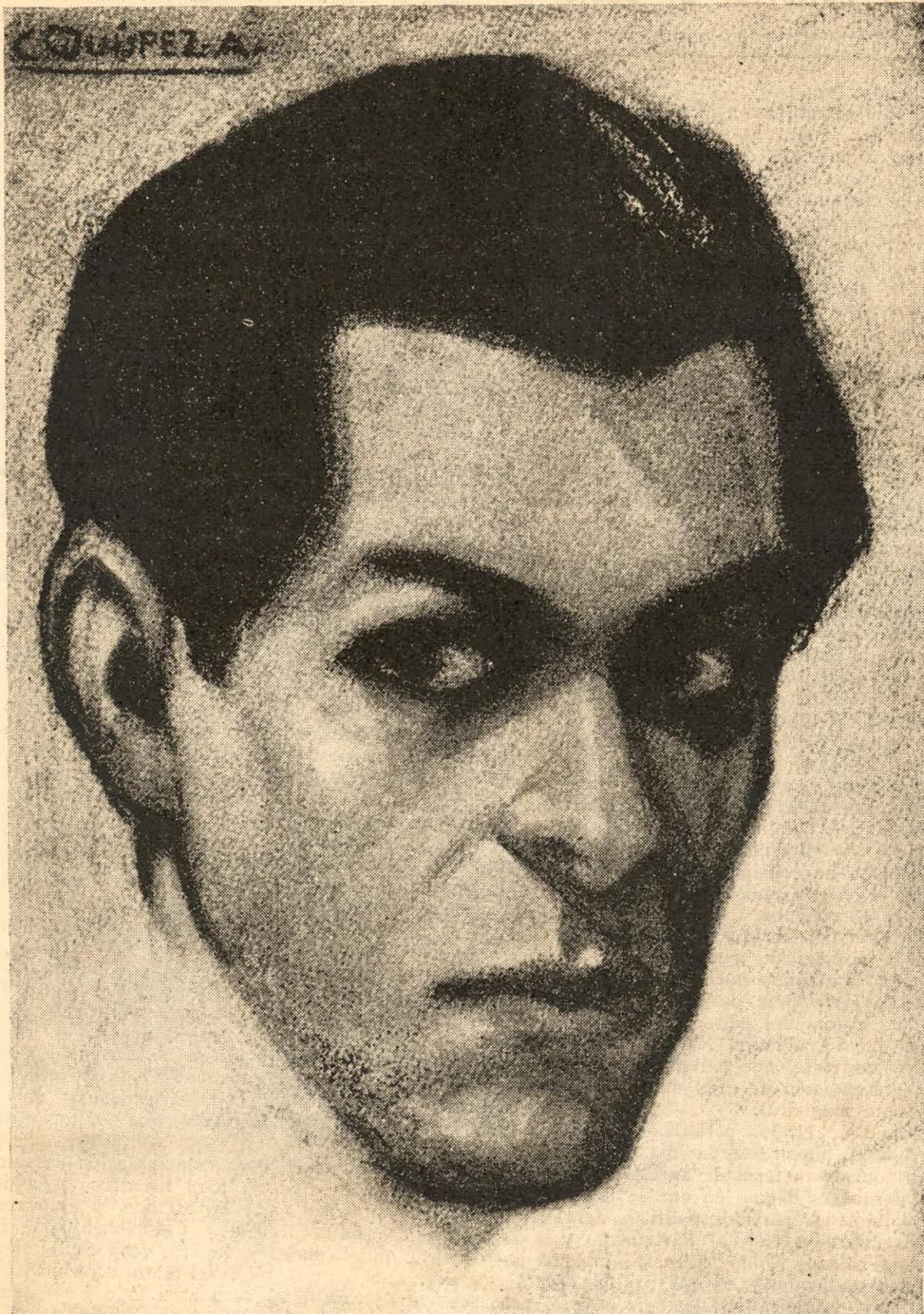
El proyecto de Ley Orgánica del Presupuesto, es otra iniciativa de enorme trascendencia, que vendrá, a desterrar el desorden financiero en que hemos vivido y que era causa de las clásicas angustias presupuestales.

Las reformas radicales implantadas en los servicios fiscal, fiduciario y administrativo serán, también, de proyecciones benéficas para el crédito externo e interior del país y, sobre todo, para la administración del erario, que antes se hallaba trabada por la rutina y la corruptela.

Recordaremos, finalmente, que la espléndida conmemoración de nuestra fecha centenaria recibió, en todo momento y con la debida oportunidad los fondos, que le fueron necesarios, gracias a la prudencia y celo del Ministro Rodríguez Dulanto.

Quedábale, aún, al distinguido funcionario terminar su obra empezada y realizar importantes propósitos. Es lástima que el país vea alejarse al ministro eficiente, quien desciende a la arena del ciudadano porque lo demandan honrosas solicitudes de carácter reeleccionario.

Un peruano es el mejor bailarín de España



GERARDO CARRILLO

Carbón de Quispes Asín.

En el Bar del Hotel Palace, durante esta hora plácida y expansiva del vermouth, se reúnen diariamente literatos y artistas, banqueros y comerciantes, títulos rancios y niños bien, quienes imprimen al ambiente una pintoresca y amable promiscuidad. Aquí se improvisan chistes sutiles, se urden negocios de toda índole, se traman idilios equívocos con las mujeres equívocas que suelen acudir en parejas, se fraguan agudas observaciones de actualidad, y, sobre todo, se pasa un rato agradableísimo, lleno de un encanto efusivo y cordial.

Gerardo Carrillo y yo, con el gesto deleitoso de quien se sumerge en un baño templado, nos hundimos en sendas butacas profundas y mullidas, ajenos por entero al revoloteo del bar. Sólo la nota agresiva de unos labios escandalosamente pintados me distrae por breves instantes.

Es una boca pulposa y fresca, férvida y sensual, en la que el lápiz sabio ha exasperado el rojo hasta lo inverosímil. Pero mi amigo empieza a narrarme, sus andanzas bohemias e iluminadas. Y es tal el hechizo de esta vida aventurera y flagrante, impetuosa y rebelde, agitada y dispersa, que mi atención se hace cóncava para recoger mejor el relato del peregrino de treinta años, del peregrino mundano y audaz que ha recorrido Europa de extremo a extremo y cuyos ojos sagaces reproducen la mirada que destellaron los del viejo Hansión, henchida de viva luz, a la vuelta de su mágico periplo.

¿Un reportaje? Sí; pero no reportaje formal de las preguntas y de las respuestas de clisé, sino

aquel otro más espontáneo y confidente que nace de la conversación simple y llana, sin que enturbie ésta ningún premeditado intento reporteril.

Carrillo no es un cómico mimado, ni un torero de moda, ni un literato célebre. Mal se aventuraban con su espíritu sencillo y libre de protocolos los datos biográficos y la pedantería de las respuestas masticadas.

Carrillo me cuenta, sin énfasis y sin alardes decorativos, cómo de campeón criollo de vals llegó a ser uno de los mejores bailarines de Europa. Nuestro paisano está reputado como el primer bailarín de salón que hay en España. Mis lectores acaso no penetren todo el alcance de este aserto. En Lima, porque es una ciudad sin cabarets y sin grandes hoteles, no se comprende la trascendencia de la anterior afirmación; pero en Europa, en el medio ambiente de las gentes del alto mundo, son extraordinarias la importancia social y la consideración artística que se conceden a un profesional de la categoría de Carrillo.

¿Cómo Carrillo escaló su altura? Escuchad...

Un día, allá en nuestra patria, sintió la urgencia vaga y apremiante de la Aventura. El vasto mar azul se tendía propicio y la admiración de una nueva vida llenaba de resonancias su cerebro de mozo atrevido y ambicioso.

El no creía en la mentira de las alas; pero sí tenía fe en la potencia de los músculos aptos para el salto, y para el asalto cuando fuere pre-

ciso. No requirió el boradón del romero, ni calzó las sandalias, ni vistió la túnica de burda esta-meña.

Se palpó los bolsillos enjutos y los biceps robustos, puso sus nervios tensos, como cuerdas de arco prontas para lanzar a los cuatro horizontes las buidas flechas de la voluntad, y, tomando el impulso de sus dieciocho años audaces, dió el salto formidable. El trampolín del mar le devolvió a la tierra, a otra tierra y entre otros hombres. Dos años estuvo librando la gran batalla por la vida en Argentina, Uruguay y Chile. Fué agente comercial, oficinista, representante de cafeteras eléctricas y repórter de un diario bonaerense. Mientras tanto más empeinado que nunca en su delirante afición al baile, captaba la languidez rítmica y la melancolía armoniosa del tango argentino.

¡Un impulso más, y estaría en Europa!... Y el nuevo salto le llevó a Barcelona; pero la vida displicente y turbia del gran puerto, absorbido por el trabajo y afiebrado por la ambición, le decepcionó enseguida. Fué a Italia, que cruzó de Sicilia a Milán; luego marchó a Suiza para ingresar en la Escuela Preparatoria del Instituto Politécnico. En Suiza había muchos sudamericanos dispersos, Carrillo los reunió, a poco de su llegada, fundando un club. Aquí se celebraban fiestas sociales, cuya fama se extendió a tal punto que personas ajenas al club solicitaban ser socios mediante el pago de una fuerte cuota de ingreso.

La fama empezó a aureolar a Carrillo. En San Moritz, la estación invernal más aristocrática de Suiza, ganó los primeros premios de todos los concursos de baile que se celebraron en ese año. Luego pasó a París, y después de una breve estancia en la capital luminosa, tornó a Barcelona. Aquí comenzó dando clases a los más distinguidas familias, y conoció el deleite de que, por tener entre los brazos mujeres encantadoras, le pagaran en dinero dos veces envidiable. ¿Será preciso que le sigamos paso a paso?

Llegó a Madrid con el célebre bailarín Duque, ya contratado como profesional para inaugurar el *Ideal Room*. Pero como fuera que al público le gustase más el *cavaquiño* brasilero bailado por Carrillo que por Duque, éste, herido en su vanidad de primer bailarín de Europa, concibió unos celos terribles que culminaron con la separación. Y del *Ideal Room* al Casino de la Ciudad Lineal, y de aquí al Palace, y de éste a París y luego a Ostende, y vuelta a Madrid contratado por el Ritz, poco después a inaugurar la pista del espléndido Palacio de Hielo y por último al Palace otra vez.

Un detalle dará idea de las simpatías y del entusiasmo que supo despertar nuestro compatriota.

Recién inaugurado el Casino de la Ciudad Lineal, a varios kilómetros de la Puerta del Sol, bastó que se dijera que Carrillo estaba en ese establecimiento para que fuera tras de él todo lo más selecto del público de los grandes hoteles y cabarets elegantes.

Hoy el profesional peruano, bajo la garantía y el prestigio de su nombre, organiza espléndidas fiestas sociales en los salones del Palace y del Tournier. Y a estas fiestas, que comenta y celebra la prensa madrileña, acuden damas y caballeros escogidísimos, incluso títulos de la nobleza.

Otro aspecto de la actividad de Carrillo es su renombre profesional, en cuanto se refiere a la enseñanza particular en las casas más ilustres. Actualmente Carrillo dicta sus clases en los salones de la más alta aristocracia española, contándose entre sus discípulos los miembros de la Casa de Fernán Núñez, los de Casa Valencia, los Duques de Zaragoza y Marqueses de Orán, los Condes de Balmaceda, los de Romilla, los Marqueses de Bermejillo y muchos otros títulos de abolengo prócer.

Está bien que sepan los lectores de MUNDIAL, que el profesor de baile más estimado y el bailarín más admirado que hay en España es un peruano. Fuera del país quien logre ser el primero en cualesquiera de los ramos de la actividad humana, se hace digno del respeto y de la gratitud de sus compatriotas. Y cuando se alcanza este grado de excelencia actuando dentro de una esfera artística, como es el caso de Gerardo Carrillo, ese respeto se trueca en admiración.

Clodo ALDO.

En Madrid, Marzo de 1924.

Del Editorial al Cable

Hoyeaba afanosamente unos diarios de no hace quince años. Una discusión de café a las doce de la noche, despertó mi curiosidad, esa curiosidad insaciable, jadeante y única que provocan las charlas a tal hora. Charlas enfervorizadas y vibrantes, porque la noche nos engaña fingiéndonos más libres.... Había rodado la conversación, minuto a minuto, urgente, acezante, tragándose a sí misma, y, entre conjeturas, réplicas y dúplicas, llegamos a un punto de la polémica del cual no era posible pasar, si no recurriamos a periódicos viejos, más duraderos que nuestra memoria deleznable.

Yo abrí al día siguiente colecciones de diarios y revistas, buscando el dato anhelado. Y, como cada página era un recuerdo vivo, y cada rengión, una sugerencia persistente, al cabo olvidé el objeto de mi búsqueda y me entregué a saborear, página por página, aquellos periódicos en los que había muy pocas noticias cablegráficas, pero quizá más enjundia. Y no volví a recordar la sonora discusión de medianoche.

Decían los letreros: "Batalla de Mukden".... "Legada de Menéndez Pidal".... "Velada en el Ateneo".... "El viaje de Mr. Root".... "La revolución de Chosica".... "El asalto a Palacio".... Y yo, encantado, pasaba las hojas sin paramientos en el tiempo....

Ahora, ya no se cuál era el dato buscado; apenas si remotamente creo vislumbrar el tema de la conversación aquella; más sé, en cambio, que el periodismo no hoy es más fácil, pero más duro que el de hace quince años.

Eran los días de los editoriales campanudos y de las reseñas sociales en donde se describía el color de los vestidos femeninos; de las defunciones con crucesita al lado y de los manifiestos políticos epilógados con un "viva el Perú". Los periódicos gastaban más literatura; tal vez más pasión, a trueque de una escasa acuciosidad informativa. ¿Por qué, derrepente, desapareció el editorial sonoro, y la muerte de una mula en la carretera del Callao perdió todo interés? Coincidió tal mutación con la ida irremediable de la monotonía y del motín callejero; más su teleología, sería aventurado interpretarla.

Intresante aquel cambio repentino del espíritu nacional. Interesante más que en la sustancial transformación de las ideas, en el precario modo de expresarlas. La vida impuso al periodista, desorientación y laconismo. Con la vida, colaboró la "Underwood". Pero, no modificaron mucho su sensibilidad.

La vida rápida, centelleante transformó el periodismo. Cuando aun vivíamos en nuestro medioevo, imaginábamos que el mundo entero giraba en derredor nuestro y que más importante era un rasuramiento de Piérola que la caída de Napoleón el pequeño. Ni más ni menos, lo que ocurre en las ciudades serranas. Su aislamiento las obliga a ensimismarse. Ya he observado en Bogotá y en Quito, una tendencia a dar poca importancia a la noticia extranjera, y un desmesurado afán de agotar el noticiario nacional. Lo contrario de lo que pasa en las ciudades costaneras, donde el tráfico de la vida es más veloz e intenso.

El periodismo nacional era así. Los acontecimientos europeos merecían una crónica, glosas, divagaciones. Durante varias semanas, los dia-

rios de 1870 entretuvieron al público con las incidencias del asunto Rochefort. Pero, en cambio, poco a poco, la noticia se hizo más frecuente y breve. El estilo también. Cuando se escribe a máquina, forzoso es usar de la frase corta. El traqueteo de las teclas abrevia el razonamiento. Si Cervantes escribe el Quijote en «Underwood», su estilo hubiera sido el de Soiza Reilly. El secreto del estilo clásico, sereno y majestuoso, no está en los hombres que lo usaron, sino en la pluma de ganzo... Las ideas iban al paso del estilo.

Pero el centelleo es peligroso. Más útil es el tenue fulgor de una lámpara eléctrica que los deslumbramientos del relámpago. El laconismo nos desorientó. En cuanto el estilo empezó a marchar a saltos, las ideas comenzaron a dar de volatines. Nos volvimos laconicos de lenguaje y laconicos de pensamiento: lo preciso para la mudez y la banalidad.

Comparad el editorial de 1905 con el de 1911 y el de 1914 con la nota de 1924. En 1905, no se concebía un diario sin editorial. El día que «La Opinión Nacional» hubiese aparecido sin el comentario *ex-cátedra* de don Andrés Avelino Aramburú, la protesta hubiese sido unánime. Urgía que el periódico hablara diariamente desde su primera columna y en tono grave. Por consecuencia los editoriales pecaban, casi siempre, de sonoridad. Si hoy con la vida agitada y múltiple del país, no es posible hallar todos los días, tema para un editorial! ¿cómo no iba a ser imposible hallarlo entonces, que la actualidad era menos y la languidez mayor! La tacha de vacuidad a los editoriales de entonces, se justifica en cuanto se considera esto. Lo mismo que se justifica cierta monotonía de *Gastón Roger*, cuando se le obligaba a escribir con implacable saña su "Perspectiva diaria"; lo mismo que se explica la flacidez de muchas *Glosas de Eugenio d'Ors*, constituido por sí y ante sí, en una especie de homeópata de la filosofía. Sin embargo, la tiranía del editorial diario obligó al director de "La Opinión Nacional" a un estilo lógico y sonriente, que parecía pedir disculpas por la presentación de cada día. Y así se abrevió la nota magistral.

El año de 11, los periódicos adquieren un acento acre, que recuerda días lontanos. La política toma caracteres de agresividad enorme. Quizá, porque es el año en que se desenmascaran los llamados partidos políticos del Perú, y la crisis interna sacude al Parlamento y la solución a balazos. Todo, editorial, información, crónica, está envuelto en esa pasión. "El Comercio" no desfigura su lenguaje sobrio, pero le inyecta vitriolo a sus frases. Es una lucha que devuelve al periodismo sonoridades perdidas y lo prepara para la campaña de 1914.

Pero ya el editorial vale muy poco. Solo don Alberto Ulloa estalla—y en magnífico estallido—desde "La Prensa", en editoriales cargados de dinamita. Aparecen periódicos de com-

bate. "La Lucha" no es "La luz eléctrica" de antes; ni "El Mosquito" es "La Tunda". Hasta González Prada vuelve al periodismo. Y se agita el socialismo rojo de Del Barzo. La lucha entre "El Comercio" y "La Prensa" se vuelve feroz. Y «La Opinión Nacional», que ya había cesado de publicarse, reaparece transformada en revista, teniendo en su redacción a More y a Valdelomar.

Fueron tres meses tremendos. Tal vez la lección más elocuente de lo que debieron ser los años convulsos del 42 al 45, cumbre de nuestra desorientación. Sacudida tan fuerte, agotó la sensibilidad del periodismo. Además se iniciaba la Guerra Europea, y la gente empezó a aprender geografía en los mapas que publicaban los periódicos. Desde entonces sabemos que existen Lieja y Namur, y que el Marne está cerca de París....

La guerra mató el editorial. Descubrimos que había novedades más allá de los mares, que nuestros caudillos eran inferiores a los de Europa y que las corrientes ideológicas eran tan avanzadas que nosotros no habíamos salido de la Revolución Francesa. Por ponernos a tono nos dimos prisa en aprenderlo todo. Por aprenderlo todo, se nos hizo un caos en el cerebro, y se acentuó la desorientación. Desorientación tenaz, porque no queremos confesárnosla a nosotros mismos. Desorientación que nos transformó violentamente de sencillas gentes apasionadas por lo suyo, en inquietos dilettantis absortos ante lo ajeno. El desequilibrio se revela en el periodismo de entonces. Tantas ideas nuevas acabaron por romper nuestra alcancía. Nos quedamos sin ésta y sin aquellas.

Nada más lógico. Descubrir así, derrepente casi, que existen teorías tan originales debe ser como ver por primera vez el mar. En el solar nativo se trabaja bien, pero con familiaridad. En la soledad de Ipiales, en la serranía del norte del Ecuador, pudo Montalvo escribir páginas de serenidad clásica. En París, ya es otra cosa. Ahí, su frase más grande es aquella que pronunció al saber el asesinato de García Moreno: "Mi pluma le mató".

Y estamos así. Casi ningún periódico tiene fisonomía propia. El editorial yace sepulto, y la nota diaria muchas veces se refiere a sucesos extraños. El cable nos dice, con proligidad inútil, cuántas pulsaciones tuvo el lunes Firpo y cuál es el color del gabán de Lloyd George. En cambio, las repúblicas de Suramérica nos merecen muy poca atención. No las hemos descubierto aún. Y casi no sospechamos que en ellas ocurren muchos sucesos que nos tocan muy de cerca.

Estamos en la boba contemplación de Europa, recién descubierta para nosotros. ¿Qué importa no saber nada de México, y solo tener leyendas de Venezuela y Colombia! ¿Qué importa que Ecuador y Bolivia sean casi ignorados, aunque nos interesa tanto conocerlos! Y mientras cada cual va por su lado y no queremos formar nuestra conciencia periodística, en paíces vecinos—que también nos ignoran—, cada día se nos inventa un crimen nuevo, una violencia inusitada, un arrebató agresivo, porque no saben de nuestra elegante facilidad para reírnos de todo.

Luis Alberto SANCHEZ.

COMPañIA DE SEGUROS

"RIMAC"

CONTRA INCENDIO, RIESGOS MARITIMOS, ACCIDENTES DE AUTOMOVILES Y FIANZAS DE EMPLEADOS

FUNDADA EN 1896

La que tiene más capitales acumulados de todas las Compañías Nacionales.

DIRECTORIO

Presidente: Sr. PEDRO D. GALLAGHER (Presidente de la Cámara de Comercio).

Vice-Presidente: Sr. GERMAN LOREDO—(G. Loredo & Co.)

DIRECTORES

Sr. César A. Coloma—(Coloma Rehder & Co.)

Sr. Andrés F. Dasso—(Sanguinetti & Dasso Cia. Ltda).

Sr. Alfredo Ferreyros—(Negociación Tumán.)

Sr. H. F. Hammond—(Graham Rowe & Co.)

Sr. Ewald Hillmann—(F. Gulda & Co.)

Sr. Juan Nosiglia—(Nosiglia Hermanos).

Sr. H. H. G. Redshaw—(W. R. Grace & Co.)

Sr. P. F. Stratton—(Wessel Duval & Co.)

GERENTE: Sr. SANTIAGO ACUNA

Oficina: Calle de Coca, Nos. 479 y 483. Agencias Establecidas en toda la República.

La Escuela de los Maridos

En el artículo anterior ocupéme de los sistemas eficaces que los maridos de talento deben poner en práctica a fin de conducir a las esposas bonitas y feas, no inteligentes, en el escabroso período de la "luna de miel en el extranjero".

En este capítulo me voy a ocupar del difícilísimo problema de conducir a una mujer inteligente en el susodicho período.

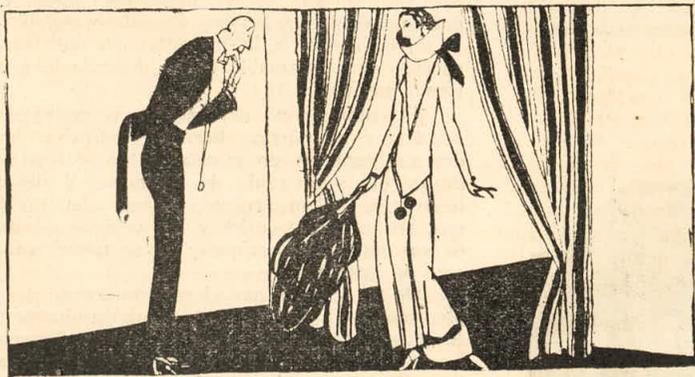
Las feas inteligentes ofrecen para el marido la enorme ventaja de darse cuenta, no precisamente de que sean feas, porque no hay ejemplar femenino en el mundo, por genial que sea, que esté convencida de su fealdad, sino simplemente de su falta de belleza a cambio, por lo menos, de una simpatía radiante o de una distinción incomparable. Repito que las feas inteligentes, poseen la gran virtud de darse cuenta de su orfandad de belleza y tratan, a fuerza de simpatía y de bondad, de hacerse perdonar tal defectillo. El marido se ve pues libre de preocupaciones y descansadamente pasea a su esposa por tierras extranjeras con la bondad y la sonriente resignación con que empujaría por las calles el cochecito de un miembro de su familia enfermo de parálisis o de reumatismo.

Los caballeros que tienen la suerte de casarse con esta clase de mujeres deberán, estando en público, mostrarse siempre muy atentos y muy cariñosos con su cónyuge porque así dan un ejemplo de exquisitez y de buen gusto.

Ser solícito y apasionado con una esposa fea es un detalle de elegancia; en cambio, mostrarse así en público con una consorte bonita y elegante es de lo más cursi y antipático, que puede darse.

A través de muy largos y prolijos estudios de los problemas humanos, he llegado a la conclusión de que el apasionamiento y la intensa solicitud en público y aún en privado para con una esposa linda, es en el marido, un signo inequívoco de imbecilidad, sino absoluta, por lo menos parcial.

Nada hay más cargante ni más huachafo que esos maridos de mujeres bonitas que se prenden como polizontes del brazo de sus esposas, las pasean por todas partes con una larga sonrisa de inconmensurable satisfacción y miran a la gente como diciendo: "Dense



ustedes cuenta de lo que valdré yo, por la calidad de mujer que me arregla a casa, me recose la ropa y me perfuma la intimidad».

Y estos vanidosos piensan así y se muestran tan ufanos, sin darse cuenta que los encantos de la señora pueden estar de un momento a otro a merced de la viruela, de un accidente de automóvil o de otra cosa peor... para el esposo.

Un hombre verdaderamente decente y fino, debe ocultar el amor que le inspira su linda cónyuge, como una vergüenza íntima, como una debilidad afrentosa... "Eso solo se debe dejar para la intimidad de la alcoba, como el bisoño, los dientes postizos y las papeletas de empeño.

En cambio, que detalle de talento y de buen gusto revela el marido joven, casado con una mujercita fea y a la cual, en público, la colma de cariños y atenciones; y la baja en vilo del automóvil (si no es muy gorda), y la apresa la perdiz o el pollo en el comedor del hotel o en el restaurant y le entibia entre las manos la copa de vino tinto si se ha enfriado y despoja una rosa del búcaro para tirarle los pétalos al postre.

Teniendo en cuenta que estoy hablando de la "luna de miel en el extranjero" y que en Londres, París, Nueva York, Buenos Aires, etc., llueve a torrentes, en los días de lluvia, si el auto no está a cubierto de marquesina o bóveda lo más "chic" es llevar tiernamente cargada a la mujercita fea de la puerta al auto o viceversa, para que no se moje los piecitos.

Un marido así, pronto se conquista la simpatía y la admiración de todos sus vecinos y conocidos. Las demás mujeres lo miran como un modelo de hombre, y no es raro que provoque diálogos como este entre las más bellas y elegantes de sus vecinas:

—¡Qué simpático y gentil es el esposo de esa señora! Tan fea y el marido la mimó y la quiere como si fuese la más linda de las mujeres.

—Se habrá casado con ella por interés, solo así se explica cargar con un adfesio semejante..

—Sí no está enamorado de ella, por lo menos revela que es agradecido y la mimó, lo cual ya es una virtud... Sinvergüenzas conozco yo que le deben hasta la corbata a la mujer y la tratan como al perro...

—Conmúeve ver a ese hombre tan apasionado de una mujer así... ¡Debe ser un gran "temperamento" amoroso!... ¡Qué no haría ese hombre con una mujer bonita... (como yo, por ejemplo).

Esto de como yo, por ejemplo no lo dice la bella comentadora pero lo piensa, que es lo mismo.



Así pues el esposo que mima en público a su adfesio, se hace de un gran cartel entre las elegantes vecinas de hotel o balneario, no se pone en ridículo y harta a su consorte de tanto cariño en público, que la pobre, en la intimidad, ya no se atreve a pedir más... Lo cual es, tratándose de mujeres dejadas de la mano de Dios, un suculento descanso y una conmovedora ventaja para un recién casado que padece de prejuicios estéticos.

Sujetándose a estas prescripciones, salvo accidentes imprevistos, queda asegurado el máximo de ventura humana, durante la luna de miel en el extranjero para los maridos que se casan con adfesios inteligentes.

Así como es de fácil y practicable el sistema anterior, es de difícil y complicada la táctica para desempeñarse con éxito junto a una esposa inteligente y bella.

El hombre que cae en esta desgracia debe antes que nada, tener un absoluto dominio sobre sí mismo para no dejarse llevar de sus arrebatos e impulsos de recién casado.

Un exceso de pasión en los primeros tiempos trae después tales consecuencias. No hay que acostumbrar a la señora a lo que no puede durar mucho, porque ellas, pasados los primeros meses, atribuyen el descenso del termómetro a falta de cariño o lo que es más frecuente a "otra mujer".

Además, para una mujer inteligente y bonita un hombre que en todas partes esté siempre en tiempo "apasionado", le resulta un poco cargante. Por eso es preferible pecar de lo contrario; ser, sobre todo en público, apático y distraído, a fin de evitar el ridículo del que habló ya antes y no desmerecer ante los ojos de la propia esposa haciendo cosas de cándidos.

Las mujeres aman el contraste; un hombre apasionado y tierno en la intimidad, displicente y frío en público, les resulta una adorable esfinge.

una esposa inteligente y bella perdona a su marido el delito de monopolizarla, es el que el esposo se haga el distraído y ejerza el monopolio como si no se diera cuenta de ello.

Desde el momento que una mujer se da cuenta de la superioridad de su inteligencia sobre la del esposo, ese pobre hombre está irremisiblemente perdido; porque entonces la señora da en la funesta manía de cavilar en lo que hubiera sido su vida de haberse casado con un hombre de igual inteligencia a la suya.

Por eso un marido previsor debe mostrarse, en los momentos que no sean de franco apasionamiento, siempre silencioso y pensativo, dando la apariencia de estar con la cabeza totalmente ocupada por grandes y trascendentales preocupaciones. Como el instinto femenino siempre se inclina a imaginar más grande lo que no conoce, que lo que conoce, se figura al verlo así que su esposo tiene en la vida cosas más importantes y que le preocupan más que su mujercita, adquiriendo por este solo motivo ante los ojos de ella un excepcional prestigio.

El "pachequismo" tiene pues en el matrimonio un éxito casi tan rotundo como en la política.

Todo esto en cuanto al trato en el hotel y entre ellos mismos; en lo que respecta a los menesteres sociales, es decir, teatros, reuniones, fiestas, diversiones, "toilettes" etc., etc., caro lector eso será tema de otro artículo, y por lo tanto de otros 50 centavos para tí.

IGOR.



El Perú Incaico

Pocas ciudades tiene el Perú tan típicas y sugestivas, de ambiente más primitivo, esto es, más netamente incaico, que la señorial ciudad del Titicaca: PUNO.

Toda verdeante desde el plano hasta las cumbres, con un verdor de triguero tierno, se abre en semicírculo ante el lago azulado y soñador. Y los tejados punteagudos de sus casas, de roja arcilla unos, de luciente calamina otros, los más de rústico y amarillento «ich-cho», se estrechan en la planicie en callejas pintureras y ascienden hacia las cumbres donde pacen los rebaños y arullan los pastores sus idilios cervantinos.

Apesar de sus diez mil habitantes, toda en la ciudad incaica es silencio y paz. Ni bocinadas de automóviles, ni rodajes bullangueros de carros eléctricos, ni siquiera traqueteos de camiones rasgan su místico silencio. No hay más vehículos que los propios pies del viandante, y el transporte de carga lo comparten por igual el hombre y la mujer del pueblo y el «Llama».

Las mujeres, voluminosas con sus siete refajos de castilla, la «lliclla» y sobre el «chucus» la «montera», pasan en grupos, diligentes y ligeras con la carga o «quepe» a la espalda, más el hijo de teta, la «pusca» y la lana.

Ellas hacen todo el comercio en la plaza de abastos y en los puestos callejeros. Y aún puede decirse que toda la pequeña industria, tan simple y primitiva aquí, está en sus manos.



La plaza principal de Puno

laderas y cruza el Titicaca. Y aunque se toma la labor de más empeño, con su natural egoísmo de hombre, sabe endulzarse sus fatigas, llevando siempre a su lado a la mujer de sus amores.

Si aquí hay gente de élite, la dureza del

lamente por esta gente de «lliclla», de «chullos» y de «montera». Y por el llama, el más noble y gentil de los animales originarios de la tierra peruana.

Ya, uno, conducido por la infantil pastora, ya grupos ligeros o compactos conduciendo carga o volviendo de pacer de las cercanas cumbres, pasan las llamas ceremoniosas y cuellierguidas, las orejitas habilidosas, asustadiza y tierna a la vez, la atenta mirada de sus ojos evocadores. Pasan engalanando las calles con su sedoso vellón roceo, pardo o blanco, y la pequeña urbe se llena del encanto sutil y amable de un legendario primitivismo incaico.

El coloniaje no dejó aquí más rastro que la catedral y un pórtico, hermosos edificios de piedra que recortan sus cúpulas sobre el fondo verdeante del semicírculo de cumbres. Y del atrabiliario y bullente cosmopolitismo con sus huelgas, sus afanes fabriles y los venenos de insecto de sus odios bolcheviques, no se tienen aún por aquí ni noticias.

De tal manera, que el espíritu tocado del simplicismo originario de la vida, del ambiente y de las cosas, tiende al religioso conservadorismo de las formas viejas, y de la secular idiosincracia. Y se añiña para acoger en el corazón y en la mente la gracia bíblica y virgilina que en todo sonríe y en todo canta: así en las plácidas y azules aguas del lago, como en las cumbres pobladas de idilios y en los tiernos trigales dorados; en las manecitas de las nenas color de arcilla y en los dulces ojos luminosos de las llamas cuellierguidas y señoriales.

Salud y Gloria a tí, Perú Incaico!

Maria MARTINEZ PINEDA.

En viaje de Lima a La Paz.—Puno, 1924.



La choza con su tejado de «ich-cho» y el «Llama» señorial—Puno.

El hombre, menos cargado de ropas, pero al parecer, más perezoso, hace el acarreo de lanas y cueros de las estancias lejanas, siembra las

clima, la escasez de distracciones y el hábito de la vida reclusa y sedentaria, la confina en el hogar y las calles de Puno están movidas y animadas so-

LA GRAN TINTORERIA
ITALIANA

“IRIS”

Plateros S. Pedro 121

No es ni tiene sucursales

Especialidad:

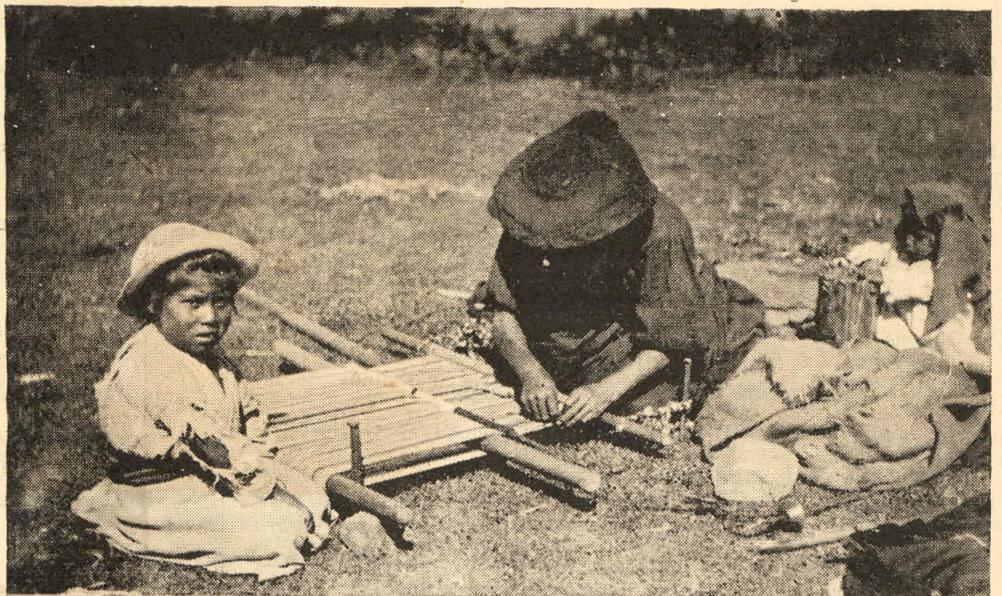
LAVADO EN SECO Y A VAPOR

— TEÑIDO FIRME —

• PRECIOS JUSTOS •

• GARANTIA •

• PUNTUALIDAD •



La industria del tejido de lanas en Puno

El Gran Teatro del Mundo en Londres



Mrs. E. H. Jackson, «La Belleza»



Mr. H. Hilton, «La Mendicidad», y Mr. W. Person, «La Muerte»



Miss Kathleen, «El Mundo», y Mr. T. Norman Jackson, «La Curiosidad»

Hugo Hoffmanstahl, el gran poeta austriaco, ha venido a dirigir en la iglesia de San Eduardo, en Londres, la representación del auto sacramental de Calderón de la Barca, *El Gran Teatro del Mundo*, traducido por él al alemán como antes tradujo, para que la representara Heinhart, *La Dama duende*. Hoffmanstahl, después de este doble esfuerzo por difundir el teatro calderoniano en Europa, es el representante legítimo de Calderón en la tierra. Quizás Hoffmanstahl no hace sino recoger el entusiasmo que actualmente despierta en Alemania el teatro de Calderón. Alemania, aunque su hurañez característica no lo divulgue, mantiene una vigilancia constante sobre todas las grandes cosas del mundo, pasadas y presentes. Cuando uno penetra un poco en el universo alemán se da cuenta de que nada de lo que ocurre o ha ocurrido en la tierra se hurta al estudio de los alemanes. A este afán reconcentrado y silencioso de la investigación alemana tienen que agradecerle mucho sin duda España y los pueblos españoles. Desde el caso de Gracián, descubierto y traducido por Schopenhauer, hasta el de Caja¹ y este reciente movimiento en favor de Calderón, muchas de las grandes cosas españolas han sido reveladas desde Alemania. Y algo parecido le sucede a las cosas de América. La mejor colección de cerámica y telas incaicas que yo he visto en Europa es el Museo incásico de Munich. Pero en el caso de Calderón, aparte su valor artístico, influye mucho para atraer sobre él las miradas de los hombres de hoy su inesperada actualidad. Yo he visto durante más de un año representarse todas las noches en un teatro de Berlín *El Alcalde de Salamea*. Y no era solamente por exponer al público una obra de gran mérito literario. Era, principalmente, porque *El Alcalde de Salamea*, drama antimilitarista, de clase si se quiere, contiene muchas de las inquietudes actuales. Sería necesario un espacio del que no dispongo para revisar, no las condiciones humanas y artísticas de *El Alcalde de Salamea*, obra secundaria dentro del vasto acerbo calderoniano, sino toda la ideología de Calderón. Pero, aunque sea muy suscitadamente, podemos encontrar enseguida una clara coincidencia de sus preocupaciones con las preocupaciones de los hombres de ahora.

Lo más recóndito del espíritu de Calderón es su inquietud por descubrir hasta qué punto las ideas del mundo son ciertas. En algunos de

sus dramas y en muchos de sus numerosos autos sacramentales se advierte el mismo desengaño de la vida que en los teólogos. Pero con otro sentido. Para Santo Tomás la vida no es sueño sino realidad miserable y despreciable. Calderón, en cambio, descubre bellezas admirables dentro de la vida. Acaso por que la conoce y la ve mejor que Santo Tomás. El hombre que escribió *La niña de Gómez Arias* sabía ver a los hombres.



Mr. R. Jarman, «El Maestro»

Mas esto no lo exime de una íntima duda de la certeza de las ideas de los hombres. Lo más importante de Segismundo no es su ilusión ni siquiera su desesperación. Lo más importante son sus dudas, la vehemencia espiritual con que analiza las ideas que le circundan. Esta duda late también en otros personajes calderonianos y, sobre todo, en aquellos, como el Maestro de *El Gran Teatro del Mundo*, que la resuelven, sin expresarla, en afirmaciones enfáticas. Ante una afirmación rotunda de Calderón se ve enseguida que la formula y la intensifica para librarse del análisis. Es una manera de reaccionar muy explicable en una inteligencia sobre la cual gravitaba el ojo inquisitorial y el caudaloso volumen de la Teología. Pero hoy podemos atravesar sus palabras para llegar hasta su espíritu. Y lo menos cierto que advertimos es que a Calderón la vida le pareciera sueño. Lo que le parece sueño, o, mejor dicho, inexactas, son las ideas que entonces gobernaban la vida. Esto estamos comprobándolo ahora. Nuestra época, como ya lo he dicho otras veces, es la época del revisionismo filosófico. Ya se le llama relativismo por su comprobación de la relatividad, o, más claramente, de la relativa certeza de las ideas que han gobernado los siglos anteriores. Ahora sabemos que el racionalismo, el historicismo, el espiritualismo, extra son tan relativos, tan inciertos, como la ley de la gravitación de Newton que ha refutado Einstein o la autonomía geológica de los continentes que acaba de refutar Wiegander. Todos los sistemas y todas las teorías se han edificado sobre el supuesto de la realidad de una serie de ideas primarias. Hoy sabemos que estas ideas no son más que sueños.

Aunque solo fuera por que hoy podemos llamarles sueños a esas ideas la coincidencia de Calderón con nuestra época estaría perfectamente marcada. Explicando la teoría de Einstein se cita con frecuencia a Lucrecio *re natura*. También podía citarse, si bien no con la misma vastedad intuitiva que asombra en Lucrecio, uno o dos versos de Calderón. Pero no hace falta buscar las coincidencias precisas de palabras, generalmente de muy escaso valor, para descubrir aquellas otras menos claras y, sin embargo, más seguras y expresivas.

César FALCON.

Londres.

Lea Ud. "Las Aventuras de Napoleón I", la novela de actualidad. Entregas diarias.—5 Cts.

La Locura de la Parentela

Ni su nombre ni su figura eran vulgares. Por llamarse de algún modo su nombre era Estoncio y por diferenciarse del común del género humano andaba metido en un chaqué negro abundoso y llevaba un pantalón gris muy claro, tan claro que se le hubieran podido contar todas las manchas de haberlas tenido; pero nuestro hombre, cosa extraña, conservaba su terno tan impecable de suciedad como raído.

Los que le habían conocido antes que yo decían que había sido en extremo simpático y muy inteligente y que ahora se había tornado neurasténico, irremediablemente chiflado.

¿Pero, en qué consistía la chifladura de este hombre en apariencia tranquilo, normal? Cierto que al escudriñarse se advertía un entreceño pertinaz, sin que esta señal fuese una demostración del grave mal que rondaba al extraño individuo.

La primera vez que le ví fué en un casino de provincia al que era asiduo concurrente. Iba allí todos los días con el propósito de discutir y de afirmar sus teorías.

Me parece verle tan largo, tan flaco y tan raro leyendo en una pequeña libreta de apuntes en la que, de rato en rato, anotaba algo que, sin duda, acababa de sacar en limpio.

—Mírelo, Ud.—me dijo el amigo con quien yo estaba; allí lo tiene Ud. averiguando la rama genealógica de la cual descende para, dentro de un instante, venirnos a decir que ya sabe como se apellida el abuelo de su tatarabuelo, el cual fué marqués.

Quedé mirando a Estoncio con tal fijeza que él reparó que era objeto de mi atención. Entonces, precipitadamente y con ademán violento, vivió hacia mí y me dijo:

—Seguramente que ya le habrán dicho que estoy loco?

—Nada de eso, caballero; y, aunque así fuera, siempre sería de mi agrado escucharle.

Debí hablarle con tal mezcla de curiosidad aunque sabía por mis amigos que seguía en su interés que Estoncio se me acercó sonriente y comunicativo y poniéndome una mano sobre el hombro, me dijo:

—Cierto es que mis teorías son un poco extravagantes; sin embargo tengo el derecho de exponerlas si así me place. . . Vamos a ver. ¿Ha averiguado Ud. alguna vez quién fué su chosno o sea el padre de su tatarabuelo?

—¿Cómo?—contesté.—Y sin poder contenerme le lancé una pequeña carcajada sarcástica.

Con el más inaudito de los desprecios Estoncio me retó con una mirada y me echó a la cara este insulto:

—¡Es Ud. el más imbécil de los mortales! ¡Maldita sea la tatarabuela de su abuela y toda su generación!

A partir de aquel día no ví más a Estoncio extraña locura y que a cada nueva persona que conocía le hacía mil preguntas acerca de sus abuelas, bisabuelas, tatarabuelas, chosnas, etc. ¡Ay del que no tomara interés por sus charlas porque Estoncio le castigaba con este diluvio:

—¡Anda, canalla, en el otro mundo te esperan para maldecirte por ingrato, por no haberte ocupado jamás de ellos, los dos millones de los tatarabuelos de los tatarabuelos de los bisabuelos de los abuecos de tus padres!

Otras veces se le encontraba tarde la noche por la alameda haciendo la nómina de su ilustre prosapia así:

«El recontrabuelo de mi tatarabuelo, Bermúdez; el contrabuelo, Domínguez; el tatarabuelo, del Real; el bisabuelo, Pelayo; el abuelo Roca-fuerte; mi padre, Portugal. De manera que yo soy Bermúdez, Domínguez, del Real Pelayo, Roca-fuerte y Portugal. Esto, por parte de padre porque después voy a averiguar lo que me toca por parte de madre. . .»

Pasaron algunos años en los cuales viajé mucho y sin que me volviera a acordar del maníático Estoncio. Fué a mi regreso cierto día que fuí al manicomio a visitar a mi talentoso amigo el doctor X que, de improviso, lo distinguí paseando por los jardines. Su presencia me hizo tal impresión que, involuntariamente, dí un pequeño grito.

—No se asuste Ud., amigo mío, lo tenemos en libertad por que es completamente inofensivo. Está atacado de la locura de la parentela: quiere saber quién fué el primero de sus antepasados y cada día, según él, descubre el apellido de los doscientos tatarabuelos que le han precedido.

“ES DIVINO”

La Señorita
LUISITA PUCHOL,

mimada del público de
los mejores teatros de
España, América
Latina y los Estados
Unidos, dice:

“Este jabón es excelente. No uso ninguno otro en mi tocador. Se distingue de todos los demás por su exquisita fragancia, la pureza de sus ingredientes y por las virtudes medicinales y suavizadoras que lo hacen tan valioso en todos los casos de irritación cutánea, eczema y otras enfermedades de la piel.”



Jabón Certificado De Ross

Da a la piel la inmaculada pureza del lirio, el carmín de la ruborizada rosa. Es el guardián de ese juvenil encanto de cutis que hace a las mujeres flores de los más lindos jardines de los cielos. Su fragancia comunica a la personalidad una atmósfera fascinadora a la vez que distinguida.



Se vende en todas las farmacias,
droguerías y perfumerías.

The Sydney Ross Company, New York, U. S. A.

No quise decir a mi amigo que conocía a Estoncio y a su loca manía y seguí contemplándolo atentamente. El loco no reparaba en nada ni en nadie: hablaba, gesticulaba y contaba con los dedos; todo esto a grandes pasos a lo largo del jardín. De uronto se detuvo, miró a su alrededor y descubriendo al médico se vino hacia él gritando:

—¡Doctor, doctor, ya sé quién fué el sobrino del tío del primo del bisnieto del abuelo de mi madre! ¡Fué un tal Gómez que era príncipe!

—¡Muy bien, muy bien, ha hecho Ud. un hallazgo estupendo!

Estoncio rió con satisfacción y después arrugando el entreceño, como si de súbito se acordara de algo, le dijo:

—Voy a traerle algo urgente—y desapareció corriendo por el jardín. Al cabo de un rato Estoncio llegaba trayendo un balde que puso ante nuestra vista; aquello era inmundito, el olor que salía del recipiente era insostenible. El balde estaba lleno hasta los bordes de «ese que no se dice» según Rachilde. Instintivamente retrocedimos y nos llevamos cada cual el pañuelo a la nariz. Estoncio, entonces, tomó una actitud airada y

señalando con el dedo el inmundito depósito, continuó con tono violento:

—Eso lo vengo juntando desde hace una semana para que se lo haga Ud. comer, doctor, a la tatarabuela del topiquero que dice que mi abuela era tuerta. ¿Se la hará Ud. tragar?

—En el acto, aunque es necesario que él no se dé cuenta. Voy a distraerlo y Ud., entretanto, tome venganza contando a todo el mundo lo que ha hecho.

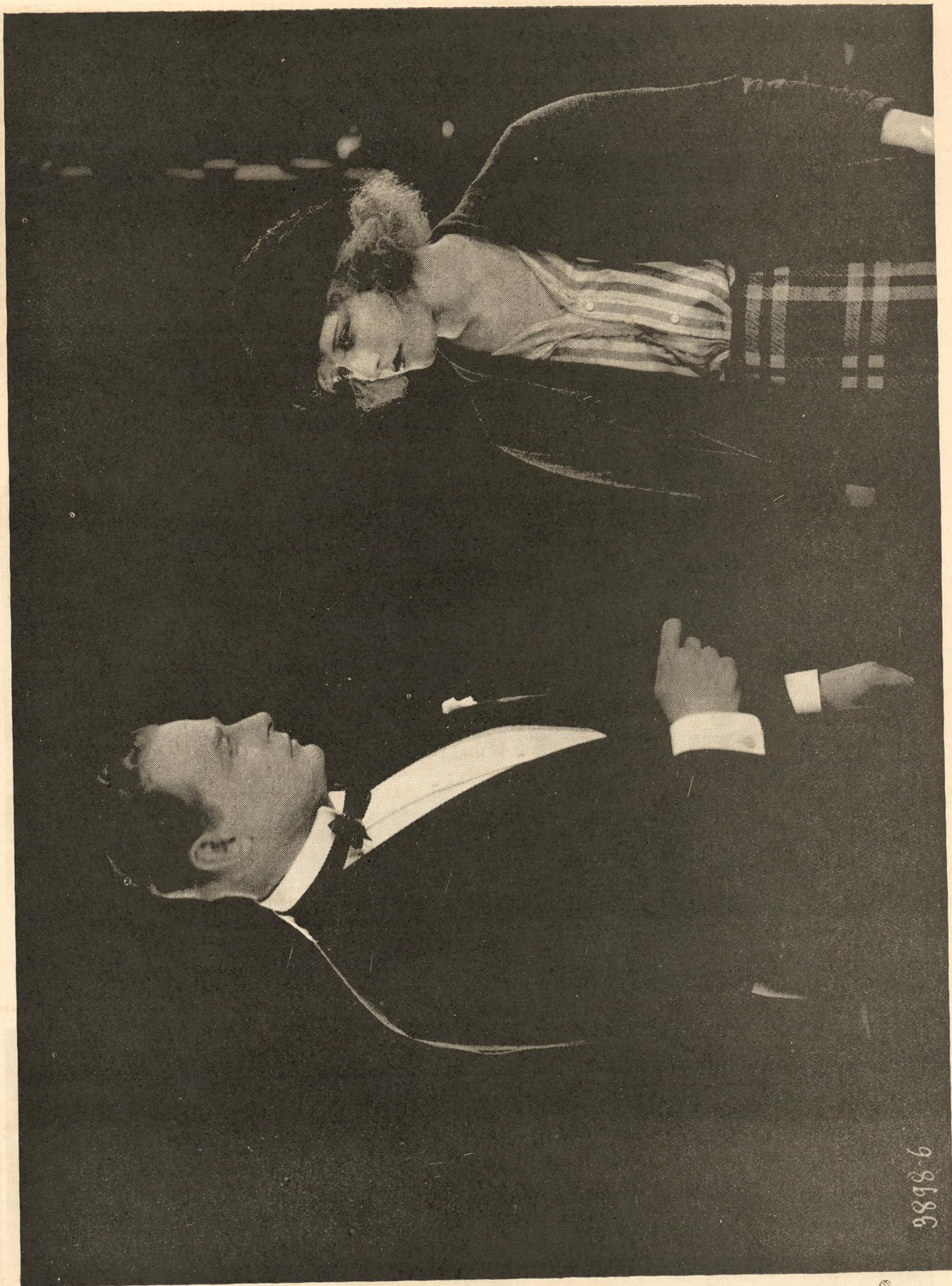
Estoncio no se hizo repetir la invitación y se fué a paso acelerado hacia un grupo formado por enfermos y enfermeras en el que se abrió paso gritando:

—¡Oigan Uds. ¡ya me vengué del topiquero porque les he mandado un balde lleno de inmundicia que se lo tienen que comer entre sus diez mil bisabuelos y tatarabuelos.

En seguida regresó donde el doctor batiendo palmas y le dijo:

—Ya he descubierto varios nuevos parentescos ¿sabe Ud.? y son el rechosno, el bichosno, el trichosno, el tatarachosno y el recontratatarachosno. ¡Y después dicen que estoy loco!

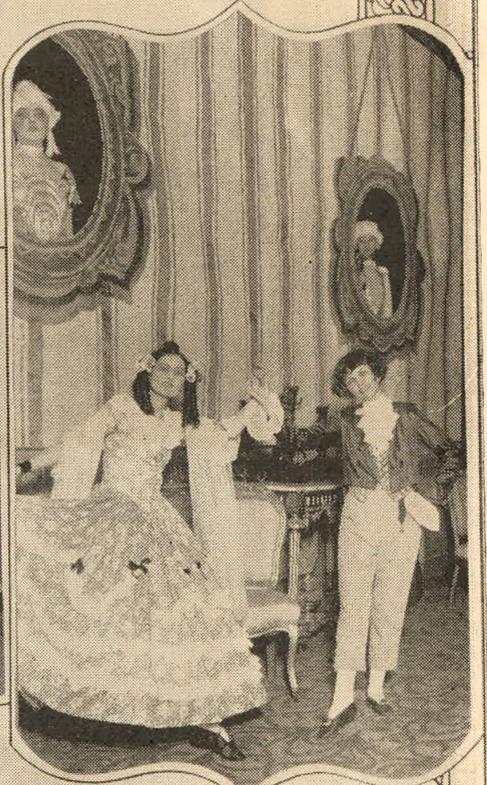
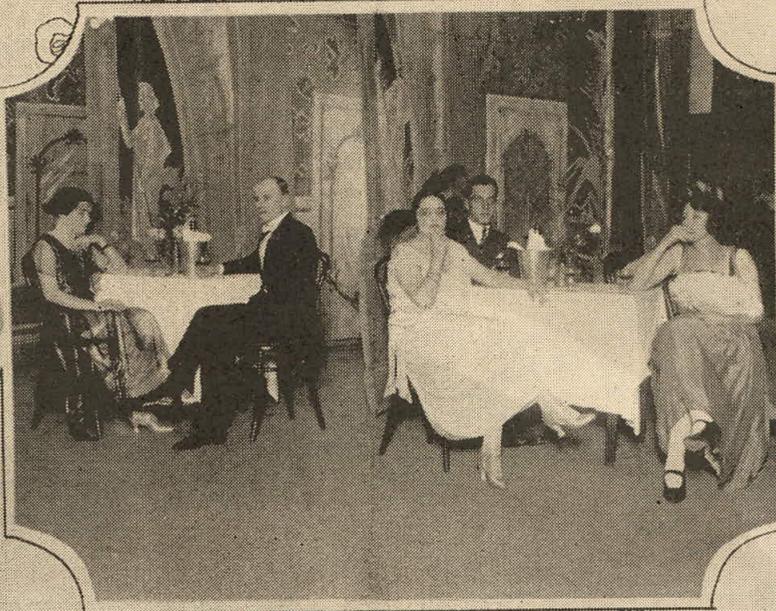
Angela RAMOS de ROTALDE.



EL GRAN CONCURSO CINEMATOGRAFICO "MUNDIAL"

No obstante la inesperada y formidable contrariedad sufrida por la Empresa Cinematográfica «Mundial», que, de buenas a primeras, ha visto destruída su sala principal de exhibiciones, el esfuerzo de los dirigentes de la Empresa se ha estimulado y ha resuelto construir un nuevo local, en la parte más céntrica de Lima. Mientras esto ocurre, que será muy pronto, la Empresa ha alquilado el hermoso Teatro Forero y se propone ofrecer solo grandes películas. Entre estas se cuenta «La Presa del Abismo», obra cumbre de la Paramount, en la que Grace Darmond y Howard Bosworth, cuyos retratos ofrecemos, hacen una verdadera creación. Esta obra corresponde a la quinta del Gran Concurso «Mundial»

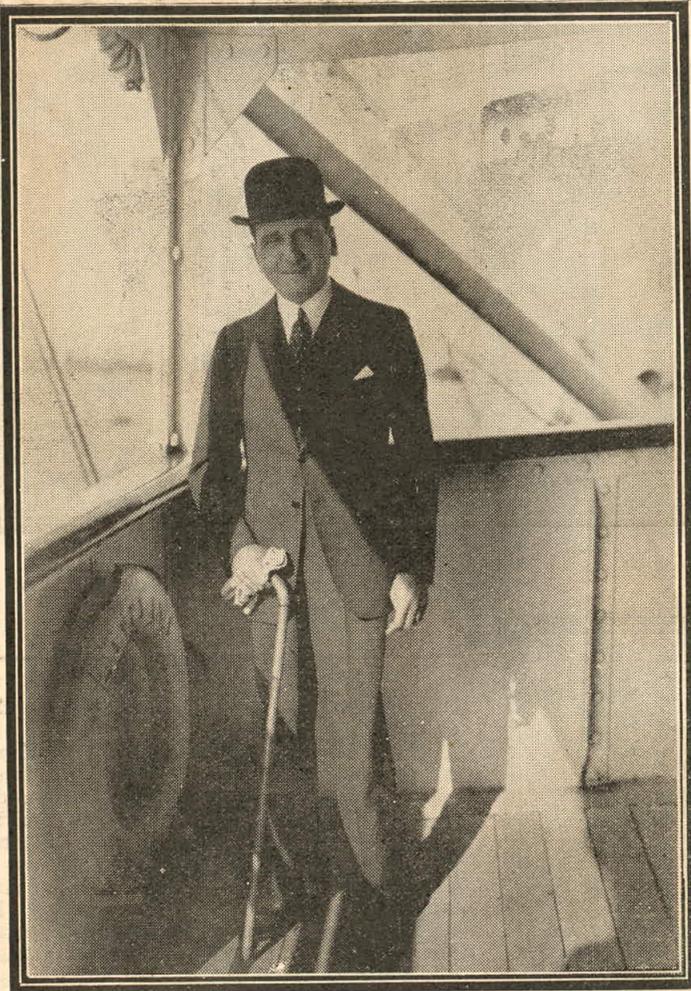
En el Forero



Se realizó el jueves en el Teatro Forero la hermosa velada artística organizada por el Comité anglo-americano de damas, a beneficio del Asilo de Ancianos Desamparados. La hermosa finalidad filantrópica de la fiesta, así como el selecto programa que se confeccionó y que estuvo a cargo de bellas señoritas de las colonias británicas y yanqui, así como de muy lindas peruanitas, lograron que la amplia sala se viera extraordinariamente concurrida por un público que no cesó de aplaudir la correcta presentación de los diversos números del programa.

NUESTROS MEJORES CIUDADANOS.

CON EL DOCTOR ALBERTO SALOMON



Fue siempre MUNDIAL un verdadero amigo de la política y de la persona de nuestro canciller, el doctor don Alberto Salomón. Por eso al volver a la Patria, tras de una ausencia llena de homenajes y honores, nuestro periódico abre sus páginas para rendirle un tributo más de admiración y de sincera hermandad de anhelos. En nuestro nombre ha sido el cultísimo escritor Manuel A. Bedoya, que integra la plana mayor de MUNDIAL, quien lo ha saludado y quien ha captado en un sobrio y enjundioso artículo, las ideas que el ilustre ministro de Relaciones Exteriores recogiera en su reciente viaje.

El Canciller posa para MUNDIAL, abordo del barco que le ha devuelto al país.

Muchos años de nuestra vida republicana, especialmente estos últimos, nos los hemos pasado inquiriendo sobre si era el sistema o el hombre lo que más necesitábamos, para sobrellevar con algún decoro cívico los blasones democráticos de nuestro abolengo político.

La mayoría siempre ingenua y con excesiva fe en la fuerza de la cantidad, estimó que lo que le hacía falta al Perú no era otra cosa que un sistema de gobierno en cuyo mecanismo encajen y se ajusten al ion todas las necesidades y apetencias de la colectividad. Y para dar con este providencial sistema, varias generaciones de nuestros intelectuales rezumaron cuanta sustancia gris albergaban en los intersticios de sus neuronas, y, a pesar de tanto alarde especulativo, los años transcurrieron con su polvareda de cadáveres políticos, sin que asomase por ninguna parte la panacea constitucional que tantas veces nos fuera prometida. Pero, como la realidad viva y eternamente móvil y creadora, se encarga casi siempre de modificar el rumbo de los hombres, cuando éstos no son verdaderas unidades de excepción, hemos venido a caer en la cuenta, como ya lo esbocé en mi artículo anterior, de que no es una crisis de sistemas la que nosotros hemos venido sufriendo, sino una crisis de hombres. Bien es verdad que el tipo de héroe carlyliano no se produce precediendo el hombre al instante heroico, sino confundiendo éste con aquel, coexistiendo ambos; lo cual quiere decir que el hombre de excepción necesita de una coincidencia en el instante excepcional para alcanzar su relieve y su valoración máximos.

Los hombres no son a priori superiores, o mejor dicho, la superioridad virtual que nosotros suponemos en un hombre, como consecuencia de una observación, de una apreciación, o de una interpretación, no es una superioridad efectiva, hasta tanto que la verificación del momento histórico viene a respaldar con el hecho consumado una posibilidad supuesta.

Así, pues, los grandes hombres, que llevan dentro de sí las mayores posibilidades humanas, no llegan a fijarse en el objetivo de la conciencia pública, hasta que un determinado momento de la vida nacional, les presta la ocasión necesaria para

irradiar en una extensa área de opinión el prestigio de su personalidad.

Por esto, cuando oigo decir que «no tenemos hombres» (claro está que se refieren a hombres extraordinarios), comprendo que no se hace sino seguir la rutina periodística, en que el espíritu crítico de los que así discurren todavía, no se halla atemperado con los procedimientos de moderna técnica literaria y sociológica.

Nosotros no tenemos ese tipo de grandes fantasmas, a la vieja usanza de señores campanudos, solemnes y llenos de filiféas heráldicas, por

que ya las nuevas ideas y los nuevos hombres los han puesto en ridículo.

Esos «caballeros de peso» que eran los gerifaltes de la Patria Vieja, llenaron su misión histórica, y hoy vienen empujando otros, no sé si mejores o peores—eso el tiempo lo dirá—pero distintos, con nuevos tipos de ideologías y más respetuosos con los fueros de la inteligencia y la cultura. En este trance de evolución que pasa el Perú, los rangos de figuras políticas de primera línea, han cambiado su modo de exteriorizarse. Producense más intensiva que extensivamente. La laboriosidad, el estudio silencioso y técnico, la sumisión a los preceptos de la ciencia comprobada, el cooperativo esfuerzo de colmena, el reconocimiento de los valores espirituales como los más respetables, han hecho de nuestros hombres de hoy una generación quizás menos espectacular y coruscante que la de nuestros mayores, pero, seguramente, más fecunda y eficaz en los destinos de la República.

Por esta razón, los pueblos ya no se preocupan de su sistema de gobierno, sino de sus hombres de gobierno. Después de ensayar muchos sistemas han convenido en que todos son igualmente malos si no encarnan en hombres buenos. Con un mal sistema, puede gobernar bien un hombre superior. Pero por muy superior que sea un sistema, nada podrá hacerse si encarna en un hombre cretino. Y las instituciones y las revoluciones parecen andar hoy más a la caza de hombres que a la caza de regímenes.

No es una cuestión de forma. Más bien, una cuestión de horma.

Nosotros, pues, debemos ir al señalamiento de nuestros hombres mejores. Debemos ir escojiéndolos en los diversos aspectos de las actividades; escojiéndolos, confirmándolos y comprobándolos en la realidad, que es sólo ésta quien nos los brinda, después de elaborados en sus inapelables designios.

No hagamos caso de las palabras del empírico criticón enhollinado de mugre mental, que nos dice: «¡Ya no hay hombres en el Perú!»

¡Sí los hay, ¡qué diablos! Pero de distinta manera que los que acostumbrábamos tener en los tiempos antañones.

Ahora, nuestros conductores deben ser hombres nuevos, en lo que esta palabra tiene de ausencia de prejuicios y de óxido provinciano. Necesitamos hombres claros por dentro, sin mestizaje espiritual—que es mucho más nocivo que el mestizaje étnico, señor Denegri—amplios, comprensivos, sin esos recovecos aldeanos y esa morriña rutinaria, de frases y lugares comunes que tanto amagaron envenenar de estulticia el alma nacional.

Por estas consideraciones es deber del escritor moderno, sobre todo si es de Sud América, donde las valoraciones sociales y políticas andan entremezcladas sin diferenciación considerable, es deber, repito, ir destacando ante los ojos del gran



Un grupo de la numerosas personas que fueron a saludar al ilustre ciudadano.

público aquellos hombres que por haber ardido su juventud en un proceso de cultura superior, por ostentar en el trato de gentes las más sencillas y correctas maneras por su capacidad intelectual, por su eficiencia de trabajo, por su largo vuelo político y extensa visión nacionalista, deben figurar en el Estado Mayor de la colectividad.

Fué así que, cuando Andrés Aramburú me dijo:

—¿Quisieras ir a bordo del «Santa Ana» para obtener del doctor Salomón una entrevista que luego contarás a los lectores de MUNDIAL?

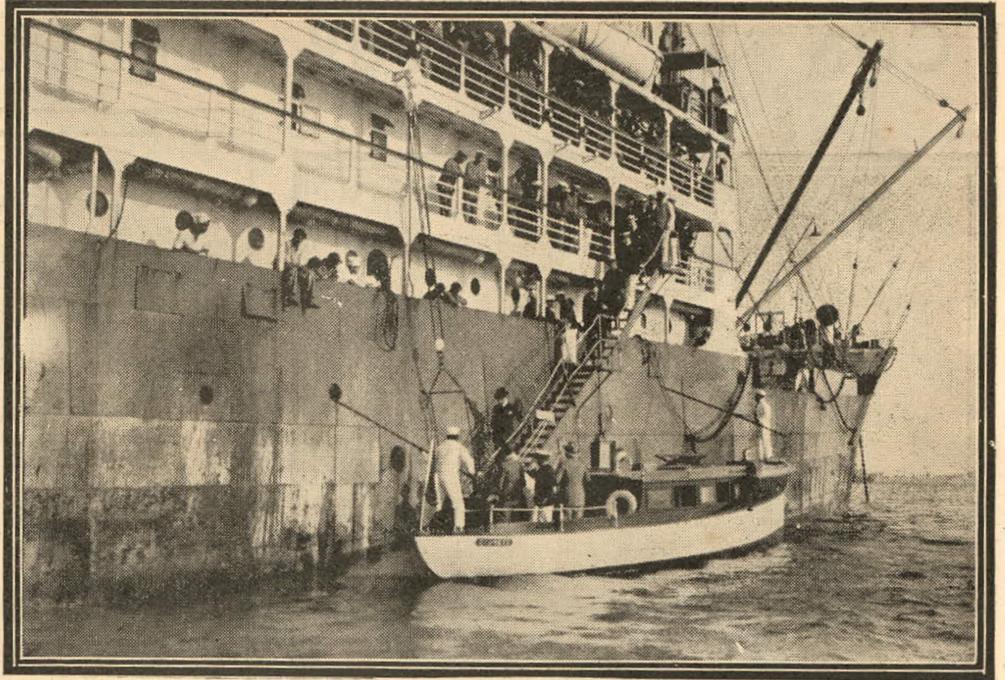
Le contesté, interpretando un deber periodístico y un imperativo ciudadano:

—Con mucho gusto.

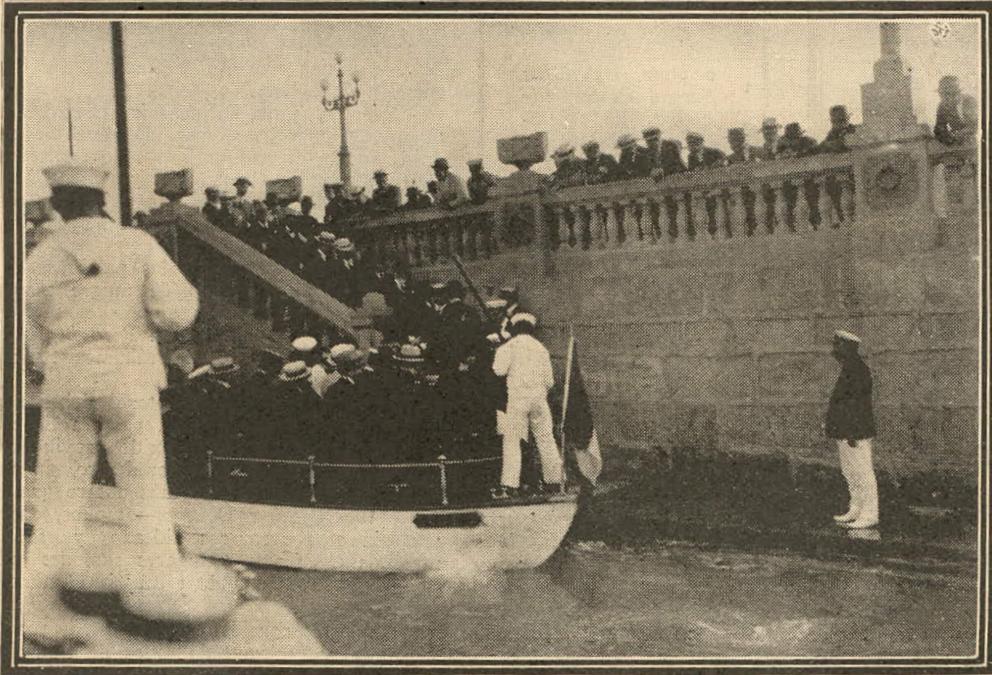
DIALOGO.

En la lancha presidencial, uno de cuyos asientos me fué galantemente ofrecido por el doctor don César Elguera me trasladé al «Santa Ana». Fuimos de los primeros en atracar a la escalera de desembarco. El Canciller, desde la segunda cubierta, nos saludaba con el sombrero en la mano. Una vez arriba . . . frases y gestos efusivos, abrazos, apretones de manos y poses para los fotógrafos. Un operador de cinematógrafo no daba paz al manubrio de su máquina merciana.

Quise aprovechar el momento recordando mis buenos tiempos periodísticos de la primera juventud, para estrechar a preguntas al Canciller, pero éste fué inopinadamente asaltado por una verdadera invasión. La cubierta del barco era una plaza de



El doctor Salomón al descender la escala del «Santa Ana»



La comitiva oficial desembarcando en el muelle de guerra

mítin. Las lanchas, pitando angustiosamente, se aproximaban al costado del vapor, y una nube de autoridades, de amigos y admiradores del Ministro, se apoderaron de éste aprisionándolo en sus remolinos humanos.

Había que esperar mejor oportunidad; y, auzadamente, planté la cuestión.

—Es indispensable, doctor, que usted me haga hoy mismo unas declaraciones.

El doctor Salomón me miró y dirigió una sonrisa finamente comprensiva. Recordando, sin duda, esas rabiosas acometidas periodísticas de los reporteros de diarios americanos cuando quieren informar bien a sus lectores, disculpó el tono imperativo de mi voz, y dijo resueltamente:

—Dentro de un par de horas hablaremos en el Ministerio.

Confiado en el entrañable afecto que el Canciller tiene a la Casa de Torre Tagle, cuyo meticuloso espíritu colonial ha sabido reflorcer en estos tiempos de yanquilandismo arquitectónico, juzgué que no podría pasarse mucho tiempo sin que el Canciller volviese a visitar aquellos aposentos magníficos, y esperé a que transcurriese el plazo de las dos horas. Además, el doctor Salomón, como todo hombre fuerte, no sabe mentir. Y cuando promete una cosa, la cumple.

Mientras tanto, siguió la tesitura de apoteosis. Vítores, apiausos, comitivas oficiales, políticas y populares, banderas, estandartes, proclamas, a-

brazos entusiastas del admirador desconocido en el tránsito triunfal.

La lancha que llevaba a tierra al Canciller era escoltada por innumerables embarcaciones llenas de gente que aclamaban al «Restituidor» de las provincias cautivas. En el muelle de guerra esperaba una verdadera muchedumbre. El trayecto hasta el carro extraordinario que había de traer al doctor Salomón, fué salvado con gran dificultad, debido a la afluencia de manifestantes. Hubo que poner otro coche extraordinario para las ansias de obreros y de clubs políticos que fueron a dar la bienvenida al ilustre viajero.

En Lima, en la plaza de San Martín, se reprodujeron las manifestaciones. Algunos insinuaron la idea de ir a pie a la Casa de Torre Tagle, pero el doctor Salomón tomó su automóvil y dijo al *chauffeur*:

—κ p.do, al Ministerio!

A las seis de la tarde, y después de varias acometidas en masa de incontables visitantes, pude halarme frente a frente del hombre del día, quien tuvo para MUNDIAL, sinceras palabras de elogio, sobre todo como elemento de propaganda en el extranjero y de mantenimiento del espíritu patrio en los peruanos que residen fuera del territorio de la República.

El doctor Salomón se parece física e intelectu-



Al pisar tierra chalaca el doctor Salomón es estruendosamente ovacionado



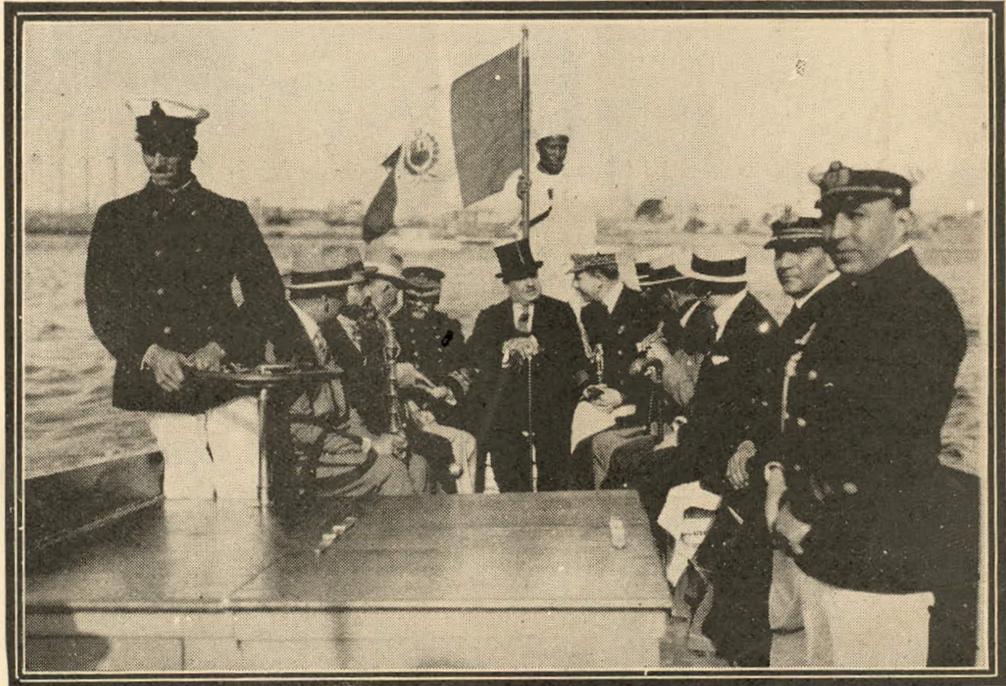
La entusiasta y crecida manifestación popular con que fué recibido el Canciller en el Callao

tualmente al Jefe de los Regionalistas catalanes, don Francisco Cambó. Un Cambó afeitado y sin acento catalán, pero con su mismo gesto irónico, idéntica modernidad en el ademán y semejante agudeza en la frase. En su viaje vertiginoso de cincuenta y nueve días, no ha perdido ni una libra de peso ni una onza de buen humor.

—La gente ha fantaseado mucho con motivo de mi viaje, y ha querido ver moros, donde sólo había cristianos. Necesitaba un poco de descanso, y para esto nada hay como viajar. Cinco años de labor incesante requirieron este descanso que me he tomado. Ya estoy de nuevo en condiciones para las actividades políticas en que pronto habré de intervenir con el entusiasmo de siempre.

—Pero debe usted haber descansado muy poco, a juzgar por el sin número de atenciones que ha recibido en el Extranjero y que usted habrá tenido que corresponder.

—En estos actos de consideración a mi persona, sólo he visto homenaje al Perú. En Nueva York fui recibido por las autoridades, pero yo no quise aceptar sus amables ofrecimientos, deseoso de conservar mi carácter privado. Los miembros de la colonia peruana se apresuraron a visitarme, y tuve oportunidad de conocer a los jurisperitos americanos que asesoran a los miembros de nuestra Comisión en Washington. Llegué el 10 de mar-



El Ministro de Marina doctor Juan Manuel de la Torre y los altos jefes de la armada dirigiéndose a bordo

zo y salí para Londres el 15. En estos cinco días conferencé con altas personalidades americanas, las cuales me manifestaron su impresión satisfactoria por ver que el Perú se sometía resueltamente a la jurisprudencia suprema del Arbitraje. En el University Club se me dió una comida, y fui, así mismo, comensal de honor en un banquete de la Unión Pan Americana. No pude ir a Washington, y debíose a esto que no me entrevistase con el Presidente Coolidge, ni con ninguna alta personalidad de la política norteamericana.

En Londres tuve oportunidad de hablar con el Rey, quien me concedió una entrevista en privado que duró cerca de media hora. Al lamentarme del accidente ocurrido al Príncipe de Gales, el Monarca inglés habló del peligro que tienen los deportes hípicos, como el Polo, el Hunting y el *Shuple Chasse*. Fue entonces que el Soberano movió la conversación de las carreras de caballos en el Perú. En Liverpool, asistí como huésped, en el Palco de Lord Derby, al Gran National. El Rey también asistió a la fiesta, en el mismo palco.

Mi entrevista con el primer ministro Ramsay Macdonald duró cerca de una hora. El Jefe de los laboristas demostró una gran curiosidad por nuestros problemas. Se lamentó que asuntos de la política y otros de orden familiar, le hubiesen impedido conocer nuestra América, sobre todo el Perú, de cuya civilización incaica y época colonial, posee grandes conocimientos. Nuestra Legación en Londres ofreció una comida en mi honor a la que

asistieron todos los diplomáticos acreditados en Inglaterra, incluso los embajadores. Tuve allí ocasión de conocer a ilustres personalidades, quienes se interesaron vivamente por un mayor incremento en el intercambio comercial. En París, el ministro del Perú, doctor Cornejo, me ofreció un banquete seguido de una gran recepción, a la que asistieron prominentes figuras de la política, la banca, el arte y la intelectualidad. Mi entrevista con el Presidente de la República, Millerand, duró largo rato. Testimonié ante el Jefe del Elíseo el agradecimiento y el afecto que en el Perú se tiene por la misión militar francesa.

Procurando elevar el tono de la conversación hacia el terreno de los principios de derecho, en los que el doctor Salomón es una autoridad, me atreví a preguntarle:

—¿Qué influencia ha ejercido Wilson con su cristiana ideología en el ambiente intelectual de los nuevos gobernantes americanos?

Como buen diplomático sagaz, el doctor Salomón soslayó la finta:

—Wilson ha dejado en los directores de la política americana el respeto por su memoria y una sincera admiración por la gran altura de sus concepciones en derecho internacional y apostolado evangélico de pueblos.

—Y en Europa, ¿qué orientación se cree que habrá de imprimirse a la Liga de las Naciones?



En Lima, el doctor Salomón es recibido por un crecido grupo de personas, entre las que se contaba todo el Cuerpo Diplomático acreditado en el Perú

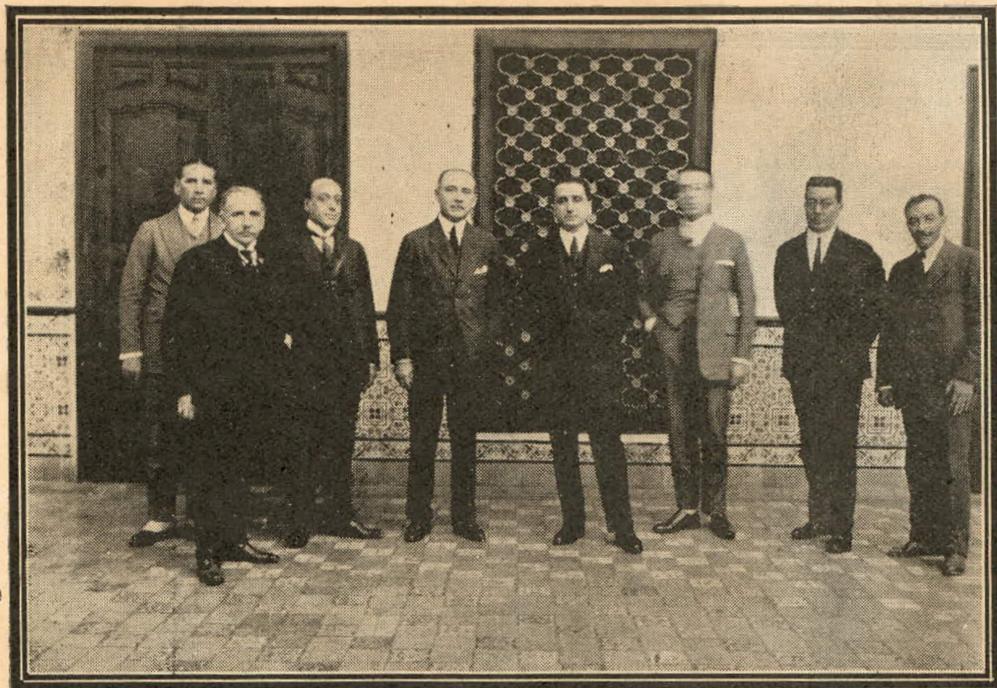
—Este es un organismo complicado, recientemente construido, que propende a la realización de los ideales más anhelados por los pueblos modernos. Hay, pues, que meditar muy serenamente si conviene a los altos intereses del Perú hacer acto de presencia en la flamante institución.

Comprendo que el Canciller no quiere aventurar declaraciones que pudiesen desentonar en el ambiente protocolario de su elevado cargo, y le pregunto cuándo dejará de ser ministro.

—Antes del 6 de mayo renunciaré la cartera. Ineludibles requerimientos de mis amigos políticos me obligan a lanzar mi candidatura a la senaduría por el Departamento de Apurímac. Como simple particular trabajaré en mi bufete de abogado. Se avencinan días en que todos debemos trabajar esforzadamente por la consolidación definitiva de los principios políticos y las disciplinas de gobierno que el Presidente Leguía implantó en su programa de administración política, renovadora y fecunda.

Alberto Salomón comienza entonces a hablar de sus proyectos de reforma de nuestro sistema de propaganda en el Extranjero, haciendo hincapié en la conveniencia de cambiar nuestro anticuado y empírico régimen consular por otro más ajustado a las necesidades comerciales y económicas del país.

Luego hablamos del movimiento intelectual europeo y de su influencia decisiva en los actuales métodos de gobierno del mundo, de las perspectivas de engrandecimiento espiritual y material que la juventud del Perú tiene abiertas delante de los ojos, y el papel que estamos llamados a de-



Ya en el Palacio de Torre Tagle, el doctor Salomón recibe el saludo de los altos jefes de las diferentes reparticiones del Ministerio. En nuestra fotografía figuran de izquierda a derecha los señores Luis Cúneo, Samuel Barrenechea Raygada, Jorge Lynch, César A. Elguera, doctor Salomón, Javier Correa Elias, Santiago E. Villanueva y Miguel F. Colunga.



sempeñar en la vida continental si sabemos unirnos en una obra de afirmación nacionalista.

De pronto, aparece un conserje.

—Un Edecán del Señor Presidente de la República espera en la sala.

El Canciller se dispuso a salir en el acto.

ENVÍO.

Doctor Salomón: Todos estos homenajes, todos estos rendidos tributos de plitesia que nuestras clases sociales le han ofrendado, demuestran que la colectividad peruana siempre conserva la misma fe en sus destinos y mantiene vivo su fervoroso credo patriótico en sus mejores ciudadanos. Cuanto más efusivo y entusiasta sea nuestro aplauso, más profundamente solemne es el compromiso que los hombres públicos contraen de trabajar hasta el sacrificio de la propia vida por la prosperidad de la Patria.

¡La ingratitud es lo único que no saben perdonar los pueblos!

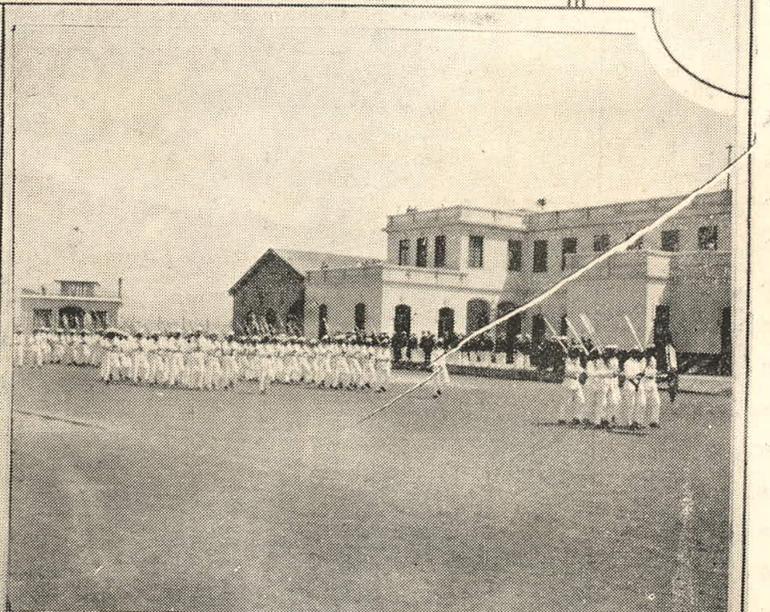
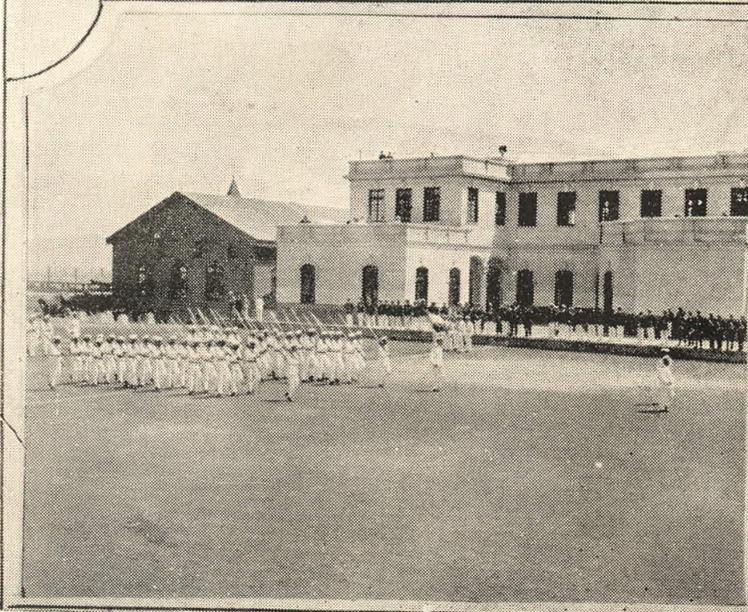
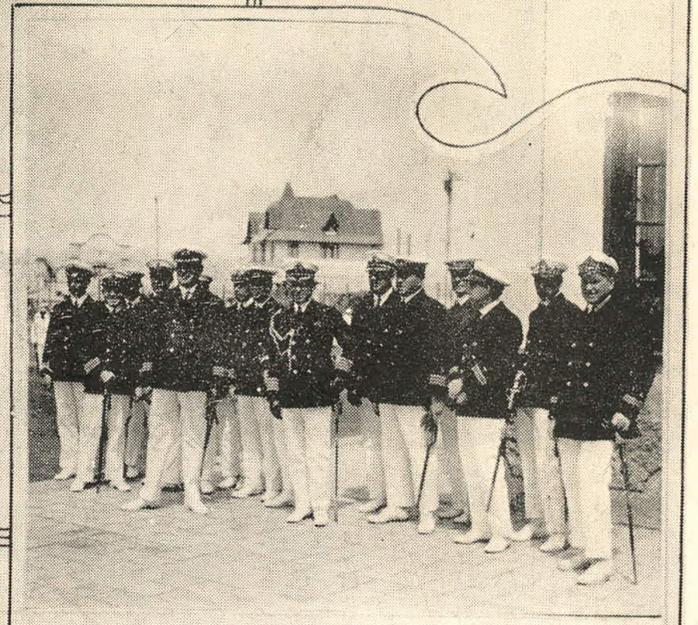
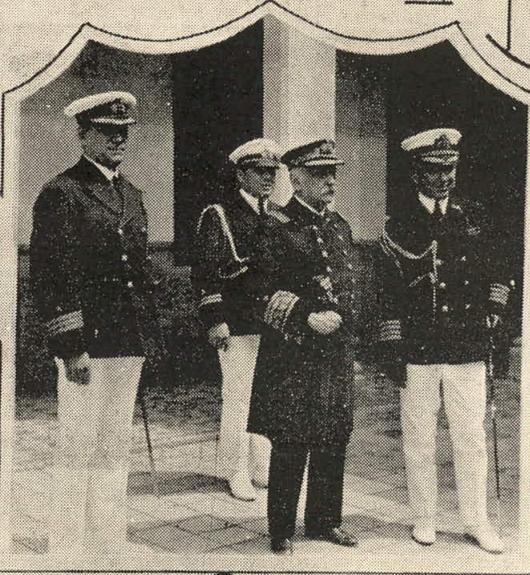
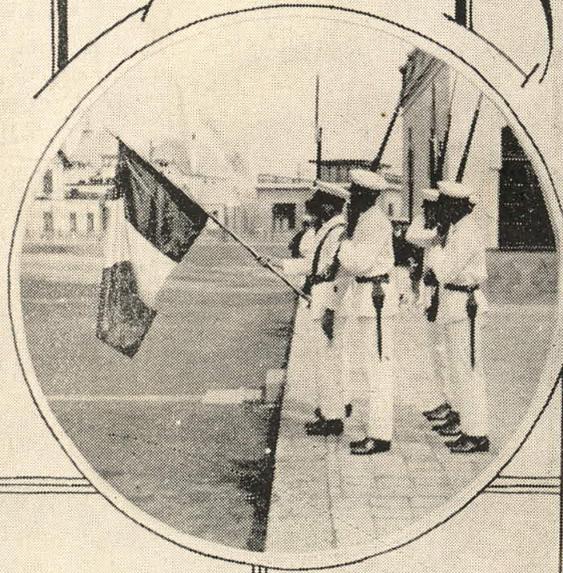
Manuel A. BEDOYA.

Apenas el Canciller tiene un instante de tregua en las atenciones y saludos que recibe de sus numerosos visitantes, concede una entrevista a nuestros redactores señores Manuel A. Bedoya y Carlos Aramburú y S.



Los señores Gubbins Pastor, propietarios de la Fábrica de Ladrillos de Bellavista, ofrecieron el domingo un almuerzo campestre en dicha fábrica a un numeroso grupo de sus relaciones personales. Los concurrentes a esta fiesta fueron gentilmente atendidos por los señores Gubbins y quedaron gratamente impresionados del estado actual de esa hermosa e importante negociación industrial que el espíritu emprendedor de sus propietarios ha colocado en un alto estado de progreso.

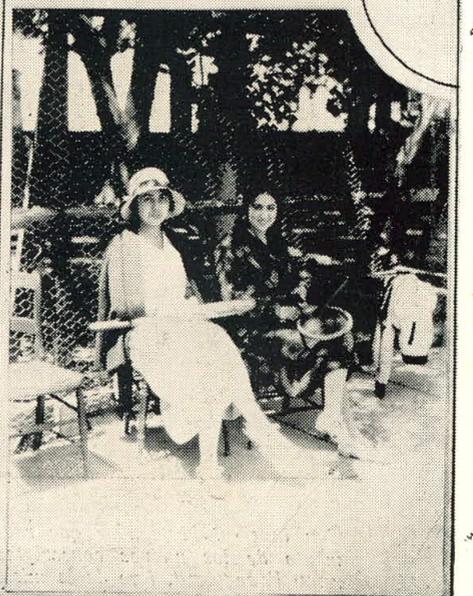
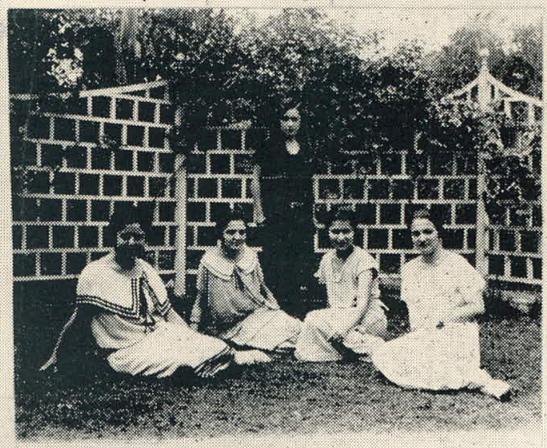
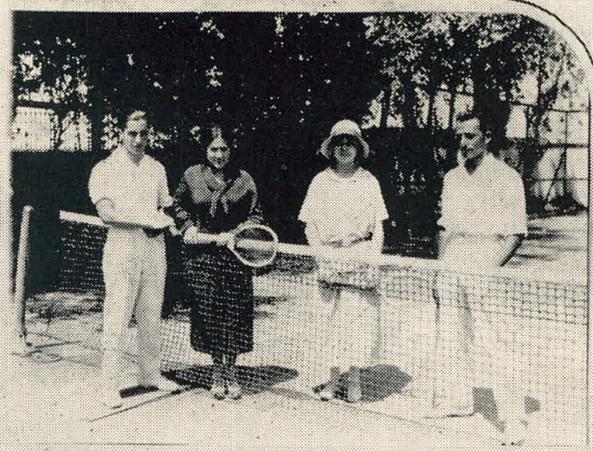
EN LA ESCUELA NAVAL



Con inusitado esplendor que revela las positivas evoluciones progresistas de nuestras instituciones navales se llevó a efecto recientemente el juramento de los nuevos conscriptos de la armada. Aquel acto que presidieron el Ministro de Marina doctor don Juan Manuel de La Torre, el almirante Woodward, jefe de la misión naval americana y el capitán de navío señor Davies, director de la Escuela Naval, dió brillante oportunidad para que los futuros tripulantes de nuestras naves de guerra revelasen la solidez de su preparación inicial y las felices disposiciones de que están animados para cumplir su sagrado deber de servir a la Patria.



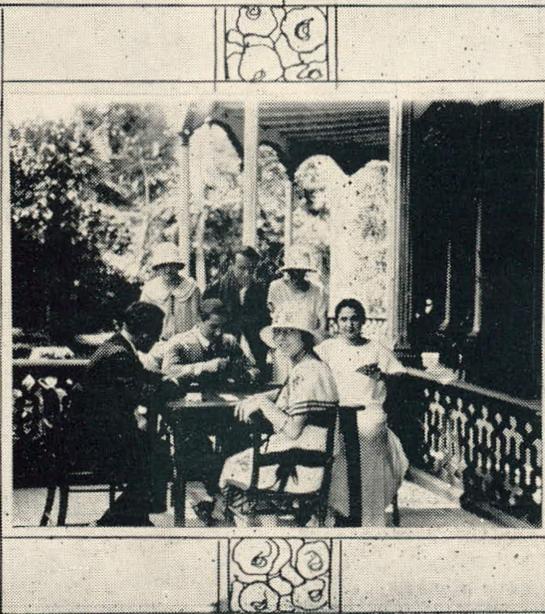
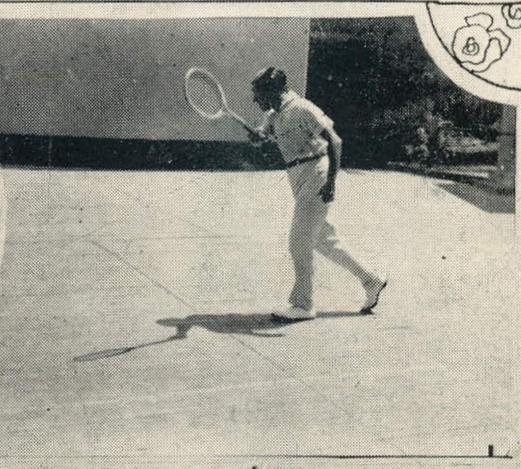
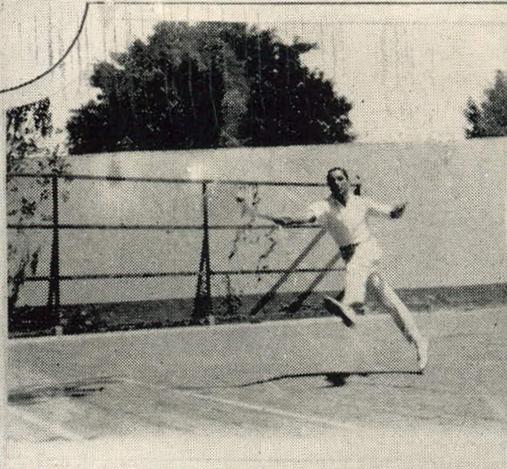
Un Torneo de Tennis



El Casino de Chorrillos, es durante las temporadas veraniegas un centro elegante de reunión que convoca a las mas gentil de nuestros circulos sociales, ya sea en los courts de tennis alegres y soleados, en los rincones floridos de sus artisticos jardines o en el amplio salon de baile donde imperan los ritmos tumultuosos de la "jazz

band". Las fotografias que ofrecemos a los lectores de MUNDIAL, sorprenden aspectos de esa múltiple y animada-vida del Casino. Representan ellas: 1) La repartición de premios del torneo de tennis (repárese en la gravedad del secretario y del tesorero, también en la satisfacción de los premiados) 2) Un grupo de sportman. 3) Srta.

En el Casino de Chorrillos

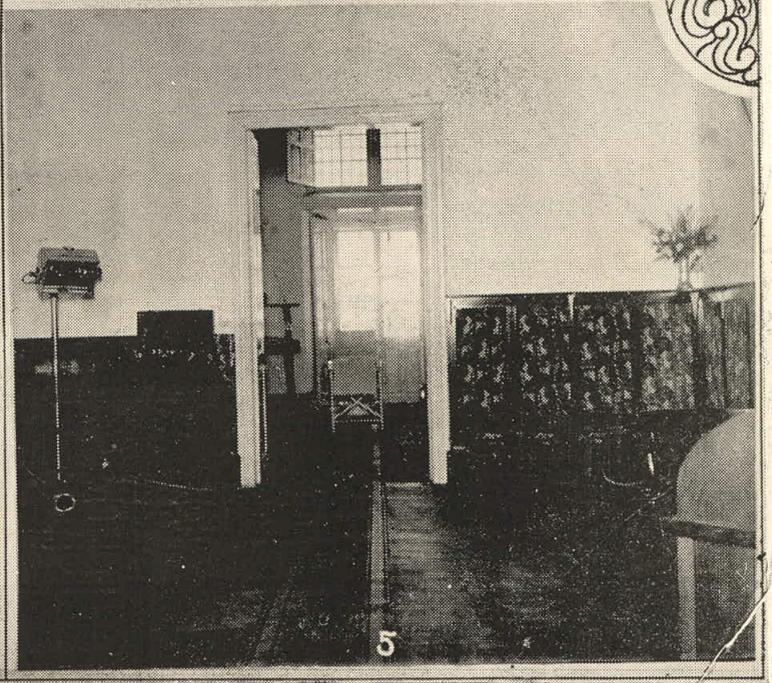
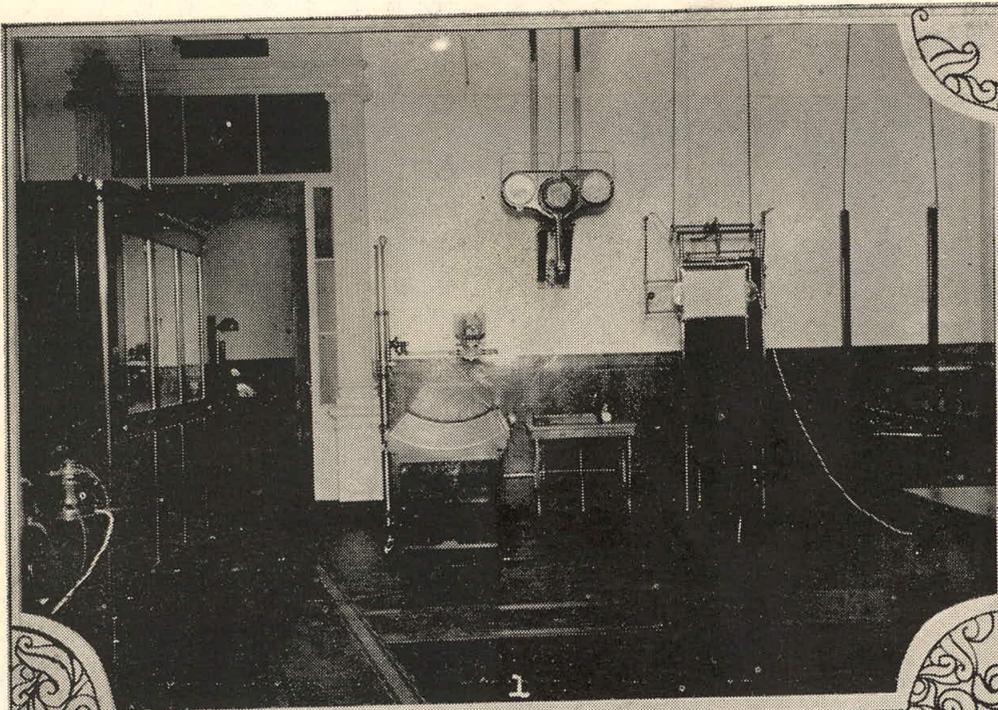


Maria Rosa Correa. 4) A la puerta del Casino 5) Luis Marrou, campeón del Perú. 6) Dos parejas que lucharon por el mixto. 7) La silla del árbitro convertida en escala de Jacob. (Recomendamos la sonrisa de la Srta. María Moreyra). 8) Srtas. García Sayán, Moreyra, Odriozola y Roca 9) Después de la brega. 2a página: 1) Aspecto del

magnífico salón de baile. 2) Alfredo Porras, vencedor del torneo, en una franca imitación de Tilden) 3) Señoritas García Sayán. 4) Pedro de Osmá en un *drive* prolongado. 5 y 6) Artísticos grupos de chorrillanas. 7) Srtas. Angélica García Sayán y Rosita Moreyra. 8) Una partida de bridge. 9) Un dilema muy grave. Foto. Avilés.

UNIVERSAL DOCUMENT

EL INSTITUTO del CÁNCER



Ha dado nuestro país un gran paso en orden al progreso de las ciencias médicas con la inauguración del Instituto Nacional del Cáncer encargada de hacer efectiva campaña contra ese horrible flagelo que hoy asola a la Humanidad y que tiene de pie a los más encumbrados y capaces sabios. La ceremonia inaugural del Instituto estuvo rodeada del realce que acto tan importante requería y asistieron a ella el Presidente de la República, sus ministros, funcionarios públicos y un grupo escogido de profesionales médicos. 1) Una de las salas del Instituto; 2) El señor Leguía leyendo su discurso; 3) El Ministro de Fomento Dr. Medina leyendo el suyo; 4) El Presidente de la República, el Ministro de Fomento y el Director de Salubridad Dr. Sebastián Lorente momentos antes de retirarse del Instituto; y 5) Otro de las bien montadas salas de curación.

POR EL BIENESTAR DEL EJERCITO

La brillante actuación del doctor Huamán de los Heros, Ministro de Guerra.—Los últimos actos de su administración.—En la Escuela "Jorge Chávez".—El "Cuartel Ayacucho".—El nuevo local de la Escuela de Guerra.

Cumple a MUNDIAL en esta nueva oportunidad ocuparse de la gestión ministerial llevada a cabo por el doctor Benjamín Huamán de los Heros, en el ramo de Guerra.

La circunstancia de hallarse próxima la fecha de las elecciones políticas para la renovación del poder legislativo, aportará del gobierno a este esclarecido ciudadano, a quien reclaman los electores de su provincia para encomendarle el honroso encargo de representarlos en el Parlamento Nacional.

Si el Perú no tuviera la esperanza de utilizar en no lejana oportunidad los servicios del doctor Huamán de los Heros, su apartamiento de la cartera de guerra constituiría un hecho deplorable en sumo grado. Pero estamos seguros de que el Gobierno solicitará su concurso nuevamente cuando haya terminado el proceso electoral. Así lo exige el Ejército, cuya reorganización, moralidad y disciplina son en gran parte obra del Dr. Huamán; así lo reclama el país entero, que vé en él un elemento de progreso. Porque el Perú necesita para su engrandecimiento hombres de la talla del doctor Huamán, hombres que como él puedan exhibir vida immaculada, honradez insospechable, talento indiscutible, actividad y energía. Y estas cualidades, estas virtudes, no son propias de todos los hombres, menos aún en nuestro país.

Por eso, porque tenemos la seguridad de su regreso, en plazo más o menos breve, a la cartera de guerra, es que juzgamos que su apartamiento del ministerio que ha desempeñado hasta este momento, si bien es sensible, no significa sino un descanso muy merecido para el ilustre funcionario que con visión clara y nítida ha emprendido la obra de regenerar el ejército, y ha llevado a cabo una labor inmensa que se ha traducido en obras reales y efectivas de beneficio directo para el ejército.

No es del caso establecer comparaciones ni volver la vista al pasado para apreciar la obra realizada por el doctor Huamán de los Heros.

Labor que no podríamos cumplir, por razón de espacio y de tiempo, sería esta de seguir paso a paso la gestión ministerial del doctor Huamán.

El proyecto de ley orgánica del Ejército, el de defensa nacional (convertido en ley, que ya surte magníficos efectos), el establecimiento definitivo de la aviación y otros muchos proyectos e iniciativas brillantísimas, sumados a la serie de resoluciones expedidas por su despacho, obras son del patriotismo, el esfuerzo, la honradez acrisolada de ese ilustre funcionario a quien la Patria debe incalculables beneficios.

Y si todo esto no bastara, habría que agregar su labor administrativa de organización del instituto armado, y las obras materiales que ha efectuado durante año y pocos meses, y sobre todo y más que todo, la labor constructiva y de moralidad, con la cual, puede afirmarse, ha quedado definitivamente asegurado el porvenir de nuestro ejército, al que el doctor Huamán ha dedicado todas las energías de su espíritu y toda la nobleza de sus sentimientos. No hay aspecto de la vida militar, no hay problema que no haya abordado y resuelto con raro acierto, con la más grande convicción de que contribuía al engrandecimiento nacional.

MUNDIAL, que con ocasión de la inauguración del campo y escuela de aviación "Jorge Chávez" tributó al doctor Huamán el homenaje sincero que su actuación merece, ahora que este ilustre peruano se aparta del puesto a que le condujeron sus excepcionales virtudes, elogia sin reservas su brillante actuación ministerial que marca para el Ejército una era de renovación saludable que todas las conciencias honradas del país tendrán que aplaudir.

El doctor Huamán de los Heros ha terminado su administración con la realización de obras importantísimas que por haberse efectuado recientemente, creemos necesario dar a conocer en la información gráfica con que acompañamos estas líneas.



Sr. Dr. D. Benjamín Huamán de los Heros, Ministro de Guerra

Fué la primera de ellas la inauguración de las labores de la primera Escuela de Aviación. En esa ceremonia, que se realizó el 21 de abril último, el doctor Huamán demostró al país que no le bastaba haber obtenido el éxito brillantísimo que obtuvo su gestión en favor de la aviación nacional el día de la inauguración oficial de dicha escuela. Las veinte mil almas que asistieron a la ceremonia realizada el 27 de noviembre de 1923 a la Escuela de Aviación, quedaron maravilladas ante el espectáculo que se ofrecía a su vista y apenas si comprendían la magnitud de la obra realizada. Posiblemente cualquiera otro de nuestros funcionarios habría terminado allí su labor. Acostumbrados estamos a presenciar todos los días ceremonias y a escuchar discursos, sin que se haga nada práctico. El doctor Huamán continuó su labor y la terminó en forma estupenda. La aviación, que siempre fué en el Perú una idealidad, es hoy una realidad palpable. Un decreto reciente ha creado el arma de aviación y la Escuela, que cuenta con todos los elementos necesarios para ser considerada como una de las primeras de América, se halla en pleno funcionamiento. Los resultados que en lo sucesivo rinda la aviación al país, se deberán al doctor Huamán de los Heros.

La segunda ceremonia, de la cual ofrecemos también información gráfica, fué la de la colo-

cación de la primera piedra del edificio que se denominará "Cuartel Ayacucho", en conmemoración de la gloriosa batalla que selló la independencia americana. El gobierno, con las 20,000 libras que quedaron a favor del fisco por efecto de la rescisión del contrato Dunsmuir, para la construcción de ferrocarriles, adquirió la valiosa propiedad denominada huerta del Potaó, donde se construirá el cuartel modelo para dos regimientos de infantería, para lo cual bastarán, en concepto del doctor Huamán de los Heros, las economías que dejará el presupuesto del ramo. Significa esta obra que en lo sucesivo, en vez de miserables pocilgas tendrán los soldados un local dotado de las comodidades modernas. Será como ha dicho el ministro «suntuoso y magnífico templo donde se confundan nuestros corazones y nuestros ideales terrestres». La importancia de esta obra, que estamos seguros terminará el actual gobierno, es un nuevo triunfo para el doctor Huamán de los Heros.

Por último, y en página separada, ofrecemos interesantísimas vistas fotográficas de la ceremonia de inauguración del nuevo local destinado a la Escuela de Guerra y escuelas de aplicación, que el doctor Huamán ha hecho construir en la Escuela Militar de Chorrillos, respondiendo a una necesidad sentida pues desde su fundación la Escuela Superior de Guerra ha llevado vida errante por carecer de local adecuado y propio para el normal funcionamiento de sus fecundas actividades de orden profesional", según oportunas frases del doctor Huamán.

Estas obras importantísimas, que se traducen en beneficios directos e inmediatos para el Ejército, sumadas a las muchas de orden administrativo y moralizador y a los esfuerzos desplegados en pró de la defensa nacional, constituyen la mejor obra del régimen actual y significan que después de muchos años de estancamiento, el Perú prosigue su marcha hacia el progreso.

El doctor Huamán de los Heros, al retirarse a su hogar, puede estar satisfecho de su obra. Puede sentirse feliz. Ha cumplido con su deber!

Presenciando una valiosa iniciativa del doctor Huamán.

El doctor Huamán de los Heros, que ha sido condecorado recientemente por los Reyes de España con la Gran Cruz de la Real Orden de Isabel la Católica, como reconocimiento de la Madre Patria por la valiosa iniciativa, ya convertida en ley que manda erigir un monumento a los soldados españoles muertos en la guerra de la independencia y en el combate del Dos de Mayo de 1866, ha recibido ayer la siguiente honrosa comunicación del Cardenal Juan Benlloch y Vivó:

Excmo. Sr. D. Benjamín Huamán, Ministro de la Guerra del Perú (Lima).

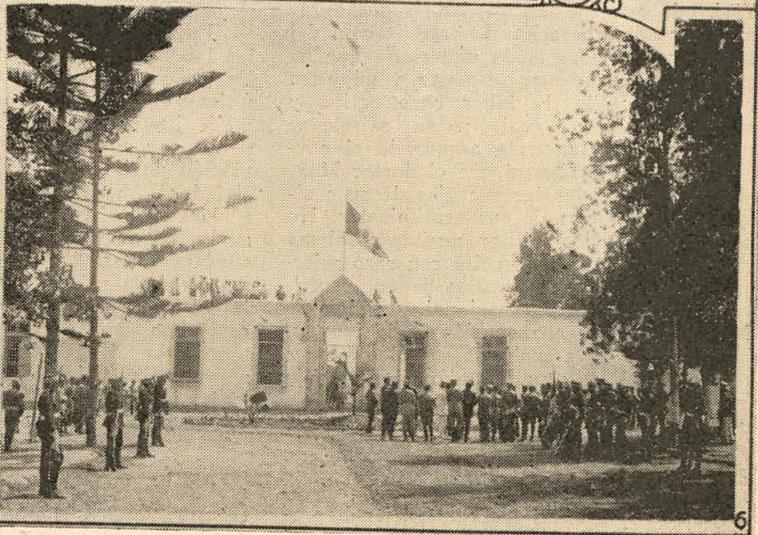
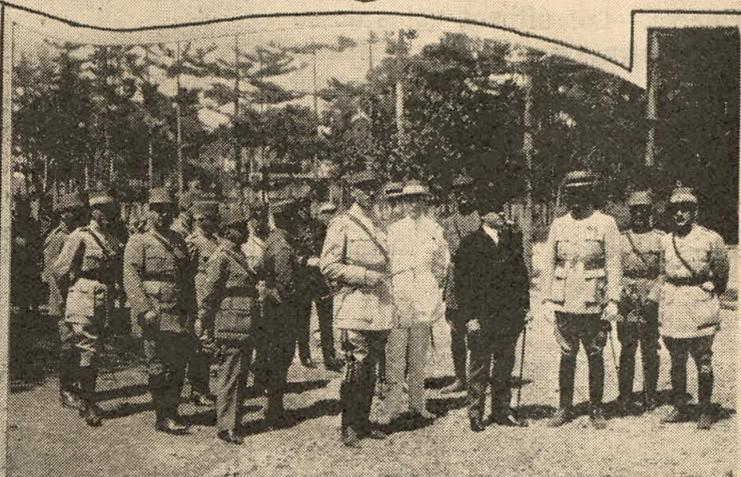
Mi excelente y querido amigo: muchos títulos concurren para que recuerde a V. E. con singular cariño, y sentía ya impaciencia porque asuntos perentorios no me dejaban escribir a Ud. tan pronto como yo debía y hubiera querido hacerlo.

Culmina sobre todo haber sido V. E. en nombre del glorioso Ejército y nobilísima Nación Peruana, quien presentó a las Cámaras la proposición para que se elevase digno monumento a los Héroes españoles del Callao. Rasgo de hidalguía que ha conmovido a España entera, y que esta Madre-Patria sabrá agradecer a esa Patria suya ge nerosísima, estrechando los amores con quien así honra a sus hijos. Admira también y agradece su hidalguía el caballeroso Ejército español, cuyas glorias emulan los nobles hijos del Perú, conquistándose honrosa independencia.

Me complace, Señor Ministro y querido amigo, en renovar los cariñosos sentimientos que expresé a V. E. en correspondencia a las atenciones y obsequios extraordinarios con que me honraron. Y haciendo votos por la prosperidad de su gloriosa Nación y del valiente Ejército Peruano, con viva gratitud le recuerda y me suscribo afmo. a amigo, que le bendice y é. s. m.

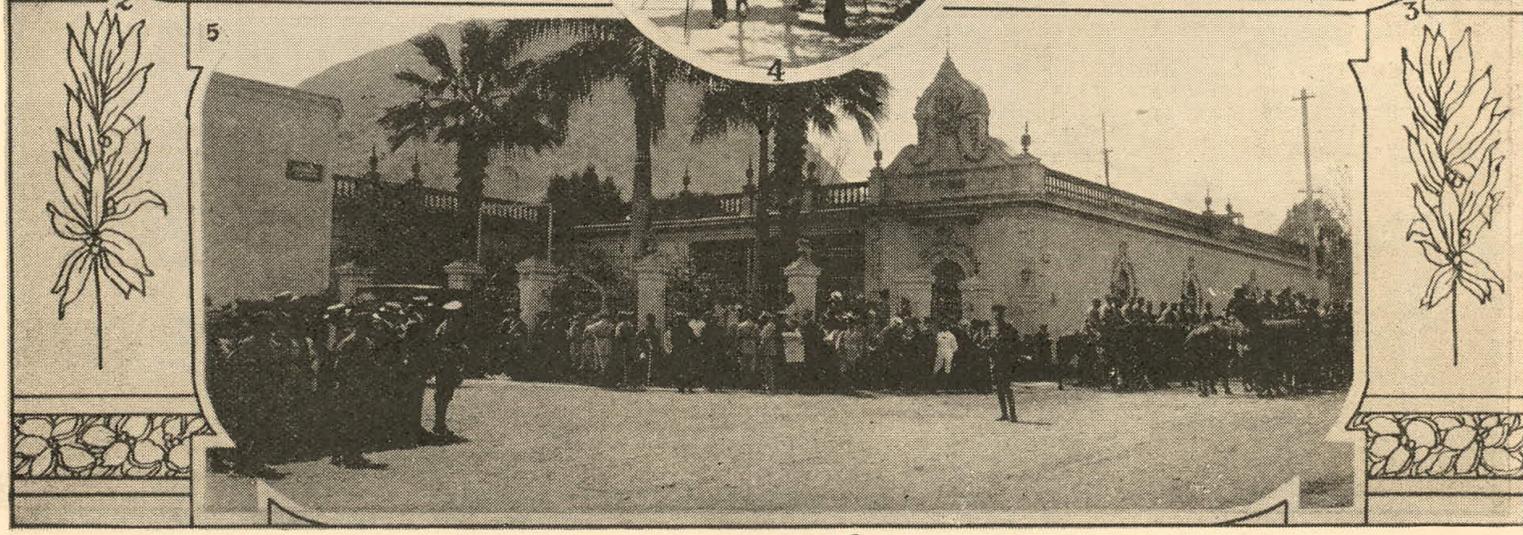
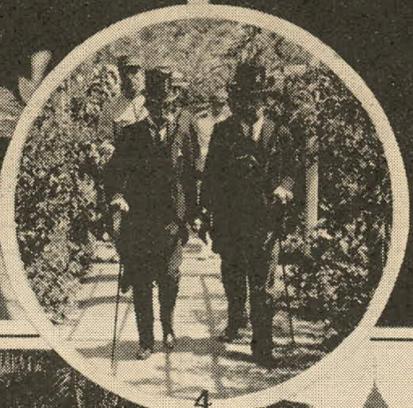
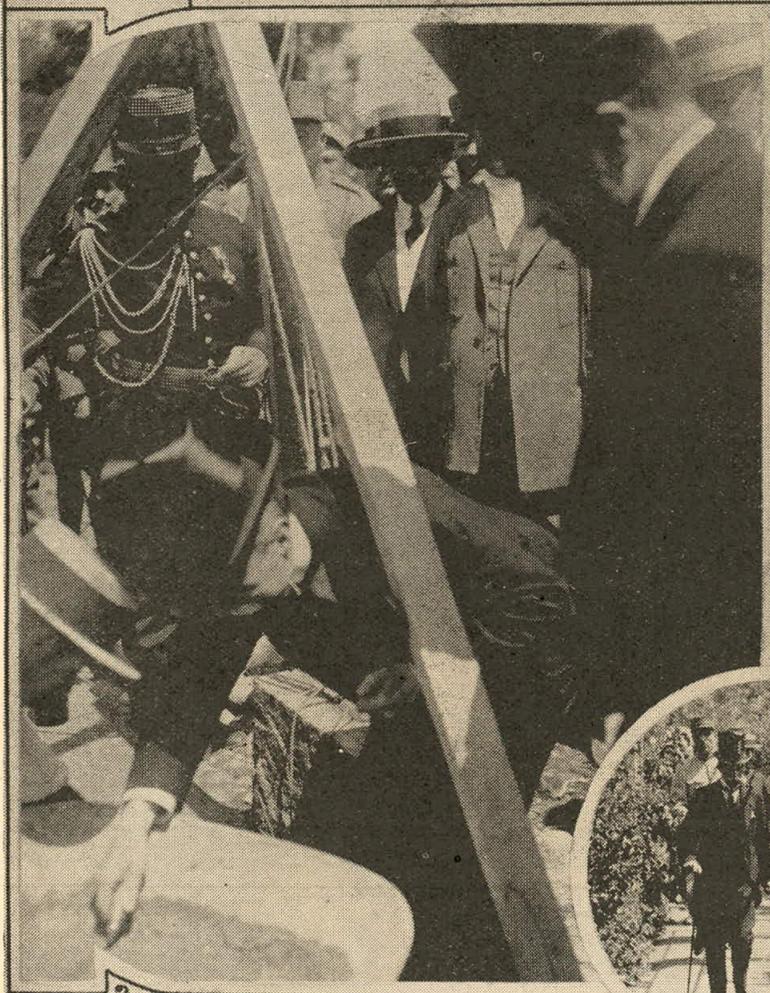
- El Cardenal BENLLOCH.

La Escuela Superior de Guerra



Durante la bendición del pabellón de la Escuela de Guerra; 2) Observando las nuevas construcciones; 3) El Ministro de Guerra rodeado de los jefes y oficiales que asistieron a la inauguración del edificio destinado a la Escuela de Guerra y escuelas de aplicación; 4) El Ministro de Guerra la Superior de Guerra, después de la inauguración del nuevo local; 5) El Director de la Escuela Militar de Chorrillos pronunciando su discurso en la ceremonia; 6) El nuevo local de la Escuela de Guerra, construido merced a los esfuerzos del doctor Huamán de los Heros.

El Cuartel - "Ayacucho"

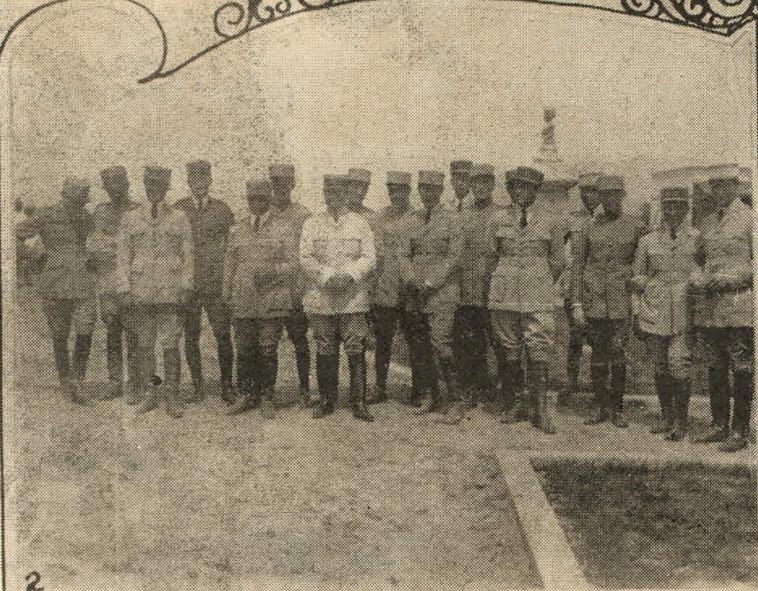


1) El doctor Huamán de los Heros, Ministro de Guerra pronunciando su discurso en la ceremonia de colocación de la primera piedra del Cuartel de Ayacucho; 2) El Presidente de la República, señor Leguía, en el momento de colocar la primera piedra del Cuartel Ayacucho; 3) El Presidente de la República, los generales Pellegrin, Antonio Sánchez y Sánchez, el alcalde de Lima, señor Dasso y el Intendente de Guerra, coronel Andre Ducep, antes de la ceremonia; 4) El Presidente de la República y el Ministro de Guerra dirigiéndose al lugar donde se efectuó la ceremonia; 5) La quinta de «El Potao», hermosa mansión que ha adquirido el Gobierno para el cuartel Ayacucho

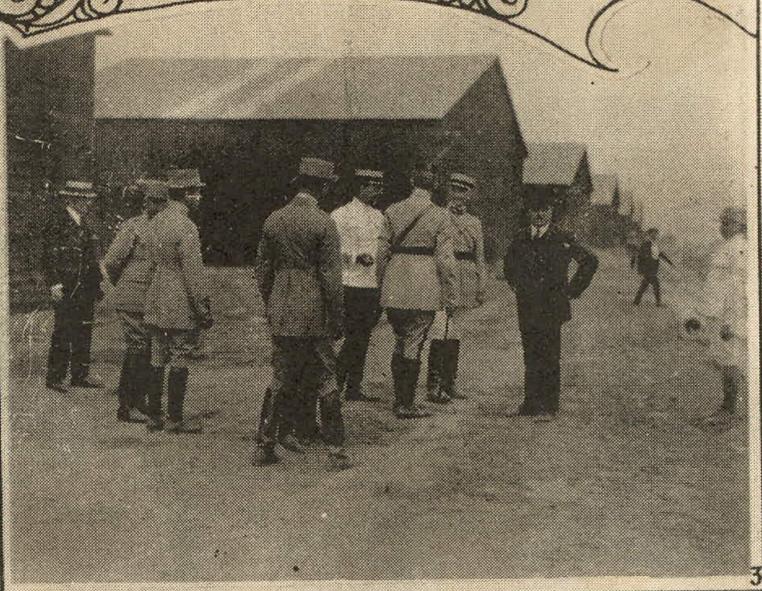
EN LA ESCUELA DE AVIACION "JORGE CHAVEZ"



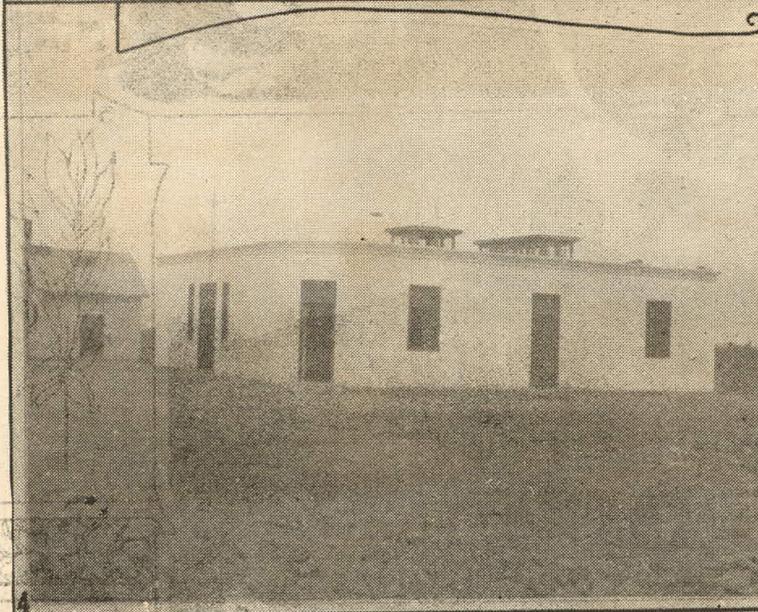
1



2



3



4

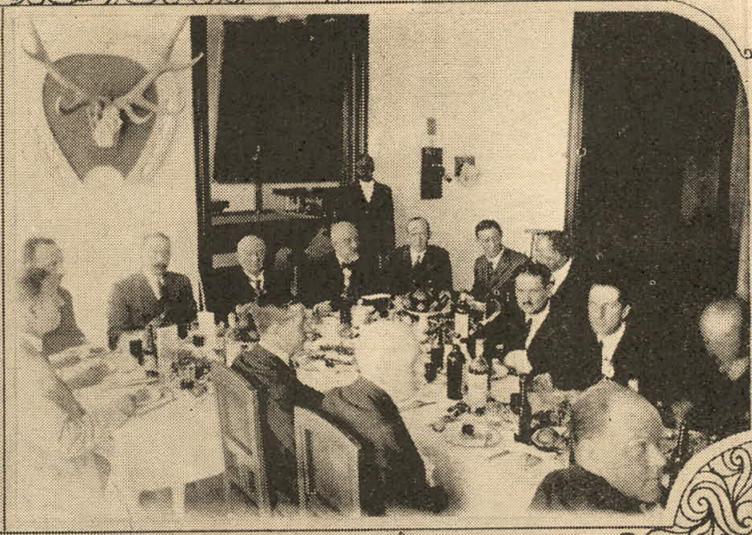


5

1) El doctor Huamán de los Heros y altos jefes del Ejército durante la ceremonia de inauguración del año escolar; 2) Pilotos y alumnos del Centro; 3) El Ministro de Guerra, el general Pellegrin, el coronel Goubaux, el Director de Aviación, comandante Verdy y otros jefes antes de la ceremonia de inauguración de las labores del Centro; 4) El local de la enfermería construido recientemente; 5) El personal de mecánicos de la Escuela de Aviación

Los banquetes

de la semana



1 y 2) Dos aspectos del banquete ofrecido al Dr. Hernán Pazos Varela, presidente del Comité Departamental del partido Demócrata Reformista, por un numeroso grupo de correligionarios y amigos, festejando su cumpleaños. 3 y 4) Banquete ofrecido por los miembros de la Sociedad Nacional de Industrias al Sr. Gio Batta Isola, como homenaje a este distinguido huésped del Perú, por su acción en beneficio del desarrollo industrial del país. 5) Comida organizada en honor del diutado por Puno Dr. Luis F. Luna, por un grupo de amigos, compañeros de Cámara y paisanos del distinguido representante. 6 y 7) Dos momentos de la champañada con que fué agasajado el teniente coronel Aurelio García Godos, por un crecido grupo de compañeros del Ejército y amigos personales, que le testimoniaron en esta forma, su sincero afecto y su aplauso por la labor desarrollada por este distinguido jefe en el alto puesto de Sub-Director de la Escuela Militar.

ESCLAVA.



CARMEN SACO SE VÁ



MANCO CAPAC Y MAMA OCCLLO



En algunos números anteriores hemos hablado de la labor rotunda y fuerte de Carmen Saco en la Escuela Nacional de Bellas Artes. Al cerrarse el año de 1923, en la visita que realizáramos a ese instituto, nos sorprendió profundamente el conjunto de trabajos de la escultora, dueña de una personalidad avasalladora y de un auténtico carácter nacionalista.

Recordamos que entre las obras que más nos llamaron la atención figuraba "Una devota", el "Knock out", un friso de la Raza y otros; y que más aún que las esculturas, sobresalían algunos carbonos de la señora Saco, en los que verdaderamente da relieve y color, con una agudeza y un acierto que pocas veces habíamos visto.

Ahora, Carmen Saco va a renovarse. En los últimos días de esta semana Carmen se embarca rumbo a Francia y, luego, se dirigirá a Rusia y Alemania, sin apelar para ello a ningún auxilio oficial. Consciente de su valer y de su misión, va esta artista a estudiar de cerca el movimiento europeo y, aunque ella tal vez crea que se transformará mucho, nosotros creemos que solo va a ratificarse más en su camino, a ser más ella, a definir más aun su ya definida personalidad de escultora original.

Al despedir a la valiente artista, tan poco académica, ofrecemos al público dos fotografías de recientes trabajos suyos. Uno, "La Esclava", es de una fealdad y una desolación desgarradoras. El otro, «Manco Ccapac y Mama Occllo» es un trozo del Friso de la Raza, también revelador de la fuerza que lleva dentro de sí Carmen.

Sería demás augurarle triunfos a la artista. Con su personalidad y su perseverancia, solo victorias se puede cosechar. Y ella sabe de antemano que esos éxitos nos halagarán profundamente, como si fueran éxitos nuestros.

L. A. S.

EL ESCULTOR DE MUNECAS



I

—Vea usted—me dijo la señora Mercedes, abriendo de par en par las ventanas del departamento;—desde aquí se ve el puerto, la bahía, el Mediterráneo . . . Es un panorama espléndido.

En realidad, tenía razón. Desde aquel segundo piso se gozaba de un soberbio punto de vista.

—Y además—agregó—sólo tendrá usted un vecino, muy tranquilo, muy discreto. No recibe nunca a nadie; todo el día trabaja sin que se le oiga, y desde hace tres años que vive en la casa no se ha ocupado para nada de los vecinos.

—¿Quién es ese silencioso solitario?

—Un artista, señor; un gran artista, que no es feliz.

—¿A qué arte se dedica?

—A la escultura.

—¿Y ése es su taller?

—Sí, señor. ¿Por qué?

—Porque generalmente los escultores eligen un piso bajo para poder trasladar el mármol más cómodamente.

—Es que éste es un escultor en madera . . .

¡Si viera usted qué cosas más hermosas hace! . . .

II

Imposible, en efecto, hallar un vecino menos molesto que Romero Sastre. Un monje en su celda no hubiera observado un silencio tan completo y una regularidad de costumbres más exactas.

El artista salía poco. Cuando se encontraba con alguien en la escalera se arrimaba a la pared con un apesuramiento mucho más marcado que lo que lo exigía la educación. Hubiérase dicho que quería pasar inadvertido.

Su barba espesa, que le cubría buena parte del rostro, no permitía indagar los cambios de su fisonomía.

Sólo los ojos parecían revelar los sentimientos y las emociones, en lugar de los labios, obstinadamente cerrados.

Romero Sastre no se servía de otro reloj que de los cañonazos reglamentarios que tiraban en el presidio cercano, a la hora de salida y puesta del sol.

Aparentemente, sólo ese ruido le sacaba de sus ensueños o de su trabajo.

Andaba con pasos precipitados, inclinando la espalda, y mirando de reojo a su alrededor.

Sus salidas no duraban arriba de media hora; lo suficiente para hacer las compras indispensables de provisiones.

Cuando supo que yo venía de París, que estaría allí muy poco tiempo, que me interesaba por todo lo que fuese arte, después de varios encuentros en el museo local que le familiarizaron conmigo, Romero Sastre se apartó poco a poco de su hosca reserva. Empezamos por cambiar un saludo silencioso, y luego llegamos hasta hablar de estética. Y la continuación de

esta charla fué una cortés invitación suya para que visitase su taller.

Al entrar en él, me llamaron la atención, alineadas sobre una tabla, una docena de cabezas finamente talladas; otra, apenas empezada, esperaba, para convertirse en expresión humana, la labor del espíritu y la mano del artista.

Su tamaño era el de las cabezas de muñeca: la más pequeña como el puño de un niño; la más grande, como el de un hombre.

Por la perfección de los rasgos, la gracia exquisita de los contornos, la animación extraordinaria de ojos y boca que parecían dar a la materia inerte una vida consciente, podían llamarse en realidad obras maestras.

Pero en seguida noté en ellas algo extraño: todas aquellas cabezas realizaban el mismo tipo de mujer. Y una duda pesó sobre mi alma: el hombre capaz de ejecutar aquello era un artista, sí; pero la repetición de la misma obra indicaba una pobre imaginación.

Desde el sitio en donde me había sentado, sólo veía a las cabezas de tres cuartos de perfil. Me levanté y al mirarlas de frente, una singularidad de las más imprevistas aumentó mi malestar. Todas tenían junto al ojo izquierdo un golpe de punzón, profundo, brutal; un agujero que marcaba con un raro estigma toda la fisonomía, dando a la mirada algo trágico, aterrador.

El que no viese más que una de aquellas cabezas, podía creer en un defecto de la madera, o un accidente manual. Pero la múltiple similitud descartaba necesariamente una u otra hipótesis.

Romero Sastre me dijo:

—Son cabezas de muñecas, para un fabricante de Londres. Parece que gustan mucho. Me hacen bastantes pedidos.

—¿A qué precio las pagan?

—De quince a treinta francos cada una, según el tamaño. Las más pequeñas valen más caro.

—¿Cuánto tiempo emplea usted en hacerlas?

—Dos o tres días. Podría hacer cuatro o

TALCO



El delicado cutis
de su niño lo exige

MENNEN

cinco por semana, trabajando firme, pero la casa que me las compra se arregla de modo que no me tenga que pagar más de ciento cincuenta francos mensuales.

Me pareció propicia la ocasión para interro- garle sobre la extraña anomalía de aquel golpe de punzón uniforme. Pero Romero Sastre no me respondió, y adoptando un aire reserva- do, frunciendo las cejas, insinuó una despe- dida.

Sabiendo que sería la última vez que habla- ba con él, me arriesgué a insistir. Y al decirle yo que aquel golpe de punzón sería tal vez cau- sa de que no se pagasen sus obras a más eleva- do precio, repuso secamente:

—Las compran sin criticarlas; tal como es- tán.

Insensiblemente me había empujado hacia la puerta, y al llegar a ella me despidió con frialdad.

—Adiós—dijo:—buen viaje.

Desde entonces, le ví rara vez. Al encon- trarse conmigo, me saludaba con un simple «buen día», sin mirarme, como si fuera yo un desconocido.

Seguramente, había algún misterio en aquel cerebro de artista.

III

—Poco tiempo después visitaba yo con unos amigos al duque de C. en su palacio, conver- tido en espléndido museo.

Al ver nuestra admiración ante sus pre- ciosas colecciones, nos creyó dignos de un fa- vor especial.

—Acabáis de contemplar—nos dijo—lo más hermoso que poseo; pero ahora vais a ver lo más curioso.

Y nos llevó a una salita oscura; nos colocó en posición estratégica y cuando nos juzgó pre- parados recorrió de golpe las cortinas y la luz entró a raudales.

En el centro de la habitación, sobre un pedestal movable, se erguía, sonriente y orgu- llosa en su semidesnudez, una perfecta belleza temenina. Al pronto, hubiérasela creído vivien- te.

—Es de madera pintada—nos dijo el duque, —y la única obra importante que subsiste del escultor que la hizo. Hubiera sido uno de los más grandes artistas del mundo, a no haberse perdido por un lamentable drama de celos.

Mientras hablaba, hizo girar lentamente el pedestal; entonces vi a la estatua de frente y no pude contener un grito.

—¡El golpe de punzón!... ¡Romero Sas- tre!...

Junto al ojo izquierdo se veía el agujero, pero enorme, desolador, espantoso.

—¿Sabe usted su historia?—me preguntó el duque.

—No, y me interesa muchísimo el cono- cerla.

—¡Oh!... Es muy breve. Diez años atrás, Romero, en plena floración de su talento, lucha- ba con la indiferencia del público. Pero si aun

no había logrado la gloria había conquistado el amor, encarnado en la bellísima mujer que veis aquí exactamente reproducida. Ella le ado- raba por su genio y él por su hermosura. Pocos hombres conocían las obras admirables de Ro- mero, pero todos conocían a su esposa. A cau- sa de ello, el escultor se vió asediado por ami- gos que con pretexto de encargarle alguna obra trataban de seducir a Consuelo. Pero ésta per- maneció impasible ante los ataques más o me- nos velados, y Romero creía firmemente que debía su triunfo a su talento.

El escultor tenía confianza en mí, y tuve la idea de contentar mi amor platónico—por- que a mí también me atraía Consuelo, lo confie- so—sustituyendo a la realidad con una imagen y reemplazando con la pasión de una obra de arte la imposible pasión del modelo viviente.

Por medio de prudentes y progresivas su- gestiones, insinué a Romero que debía hacer una estatua de Venus púdica, inmortalizando la di- vina belleza de Consuelo.

Una vez hecha la obra, el hombre primó so- bre el artista y los celos se apoderaron del alma del escultor.

—He hecho una tontería—me dijo.—Esta mujer es mi vida, mi corazón, mi talento... Des- veirla al público de esta manera sería indigno... ¡Jamás!... Durante un año he consagra- do a esta estatua todo mi pensamiento. No quiero venderla, aunque estoy sin un céntimo y con deudas....

Y para evitar que cualquier acreedor la sa- que a pública subasta, voy a quemarla.

—¡Desgraciado!—exclamé:— eso sería un crimen... Esta estatua será su gloria... Yo ofrezco por ella treinta mil francos, y la guar- daré en una sala sin que nadie la vea... Cuan- do usted lo disponga, la donaré a algún museo. Romero reflexionó unos instantes y luego di- jo:

—Sea; pero con una condición: que mien- tras viva Consuelo nadie verá la estatua.

—Usted solo tendrá la llave de la sala en donde la guarde, y en caso de que yo fallezca dejaré instrucciones precisas a mis herederos.

No habían transcurrido ocho días desde que la estatua estaba en mi casa, cuando supe que Romero había tenido una violenta escena de celos con su esposa. ¿Concibió alguna sos- pecha? ¿La lengua de un envidioso insinuó una idea páfida?

No lo sé; pero, aquella escena tuvo trá- gicas consecuencias.

Atormentado por los celos hasta la locura, una noche Romero asesinó a su esposa hundiéndole junto al ojo izquierdo uno de sus ins- trumentos de trabajo. Luego, presa del mismo delirio, entró en mi casa, derribó la estatua y por una asociación de ideas bien comprensible hizo en la cabeza de madera la misma herida que en la del desdichado modelo.

Llevado ante los jueces, Romero se encerró en un mutismo absoluto. Indulgentes con el cri- men pasional, sólo fué condenado a diez años de trabajos forzados.

Al cabo de seis años, pude obtener su li-

¡EL PIRAÑA!



Horrorosa es la relación que publica un dia- rio de nuestra capital, hecha por extranjeros que han explorado los ríos de nuestra América. En ella se habla de un pecesillo voraz y sanguinario que tiene predilección por la carne y por la sangre.

Un indio que cayera por cualquiera circuns- tancia a las aguas, sería mordido por infinitos «pirañas» que con su sacerados dienteillos no de- jarían sino sus huesos huérfanos de toda car- ne.

¡El piraña! Yo respetuosamente pediría a nues- tro congreso, que la representación de nuestra fauna en el escudo nacional fuera cambiada: el piraña podría sustituir a nuestra llama. Es mucho más representativo.

El piraña lo tenemos en los ríos de nuestras montañas y en las ciudades de nuestra costa.

Se funda una institución particular u oficial, e inmediatamente acuden los pirañas y la dejan en esqueleto.

En los municipios, pirañas; en los mercados, pirañas; por donde quiera pirañas que se multipli- can y que muerden, y que hieren, y que desangran todo organismo que divisan.

¿Para qué sirven las contribuciones? ¡Para los pirañas! ¿Para quién los impuestos? ¡Para los pirañas! ¿Para quién los arbitrios? ¡Para los pirañas!

Yo insisto en que la llama que trabaja, que contribuye y que produce no tiene derecho a fi- gurar en nuestro escudo.

La llama es cobarde, es sumisa, es obedien- te, come poco, y lo poco que come lo devuelve en forma de carbón. El carbón de nuestra tierra: la taquia.

¡Es el piraña, al valiente piraña, al que le corresponde en nuestro escudo la representación de nuestra fauna!

Una llama.



RAYOS VIOLETA

El «SUPER-MARVEL» es le aparato de rayos Violeta más perfecto del mundo.

Viene en un bonito estuche forrado de seda, completo con tres electrodos.

Los principales efectos de los Rayos Violeta son: aumento de la circulación de la sangre; aumento del volúmen de oxígeno en la sangre y los tejidos; destrucción de los bacilos: feectos calmantes sobre los do- lores; producción de ezono y de calor.

Los rayos violeta frotalecten al hombre y embellecen a la mujer.

Los aparatos «SUPER-MARVEL» lo

Enrique Laroza y Cia.

MANTAS 126—LIMA—TELEFONO 446

TE TETLEY

Se vende en todas las bodegas.
el más exquisito de todos.

Lea Ud. "Las Aventuras de Napoleón I", la novela de actualidad. Entregas diarias.—5 Cts.

PONTSEVREZ.



EL AUTOMÓVIL-DE-TURISMO DODGE BROTHERS

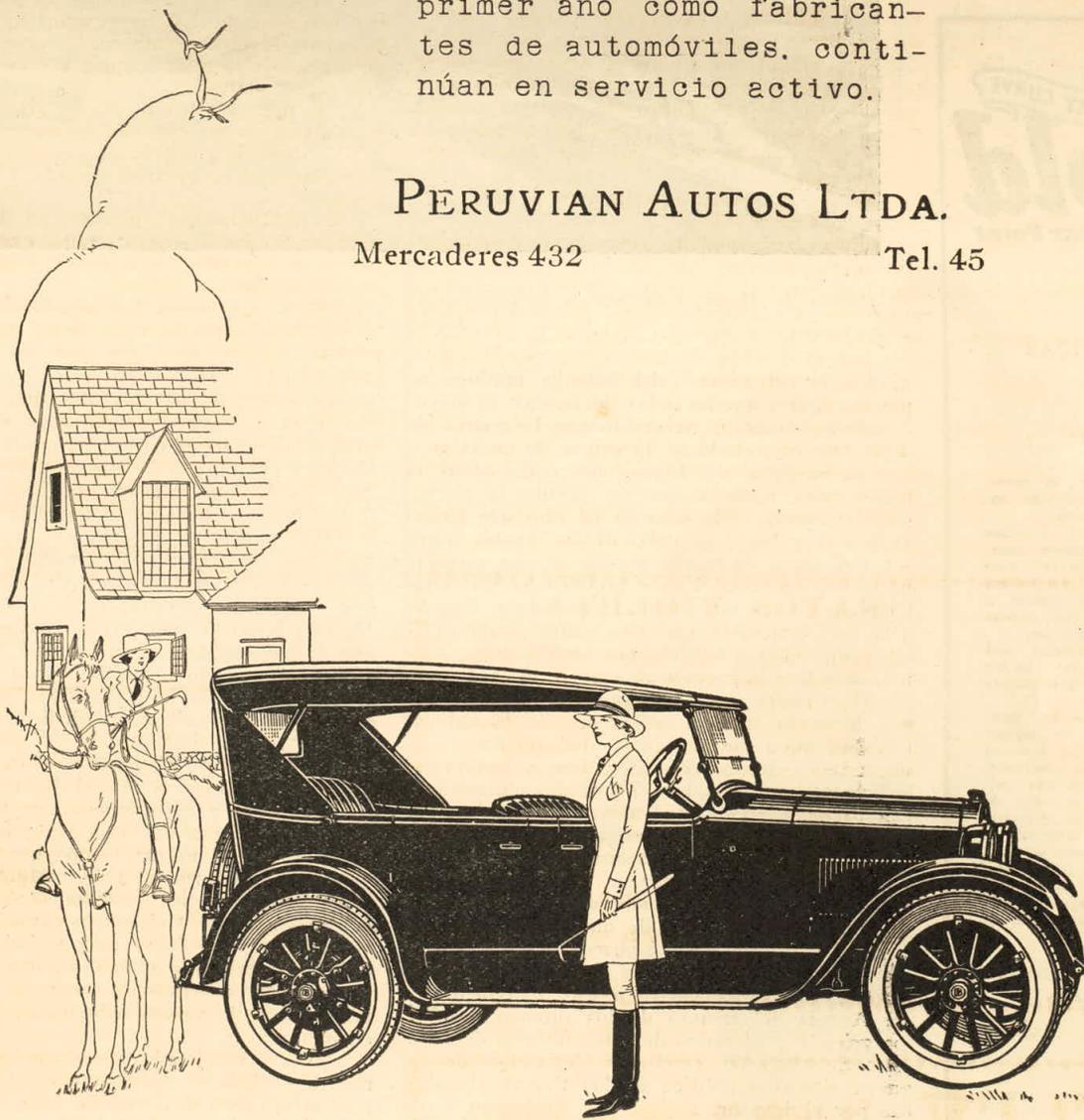
La reputación de estos automóviles por su durabilidad es tan universalmente reconocida que ya no causan sorpresa alguna las noticias de que siguen recorriendo un kilometraje extraordinario.

Automóviles fabricados por Dodge Brothers durante su primer año como fabricantes de automóviles, continúan en servicio activo.

PERUVIAN AUTOS LTDA.

Mercaderes 432

Tel. 45



EL CABALLO DE TROYA

El inmortal poema épico de Homero, que desde los más remotos tiempos ha sido calificado por muchos, como una bella y genial fábula, producto de la fantasía de un poeta, acaba de verse completamente confirmada como veraz.—Una partida de hombres de ciencia americanos, que ha iniciado excavaciones en las ruinas donde estuvo la ciudad de Troya, ha encontrado documentos en los que hasta se mencionan con precisa exactitud los nombres de los principales guerreros griegos.—Las dudas sobre la personalidad de la bella Elena—¿Cómo era el semblante del que comandó la flota griega y convirtió en escombros a la orgullosa Troya?

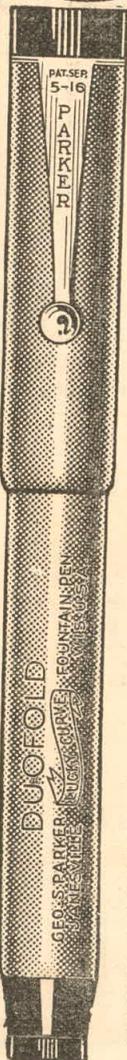
Ni por un momento pretendemos ofender a nuestros cultos lectores queriendo ilustrarlos sobre asunto tan vulgar, hasta para las gentes más humildes, como es el de la Iliada, o sea el inmortal poema de Homero sobre la guerra de Troya.

Pero si bien es cierto, que la obra de que se trata se ha calificado siempre como la más



El cuadro de Motte, existente en la Galería del Corcorán de Washington, que se titula «El caballo de Troya»

Parker LUCKY CURVE
Duofold
With The 25 Year Point



LAS
CARACTERISTICAS

DE LA
"DUOFOLD"

- 1.—Su punta de iridio, el metal más resistente conocido, es extra lisa y muy durable.
- 2.—El alimentador de la Duofold controlado por el famoso sistema Parker "Lucky Curve" hace que la tinta fluya fácilmente e impide el derrame debido a la "fuerza capilar" tan común en otras clases de plumas.
- 3.—El mecanismo del llenador está enteramente encerrado dentro de una capa tornillo que impide gotear la tinta.
- 4.—Todas las plumas están equipadas con el ojerre de seguridad, que es un cuello interior ajustado con rosca al casquillo, de tal manera, que toca con micrométrica precisión el cabo de la pluma cuando está cubierta, e impide el derrame interior de la tinta aún en caso de una violenta sacudida o accidente.
- 5.—El broche Parker es un broche roldana y una vez ajustado no puede correrse o salirse de la pluma.

y se venden en las siguientes casas comerciales:

G. Welsch y Cía.
Botica «El Inca»
Librería Francesa
Librería Gil
Librería Newton
Librería P. Acevedo
Librería «El Inca»
Orellana & Co.
Librería Newton—Catho
Santiago Pendergast—Catho

grande en su género, del ingenio, también no puede negarse que en todas las épocas, la mayoría de los hombres ha creído que la guerra de Troya no ha pasado de la esfera de un mito.

La historia de Elena, calificada como la mujer más hermosa que ha pisado la tierra, causante directa del sitio de 10 años que sufrió la soberbia Ilión, al cabo de los cuales logró ser tomada y destruida gracias a una estratagemata del ingenioso Ulises, también ha sido contemplada como una fábula habiéndose llegado a la casi certeza de que esta mujer jamás existió y de que tal leyenda era emblemática, significando que la hermosa sin virtud es dañina.

Pero ahora los americanos, que son el pueblo de moda, puesto que gozan de la valiosa cualidad moral de una curiosidad sin límites, y de la física de poseer mucho dinero, han hecho en las actuales ruinas de Troya descubrimientos tales, que parecen evidenciar que la leyenda homérica es tan veraz como cualesquiera de los hechos acontecidos en nuestros días.

Necesitamos explicar a nuestros lectores, el por qué de la ingerencia de los americanos en este asunto, a pesar de que para contribuir al incremento del saber humano, no es necesario ejercer presión sobre partes definidas, sino únicamente desear concurrir a este incremento.

A raíz del triunfo de los otomanos sobre los griegos, y el retiro de éstos últimos de Asia Menor, surgieron conflictos derivados de la nueva situación política de las tierras abandonadas por el invasor.

Entre ellas, estaba comprendida la parte norte de Asia Menor, precisamente en la sección donde existen las ruinas de la que fué ciudad de Troya. El almirante Chester, jefe de la escuadra americana en el Bósforo, obtuvo del gobierno de Angora, para varias firmas de su patria, la concesión de unos terrenos situados

en aquellas regiones, en los cuales, según los geólogos existen grandes depósitos de petróleo. Esta concesión, a la que se conoce con el nombre de **concesión Chester**, produjo mucho alboroto y envidias entre las potencias de Europa, pues todas, especialmente franceses e ingleses, tenían los ojos puestos en aquellas tierras.

Pero como el poderío de los americanos, hace que sus adversarios terminen siempre por achicarse, y como además, para los europeos—por rencoros y envidias milenarias—es preferible el triunfo de un tercero en discordia, antes que el de cualquiera nación del Viejo Continente, el revuelo primitivo poco a poco fué disipándose y en la actualidad los yanques se encuentran tranquilamente dedicados a la faena que se han impuesto.

El hombre de Estados Unidos, busca siempre en todo lo práctico el lado aprovechable de idealismo, e inversamente, en todo lo idealista el lado explotable de lo práctico.

Por eso, al mismo tiempo que grandes maquinarias modernas para la perforación de los pozos petroleros, han marchado a Asia Menor, acompañadas de todo el personal técnico necesario, también han partido, lado a lado de aquellos hombres y utensilios, otros aparatos y otros hombres ansiosos asimismo de explotar otra rama de la ambición humana: la de la ciencia y el saber.

Esos otros hombres son geólogos, anticuarios, historiadores, lingüistas y sabios de ramas similares, que aprovechando de los trabajos que se están haciendo en Asia Menor para la explotación del petróleo, han marchado a arrancar a las ruinas de Troya, el secreto de su pasado milenario, celosamente cubierto por gruesas capas de tierra y despojos.

El muy famoso profesor alemán Hugo Winkler, fué muy particular y cortesmente invitado

Limpiar la piel sin irritarla.
Suavizar la epidermis sin desecarla.
Refrescar en vez de provocar barros.

tales son
las cualidades del



Jabón Simon

Delicadamente perfumado, conviene á la suave epidermis de la mujer y del niño, por la fineza y la pureza de su composición.

Como recomendación tiene: la **Crema Simon**

hermosura fué causa única de la guerra de Troya. Por supuesto, que esta mujer no puede ser otra que Elena, la heroína de la antigua leyenda.

Los científicos han declarado, que teniendo en consideración la descripción homérica de las costumbres de los pueblos en lucha, aquella terrible guerra, debió haber tenido lugar unos 1700 años antes de Cristo, en caso de ser cierta y no invención de un poeta.

Ahora bien, las tabletas hititas encontradas, contienen referencias concretas de Troya, que se remontan a 1500 o 1400 años antes de Cristo, lo que hace creer que tales documentos rememorativos fueron colocados allí uno o dos siglos después de los sucesos, cuando el recuerdo de ellos aún estaba muy fresco.

La historia de la hermosa Elena, que tanta sangre costó al mundo antiguo, es cosa que siempre ha sido motivo de gran curiosidad de parte de los hombres entregados a esta clase de estudios.

Como todos sabemos, Elena era hija de Leda y de Júpiter, soberano supremo del Olimpo, o Zeus, como lo llamaban los griegos. Todos creían que el dios era verdaderamente su padre, aunque la madre no era sino una simple mortal. Y esto no es de asombrar, porque la mayor parte de los héroes de Grecia se ivanagloriaban de tener, por padre o madre, a una de las deidades del Olimpo.

El rapto de Elena es asunto demasiado conocido para que entremos en él. Fué robada a su esposo, el rey Menelao, por Paris, hijo de Priamo rey de los troyanos.

Consumada la ofensa el marido burlado pidió satisfacciones y la inmediata devolución de su esposa; pero Priamo no dió oídos a la queja, convirtiéndose entonces el asunto en un caso de honor para toda Grecia.

El anciano rey Menelao, logró interesar a todos los reyes de las diferentes monarquías de la península e islas circundantes y después de varios meses de preparativos, cerca de 2,000 bajeles cargados de guerreros, fueron a desembarcar en las costas de Asia Menor para poner sitio a Troya.

Diez años duró aquél memorable sitio. Los más pequeños detalles, las más minuciosas incidencias, están bellamente relatadas en el magno poema épico llamado La Iliada.

Por fin los griegos se dieron cuenta de que

por los americanos, para que los honrara con su compañía en esta importante empresa.

Hugo Winkler es personalidad que goza de inmensa fama en los círculos arqueológicos, por los descubrimientos que ha hecho, en varias ruinas de ciudades de Asia Menor, que estuvieron pobladas por los hititas. Winkler, a fuerza de paciencia y estudio, ha logrado descifrar totalmente todas las tabletas de tierra cocida que logró obtener entre aquellas ruinas.

Los que se dedican al estudio de la Biblia, saben muy bien que los hititas fueron un pueblo misterioso, aludido frecuentemente en el Antiguo Testamento. Como los babilonios y los asirios hacían sus libros con hojas de ciertas plantas, preparadas especialmente, o en tabletas de barro cocido, que después colocaban cuidadosamente en cajas rellenas de paja.

Hasta hace muy poco tiempo era imposible leer los caracteres hititas. Pero un esclavo, casi dió con la clave de ellos, llegando a comprobar la gran similitud existente entre la escritura de este pueblo y la de los asirios.

Después el doctor alemán, con más malicia, ingenio y paciencia, llegó a perfeccionar el descubrimiento, logrando leer con toda claridad las 11,000 y tantas tabletas que llevó consigo a Berlín.

El profesor Ferrer, que tomó parte activa en dichos estudios, llegó a comprobar al fin el significado de las palabras "Troisa" y "Achiava" que figuran a cada rato en dichas tabletas.

Troisa es el nombre dado por los hititas a Troya y Achiava es el nombre de los aqueos.

Los americanos en actual trabajo en las ruinas, han encontrado una inmensa y valiosa biblioteca, cuya importancia escapa a toda ponderación. Efectivamente, en un lote de tabletas, desgraciadamente rotas en su mayoría, se hace referencia a varios de los incidentes de la leyenda homérica, y a varios de los héroes que en la misma figuran.

Se habla del astuto Ulises, de Agamenón, el rey de los reyes de los aqueos; del valeroso Héctor, el heroico hijo del rey Priamo; del gran guerrero Aquiles, y por fin, se menciona con definida claridad, a una mujer, cuya fantástica



«El rapto de Elena». Lienzo de Rudolph von Deutsch

o nunca tomarían a Troya, o de que necesitarían muchas veces 10 años, para lograr conquistar la ciudad por la fuerza.

Entonces el astuto Ulises, fué el que insinuó la estratagema del Caballo de Troya, que tan buenos resultados dió y gracias al cual pudo ser tomada la ciudad y destruida, después de haber pasado a cuchillo a la mayoría de los habitantes, llevándose al resto como esclavos.

Uno de los ladrillos encontrados recientemente en las ruinas de Troya, escrito en caracteres hititas, contiene exactamente las mismas palabras de Homero, esto es, que el "caballo era tan grande como una montaña y que un traidor fué el causante directo de que el dicho caballo fuera introducido murallas adentro. Según, Homero, este hombre fué un gran amigo y compañero de Ulises, llamado Sinon.

Mucho se ha buscado y se está buscando sobre lo referente a la suerte de Elena; pero desgraciadamente, todo ello permanece hasta el momento muy oscuro. Las versiones, por supuesto basadas en la fábula, son diferentes. Aseguran unos que volvió a poder de su marido, mientras que otros dicen que fué llevada por Venus. De todas maneras, Elena, después de su aventura no volvió a ser feliz jamás, puesto que Paris, el hombre que la hizo delinquir, fué victimado con toda su familia.

A excepción del poema homérico, nunca se ha encontrado prueba alguna, lo suficientemente fehaciente que deje establecida la veraz existencia de la famosa belleza, que tantos daños causó con su hermosura y veleidad.

Pero las tabletas hititas encontradas hace poco por los americanos, borran definitivamente toda duda.

Que hubo guerra es muy cierto, y que Troya fué destruida es también verídico. No cabe ya la más pequeña duda, pues los hititas fueron un pueblo poderoso, contemporáneo de los troyanos, que vivían en Asia Menor a no muchas millas de distancia del Valle de Troya, o valle de los argivos, como lo llama Homero.

Claro está que mucho queda por hacer todavía no siendo raro, que cualquier día de estos, nos enteremos de inesperados y asombrosos descubrimientos que traigan a nuestro conocimiento hechos verídicos e ignorados de una civilización brillante y lejana.

La obra está en manos de gente poderosa y entusiasta, que no puede ser vencida por el desaliento ni dominada por la carencia de recursos materiales con que hacer frente a un trabajo prolongado y penoso.

Cada día más hombres de ciencia intervienen en este asunto; más hombres de dinero hacen donativos; más entidades científicas regalan maquinarias y demás utensilios necesarios para tan pesadas faenas; y más esperanza se alberga en los corazones de todos los que toman parte en esta empresa, para poder aclarar un misterio tanto tiempo oculto entre el manto de los siglos y la fábula.

Tal vez, dice el director de la expedición, podamos responder algún día, a la pregunta del drama poético de Marlowe, que termina diciendo:

¿Cómo fué el semblante del que comandó
(las dos mil naves
y derrumbó las torres de la soberbia Ilión?



La copa de oro encontrada en las ruinas de Troya.—Decoraciones mostrando como Venus defiende a los troyanos en el combate

El origen de la catástrofe sísmica de Costa Rica

Para Andrés A. Aramburú,
afectuosamente.

Al producirse la catástrofe sísmica que conmovió a Costa Rica, y alarmó a los costarricenses, era lógico y natural que se preguntara cuál era el origen verdadero de la crisis a fin de que oída con atención, la opinión de los científicos se pudiera conjeturar siquiera con alguna base, si ya el peligro habría cesado o si todavía la naturaleza reservaría nuevas angustias y calamidades.

A raíz de las primeras sacudidas, el índice de los costarricenses señalaba como presuntos culpables de las fechorías a los viejos e históricos volcanes Poás e Irazú, este último el culpable de la destrucción de la vieja Cartago en el año de 1910. Pero vista su quietud, prevalecieron otros pareceres y se llegó a pensar que los terremotos de ahora eran de origen tectónico, motivados por acomodamientos de las capas profundas de la tierra.

En mi opinión, el origen de los temblores ha sido tan sólo el oceánico, o sea en desplazamientos de las cavidades interiores del Atlántico o del Pacífico, las cuales al producir la presión consiguiente de las grandes masas de agua sobre las costas, causan choques en la estructura interna del territorio.

Uno de los científicos más acertados en materia de Volcanes y Terremotos, afirma que el epicentro estaba en una región de la costa Atlántica llamada Toro Amarillo, donde hará trece años se operan fenómenos volcánicos todavía desconocidos, por ser esa región el lugar céntrico de acomodamientos en curso, desde hace una larga época y que pudieran ser consecuencia de los terremotos de 1889.

Analizando todas estas opiniones de los científicos de Costa Rica, me inclino a creer que la causa verdadera, si no es la de origen oceánico,

es la supuesta formación de un nuevo local en un cerro cercano a la capital, suposición que hasta la fecha no ha sido comprobada todavía.

El volcán Irazú, el respetable veterano que infunde el respeto hacia los costarricenses, no dió en las pasadas circunstancias señales de actividad especial. En primer lugar deberá tenerse en cuenta que la zona cartaginesa, la que fué víctima propiciatoria de los furios del coloso en 1910, no ha sufrido en esta ocasión conmociones tan estrepitosas como las sentidas en el resto de la meseta central y en la zona Norte de la República. La sección de los daños mayores comienza viniendo de Cartago para San José, siendo por el otro rumbo menor la intensidad, alarmando terriblemente el puerto de Limón.

En cuanto al volcán Poás, puedo asegurar lo mismo que del Irazú; quieto, con la quietud relativa que puede tener dentro de una crisis un volcán cuya actividad no sea la causa de los fenómenos que se observaron.

Uno de los científicos nombrados por el Gobierno de mi país para estudiar el origen de la crisis sísmica pasada, en su informe vertido, viene casi a igualarse en mi manera de pensar: «En el Poás continúan las hermosas explosiones de sus solfataras y el hervor de sus geiseros que en él son comunes en toda época del año y sobre todo en primavera. El volcán Poás no está sindicado esta vez como autor principal de los males que azotan a la República, pues de haber sido así, Heredia, ciudad que está a corta distancia del más activo geisero, el Poás, no hubiera quedado tan tranquila.

La mayoría de los costarricenses se inclinan por creer que el origen de la causa, es la formación de un nuevo volcán en el cerro de Turrubares, situado en el cantón del mismo nombre y equidistante de las ciudades de Orotina y Santiago de Puriscal; es pues esta la teoría que tiene mayor aceptación y de la que ya se hace multitud de leyendas y de extravagantes fantasías.

Yo por mi lado, creo y sigo creyendo que el verdadero y único origen, es la teoría que sustentó: «Los terremotos oceánicos».

Carlos FERNANDEZ MORA.

Lima, abril de 1924.

Mmes. L. Cannes Nourrisson & Van Roey

Plateros de San Agustín 199

Tienen el agrado de participar á su distinguida clientela, que ha llegado el surtido de invierno en trajes, abrigos i sombreros elegido personalmente, en las mejores casas de Paris. Modelos de Drecoll, Bernard, Patou.

CREMA

La Unica que ha sido premiada en todas las exposiciones que se ha expuesto por ser sus componentes completamente vegetales y nutritivos.

R. C. QUIMICOS
Agentes para el Perú

PIEDRA 310

LIMA



DIVINA

Regalando 1000 Ptas. al que descubra que contiene mercurio o bismuto o cualquier otra sustancia perjudicial. Precio S. 5. Descuento al Por Mayor.

BARCELONA

«LA GERUNDENSE»

PERU

CASILLA 1725

TALCO

Para irritaciones, rozaduras, salpullidos, desolladuras, etc.

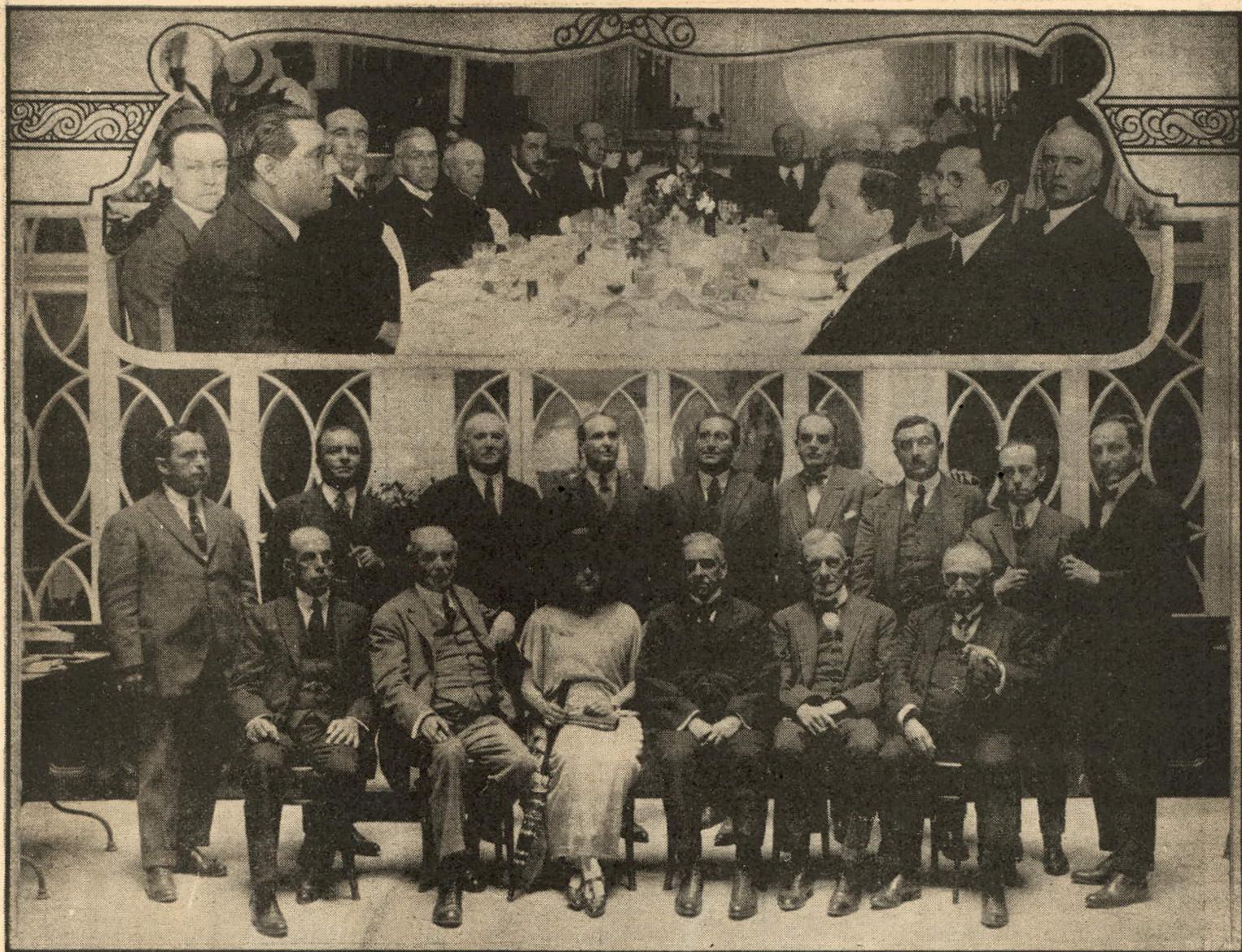
A 2

MENNEN

Fiesta anual de la fábrica Anchor



Los propietarios, jefes y operarios de la muy acreditada fábrica de camisas «Anchor» se confundieron el último domingo en una fiesta general e íntima que los primeros ofrecían a su personal siguiendo una tradición de todos los años y como despedida también al gerente de la negociación aludida señor don Bernardo Fernández que debe emprender viaje pronto al extranjero. Fué esa una fiesta saturada de encanto y en la que las señoras y los obreros de la fábrica «Anchor» así como sus jefes de sección se unieron a sus patrones en una grata e inolvidable comunión de bienestar y regocijo. La fiesta transcurrió en medio de una animación envidiable y tuvo en general la simpatía y la atracción de los ágapes fraternos.



Almuerzo dado por el Gerente con motivo del grandioso éxito obtenido por los representantes de la Compañía de Seguros «El Sol de Canadá» en los primeros cuatro meses del año en curso. Concurrieron a dicho almuerzo los representantes que hoy se encuentran en Lima y son los siguientes señores: Alejandro Ayulo, Pedro A. Morales, José Graña, Roberto López Vidaurre, Guillermo Martínez, Pedro Cardoza, Norman J. Evans, Torcuato G. del Riego, José Muxelo, Carlos A. Neuhaus, Mario Rocca, Gustavo Padrós, Eduardo Pomaroux. Entre los invitados estaba la señora Consuelo Puente, esposa del representante en Trujillo, señor Gustavo Padrós. El Sol del Canadá es la primera Compañía de Seguros en el Dominio del Canadá y la que según el informe de la Inspección Fiscal de Compañías de Seguros, correspondiente al año de 1923 es la que ha marchado a la cabeza de todas las que trabajan en el Perú. En 1923 los Seguros en vigor de la Sun Life of Canadá en todo el mundo ascendían a la suma de \$ 630.000.000, Oro Americano y su Activo a \$ 170.000.000 Oro Americano.

CARTAS DE RUCIO

Lima, 10. de Mayo de 1924.

La Mancha, 29 de abril de 1924.

Señores candidatos a Ministros,

Lima.

Señores candidatos:

Sé que Vuestas Mercedes son en número de ciento y que cada cual se siente más Ministro que el Conde de Aranda o el Conde-Duque de Olivares, más como reza el libro sacro, muchos son los llamados y pocos los elegidos, y tengo para mí que si no viene el diablo y lo descompone, Vuestas Mercedes van a quedarse con un palmo de narices y más asombrados que lo quedara la dueña Dolorida cuando en el pa'en que descubrióse que quien vencido había sido por el fuerte brazo de don Quijote no era el burlador de su hija, pues han de saber Vuestas Mercedes, que encargado estoy de formar el Ministerio, y harélo en forma que las futuras gentes habrán de hablar de él con admiración y respeto, que escogido he un grupo de hombres en el que se juntan ciencia y valor, y por si Vuestas Mercedes dijeren ser mentira, allí va la lista completa: Ministro de RR. EE. y presidente del Gabinete, el Rucio de Sancho, que no sabe ni palabra del Derecho de Gentes, pero en cuanto a negociar alianzas, es más ducho que Teresa Panza en preparar una sopa de ajo; Justicia e Instrucción, el Licenciado Vidriera, que aunque faltó de juicio, no lo hará mal; Guerra, el Bachiller Sanzón Carrasco, que por dos veces

embrazó lanza, que ya es mucho, pues Ministros conozco yo que no distinguen una javalina de una culebrina; Marina, el Cura, que no conociendo el mar, no le teme; Hacienda, Rinconete, que como siempre tuvo las uñas gafas y caireladas será, como todo gato, buen despensero; Fomento y Salubridad, el Físico de Orgaz, que tanto entendía de Medicina que cataba el pulso en el hombro; y Gobierno, Sancho Panza, que a buen gobernador nadie le gana. Y juro que con este Ministerio, en menos tiempo del que gasto en decirlo, hago la felicidad de este país, que si no lo consigo, nadie lo conseguirá.

Y no me digan Vuestas Mercedes, que tales ministros ignoran la ciencia del gobierno, que a eso responderé que si para allí me las guardan, peñonármelas quieren, y que gobernar un pueblo es cosa la más sencilla pues para eso basta saber firmar y luego el que venga detrás que

arree, y el que esté libre de pecado que tire la primera piedra.

Saluda a Vuestas Mercedes

El Rucio de SANCHO.

La Becerrada del Domingo

¿Quién en el Perú, no conoce la desmedida afición y entusiasmo del inteligente aficionado señor Jesús Alberto de Asín, por la fiesta de los toros?

Nadie. El es el que con más fervor practica el tema, que dice: «El que es hombre y español es admirador de los toros. El que es hombre y no admira la sangrienta fiesta no es español».

Los peruanos son hijos de España, y por lo tanto entusiastas de la fiesta del oro, de la seda, y de la alegría, y por ella, y para ella ponen a contribución todas sus energías y sus entusiasmos. Su último esfuerzo se ve traducido en el festival que ha organizado a beneficio del Casino de La Punta (del cual es presidente) para el próximo domingo.

Don Jesús Alberto de Asín, ha regalado seis reses de su antigua y famosa ganadería, y ha confeccionado un estupendo programa.

En lidia sería, se matarán tres reses, que serán estoqueadas por los fenómenos aristócratas toreros Eduardo Suito, Lucho Garland y Augusto Leguía, bien conocidos entre la afición por sus proezas ante los astados.

En lidia cómica otras tres que serán muertas por el artístico Charlot, español Amadeo Sánchez, que viene a ser una especie de Ramón y Cajal, de la hilaridad.

Este es el último esfuerzo del notable peruano-español Jesús Alberto de Asín.

El público tiene la palabra.

EAU de COLOGNE

ARYS

ES LA

PREFERIDA



En honor del Dr. César A. Elguera



Pocos agasajos más merecidos que el que acaba tributar el cuerpo consular extranjero residente en Lima al doctor César A. Elguera, cumplidísimo amigo e insustituible Oficial Mayor del Ministerio de Relaciones Exteriores. El agasajo al doctor Elguera, del que aquí damos una completa reseña gráfica, es la clara demostración de las simpatías que el correcto funcionario ha logrado captarse entre los Cónsules acreditados en Lima por su atención ejemplar, su celo y el exquisito don de gentes que pone en todas sus atenciones

CHARLAS AMENAS

Cuando Zoraida se pone en chistosa hay que temerla, como a todas las «regaderas» que se espontanean a base de chistes malos. Hoy apenas estuve a tiro, me hizo la siguiente pregunta:

—Fausto, cuánto vale un purgante en Lima?

—Jesús, Zoraida, exclama Etelvina, ¿no tienes otro tema de conversación?

—Ay, hija, ni que hubiera hablado de las consecuencias. No sé qué tendrá de incorrecto que pregunte por el precio de un medicamento. Tú también no tienes sobre tu mesa de noche un frasquito de "Taxol".

—Sí, pero son comprimidos.

—Y son laxantes, y lo llevas a la mesa a las horas de comer. También yo soy una tonta que hago caso de tus remilgos. Contésteme usted Fausto a lo que le he preguntado.

—Mire usted Zoraida, hasta el momento, que yo sepa, una botellita de agua mineral vale un sol veinte.

—Pues yo he descubierto uno baratísimo.

—Ah, die centavos de sal inglesa?

—Ah, diez centavos de sal inglesa?

—No es de botica.

—Capaz es usted de haberse ido a meter donde el herbolario chino.

—Tampoco, no soy tan cándida.

—Y qué es lo que ha descubierto usted. Dígalo que la humanidad doliente se lo agradecerá y puede ser que hasta estatua le erijan a usted.

—Muy sencillo; sube usted a un ómnibus en la plaza de armas, y se va usted hasta la plaza Boloñesi. Si después del viaje le queda a usted algo en el estómago tírese al río de cabeza.

—Esta tiene razón, dice la vieja. En mi tiempo ase muchos años, salieron unos ómnibus que por lo que saltaban les pusieron las coteleras. Pero los días son piores que esos. No sabe usted lo que me pasó otro día?

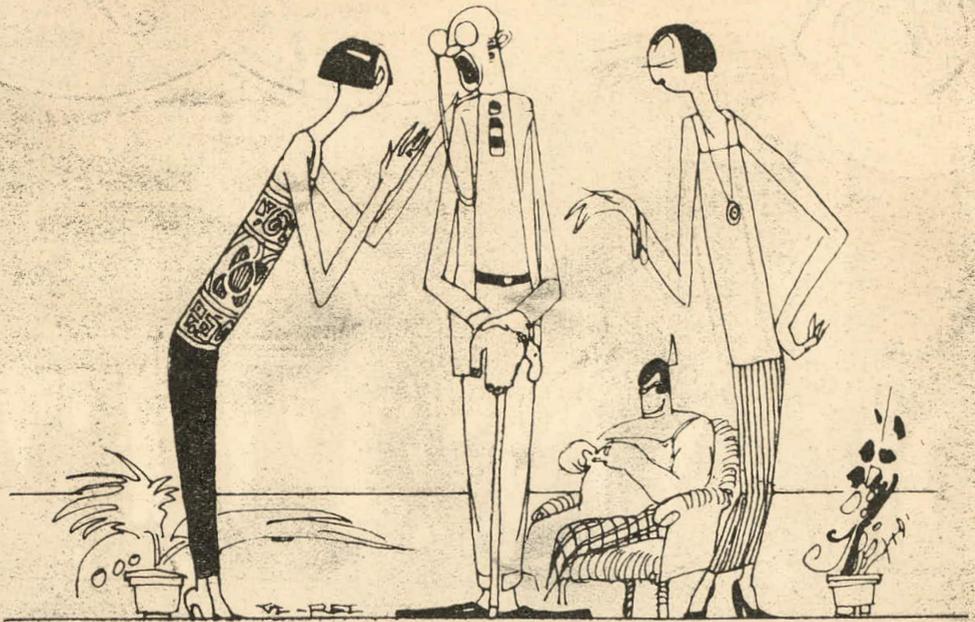
—No sabe usted lo que me pasó otro día?

—Qué, señora?

—Que fui a la bitoria a comprar güebos de corral. Pa' dir conociendo bien me fui y bine a pie desde la estación, ya'l regreso, padir a la estación de los desamparados a tomar el tren pa' Callao tomé un ónibus. Yo traía los güebos, en el bolso grande que llebé de adrede. Pues cuando llegué al Callao y metí la mano al bolso pa' acar los güebos, tortía. Con los amacanes, los saltos y un cholo que mi tropelló al bajar si abian hecho arina. Lo pior fue, que todo lo que tenía, me se puso unos quintos de la suerte completamente arrebo a la miseria: el rosario parecía un colchón dialberjas; el pañuelo parecía de resien pasida; unos quintos de la suerte completamente arrebo-sados? Me los pagarán si salen premiaus? Quia-trosida.

—Mamá, por Dios es necesario que pongas más cuidado cuando hablas: cada día estás peor.

—Qué quieres, quíablen latin, como tú? Yo no se siablo bienomal lo que se es que todo el mundo mentiendo, y cuando tuablas me quedo nayunas.



Fausto, cuánto vale un purgante en Lima?

—Yo no te digo mamá, que conozcas a los clásicos, pero sí que no debes incurrir en tantos barbarismos. Qué dirá la gente!

—Que diga lo que quiera, más tengo yo quedeseir della. Es preferible hablar como yo, quiaser cosas feas y ofender a Nuestro Señor.

—Basta digo yo, por cortar el diálogo que ya era demasiado pesado. Vamos a ver doña Caro, con qué fiesta piensan ustedes inaugurar la casa cuando se instalen?

—Yo quisiera que fuera con una sorpresa, porque así los que la daban traían todo.

—No mamá, dice Etelvina, lo correcto es pasar tarjetas, indicando el domicilio e invitando, a la vez, a un faifocloc.

—Valobés? Ora' tienes quesplizarme queseso.

—Mamá, eso es un té, le dice Zoraida.

—Y desde cuándo un té es esa cosa quidicho está?

—Desde que existe Inglaterra mamá. El faifocloc es el té de las cinco.

—De las cinco tazas? Qué modas!

—No mamá, no es de las cinco tazas, sino de las cinco horas. Five, cinco; o'clock hora del reloj.

La caraba! Ni Lloyd George!

—Y eso comiés?

—Eso mamá, es simplemente un té con pastas.

—Como los libros?

—Ay, mamá! Pastas, biscochos, galletitas como quieras llamarlo.

—Ayija miabieses dicho, te sostenido, diuna bes!

Lo primero es lo primero, dice Zoraida. Qué anuncien nuestro cambio de residencia. Yo le diré a Iturrino que lo haga en notas sociales de "El Comercio".

—Y yo a Marcial dice Etelvina.

—Pues yo a Bega, que es el que mas miaserbido desde que llegamos.

—Sin duda, doña Caro, para reconciliarse con usted por no mandar "El Comercio" cuando estaba usted en Buenos Aires.

—Sea por lo que sea locierotes que Bega siaportau con migo dende quéstamos en Lima. A mi ni Marcial qué tanamigo de nosotras ni-turrino, mian serbido pa nada. En cambio yaben, Ballecito quiba tan poco a casa también me trata con mucho cariño ora. Y portau no se diga.

—Hay que hacerles justicia a todos dice Etelvina, no hay que olvidarse de Nereo.

—Es buen amigo, observa la vieja, pero es muy tomador de pelo. Yo le tengo miedo. Si acuerdan asiaños que nos puso en la puertecalle un letrero de labandería?

—Buenos son todos mamá. Ya teolbidaste de que Alejandro Torrico nos tuvo dos días como locas poniendo en el periódico un aviso con la dirección de casa, como si compráramos colecciones del Perú Ilustrado.

—Pero, todos dicen mucho, pero se apartan de lo que yo pregunto.

—Lo mejor dice Etelvina es que sepan dónde vivimos y, a medida que vengán visitándonos, con los que hayan venido damos la primera fiesta.

—Esues y aluego se ban pasando labos.

—Si pero no es cosa de que pretendan convertir nuestra casa en Cabaret y se vengán todos los días a bailotear.

—Ahnó. Mucho gasto.

—Y de muy mal gusto mamá.

—Hay que hacer las cosas bien, dice Zoraida. En todos los periódicos tenemos amigos, que en cada uno de ellos...

—En los amigos, Zoraida? Porque según tu concordancia resulta en cada uno de los amigos.

—Te la dió, exclama Gregorio, en argentino.

—Ai me las den todas replica Zoraida, algo picada; lo que motiva que Etelvina le suelte este latinajo, de apéndice de diccionario.

—Ab alio espectes al: eri quod fesisis.

—Amén contesta Zoraida para sacarse la espina.

—Total, nada, digo yo.

—Total, dice la vieja, que ya está arreglau: primero losabisos en los comercios y después lo que benga.

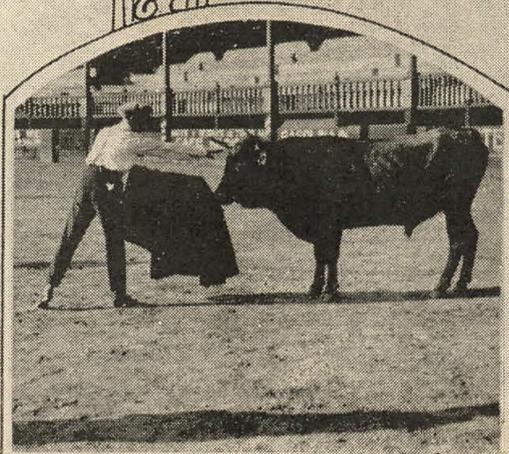
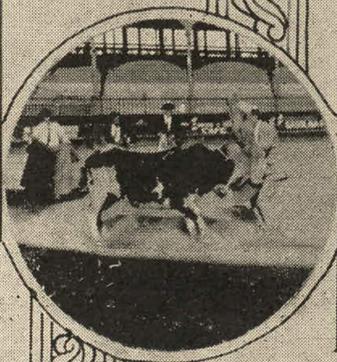
—Ni media palabra más.

Ya lo sabéis lectores, están próximas a reanudarse las tan mentadas tenidas sociales de la familia López.

Fausto GASTAÑETA.

Yo quisiera que fuera con una sorpresa porque así los que la daban traían todo.

El Aniversario de "Mundial"



Los muchachos de MUNDIAL, festejando el cuarto aniversario de la fundación de nuestra Revista, organizaron un almuerzo y una becerrada, que se realizaron ambos en nuestra plaza de toros. De esta fiesta, en la que la alegría fué la nota constante, ofrecemos las siguientes vistas: 1) Eduardo Suito pasando... las de Caín; 2) Un aspecto de la mesa de la alegría; 3) Campbell el Escalofriante pidiendo perdón al toro de ser tan buen torero; 4) Vinatea haciendo la caricatura del toreo; 5) El palco de los técnicos con la seriedad que el caso requiere; 6) Los tres ases de la baraja taurina (El de en medio es el de bastos); 7) El maestro Campbell le toca los pitones al astado (después de la faena); 8) Peligro de muerte al que toque las ollas, dice Rebagliati; Eso mismo opina Romerito; 8 y 9) Dos aspectos de la simpática concurrencia.

Página del Pueblo

10. DE MAYO.

Cuando escribimos estas líneas, todos los trabajadores del mundo, se aprestan para la fiesta del trabajo, con todo el entusiasmo y veneración que fecha tan memorable merece; pues, el 10. de Mayo, es para el proletariado universal, algo así, como la aurora del primer día, en que la justicia empezó a abrirse paso y la humanidad a imponer su reinado sobre todas las antiguas obstrucciones y tiranías del capitalismo.

La historia de esta fecha magna, es muy conocida para que nosotros nos pongamos a detallarla en toda su amplitud; debemos sí recordar al célebre alcalde, socialista francés Mr. Dormoi, que contando con la entusiasta y decidida propaganda del mártir Pablo La Fargue, lanzaron la iniciativa amparados y secundados por la Federación Nacional de los Sindicatos y Grupos Corporativos de Francia, que bien pronto fueron apoyados por las resoluciones de los Congresos obreros y socialistas subsiguientes, y muy especialmente por los de Zurich y Londres.

Con tales resoluciones, se inició la conmemoración de este gran día, el 10. de Mayo de 1890 que después ha ido extendiendo su acción por todo el mundo, hasta llegar a nosotros en 1906, y seguir imponiendo su reinado en todos los pueblos del mundo, donde los hombres que trabajan y sufren recuerdan en este día, el sacrificio de sus apóstoles y renueva sus juramentos de solidaridad para buscar un mañana de más humanidad y justicia.

Entre nosotros, mucho se ha discutido sobre la forma en que los trabajadores deben conmemorar este gran día: piensan unos, que en esta fecha, deben los hombres echar a la calle sus alegrías y entusiasmos, efectuando desfiles cívicos cual si se tratase de fiesta alegre y bullanguera; y, sostienen otros, que en este día, deben los trabajadores renovar su odio al capitalismo y demostrarlo en grandes manifestaciones, en las que la acción y la rebeldía, digan con la elocuencia de sus actos, de cuanto son capaces aquellos en cuyos corazones ha puesto el germen del odio y la venganza, todo un régimen secular de opresión y tiranía.

Nosotros creemos, que ni estos ni aquellos tienen razón: el sacrificio de los grandes apóstoles: Engels, Schwab, Parsons, Ligg, Fielden, Fischer, Spies y Neebe, sacrificados en Chicago por el sólo hecho de propagar en las masas obreras, las doctrinas marxistas, proclamadas por el socialismo científico de este gran pensador, desde su célebre proclama socialista de 1846, con respecto a las ocho horas de trabajo, no pueda dar pretexto, a locas alegrías ni a desfiles callejeros; pero tampoco, pueden prestarse, a que el odio y el exterminio, hagan la obra que los grandes apóstoles del socialismo, proclamaron a base de amor y justicia entre todos los hombres.

Somos del parecer, y esta fué y sigue siendo



Los discípulos del maestro anarquista don Leonidas Romero, le expresaron su afecto y estimación en un cordial agasajo. Concurrieron a esta simpática fiesta obrera un buen número de artesanos

nuestro constante ideal y principio, de que la fiesta del 10. de Mayo, debe ser para los hombres de trabajo, un día de recogimiento y de recuerdo de los grandes apóstoles y mártires. En esta fecha, debe el laborista reconcentrar su pensamiento y mirar el porvenir, haciendo alguna buena obra en favor de sus semejantes, llevando una caricia amorosa hacia el niño que sufre sonriente, o hacia el viejo que gastada su vida en la faena, espera que un Dios de justicia y misericordia, el más grande de los socialistas habidos, y por haber, ponga término a los rudos sufrimientos que atormentan su materia.

Hacer el bien, ejercitar el amor y la justicia, consolar a los tristes, amparar a los necesitados, alentar a los caídos; he allí, lo que les toca hacer a los trabajadores consientes, en esta gran fiseta, en que parece flotando en el ambiente, no aquella doctrina perversa y matadora, de odio y destrucción; sino estas otras, que por su grandeza nadie ni nada han podido destruir: «No matar», «No hagas mal que esperes bien», «Hombres de todos los hemisferios amaos los unos a los otros», «Trabajadores de todo el mundo, uníos; que vuestra redención, debe ser obra de vuestro propio esfuerzo».

Felizmente, en el Perú, la cuestión social no está tan atrasada como lo afirman aquellos que predicán el odio y la disociación: nuestro país, tiene sus apóstoles, que como todos los grandes genios ocultan su nombre y sus acciones a la sombra de la más evangélica humildad: Hay mujer, que dejando de lado las comodidades de su hogar

y las delicias de su posición social, se ha convertido en madre de los niños desamparados; hay hombre, que poniendo de lado la fortuna y los títulos, que dan la consumación de la injusticia, llevó a la Universidad, primero el grito de redención social, y al parlamento, después, la necesidad ineludible de amparar al hombre que trabaja y sufre, con las leyes intervencionistas, que hacen el socialismo de estado y que ponen a nuestro país a salvo del bochorno de los pueblos sin cultura y sin humanidad haciendo, luego, de su hogar profesional y particular, la casa de los mutilados, que han dejado en los engranajes de la máquina despiadada pedazos de su cuerpo y de su vida, a quienes defiende con paternal interés y con evangélico desprendimiento; hemos tenido un presidente de la República que en Diciembre de 1912, pasando sobre todo prejuicio y haciendo estricta justicia social, decretó, para todos los trabajadores, que sirven al Gobierno, las ocho horas de trabajo, que el gran apóstol proclamara en su gran arenga socialista; y hemos tenido también un gobierno, que consciente de su verdadera misión amparadora del pueblo, hizo el 15 de enero de 1919, que, esa jornada legal de ocho horas, que sólo beneficiaba a los trabajadores que servían al Estado, tuviera carácter general para toda la República, diciendo así a todo el mundo, que en este país la justicia impera, y que por la acción de los brazos, las inteligencias y los corazones de seres superiores, ha rayado ya para nosotros, la aurora feliz de un estado socialista, donde muy pronto ha de imperar absolutamente, el reinado, de una justa, verdadera y honrada democracia.

Si todo esto hay que alabar y bendecir, hay que bendecir y alabar mucho más, haber conseguido tanto, sin que se haya derramado, para estas conquistas, una sola gota de sangre. En el Perú el niño desamparado encuentra en las instituciones de beneficencia, particular, y del Estado, padres amorosos que se sustituyen en ternura y afecto a los mismos que les trajeron a la vida.

Cierto es, que en nuestra organización hay todavía muchos puntos negros, y muchas sombras oscuras, pero hay que tener en cuenta, que somos un pueblo joven, y una democracia en pañales y que si comparamos nuestra existencia social, con la de otros pueblos, hay que llegar a la conclusión, que el saldo a nuestro favor es demasiado halagueño.

Saludamos, pues, al gran día de los trabajadores, con la satisfacción propia de ciudadanos que vivimos en un estado donde la cuestión social es ya una cuestión de Estado, únense los laboristas y poniendo a la vanguardia de sus grandes y justas aspiraciones, la bandera de la patria y la sombra de nuestras leyes tutelares, alta la frente, limpia la conciencia, marchen activos hacia la conquista de todo aquello que les falta en el orden social, en la plena seguridad, de que en esta acción, estarán acompañados por todo lo que en el país representa fuerza y cultura, desde su prensa patriótica y progresista, hasta el último ciudadano que ama a la justicia y respeta el derecho.



Los chauffeurs de Lima, que tienen gran estimación y respeto por el cumplido Inspector de Rodaje doctor don Miguel A. Morán, le ofrecieron una champañada el día de su cumpleaños, exteriorizándole su agradecimiento por la forma sagaz como llena de elevado cargo edilicio.

Federico ORTIZ RODRIGUEZ.

Flor de Durazno

TANGO SOBRE MOTIVOS POPULARES

Letra de Lil.

Música de L. Martínez Serrano.

fer-ti-l pro-ve-ni-en-te de to-da lle-na de luz y co-lor — u no
 lin-da mu-cha cre-ci-ó sin sa-ber que exis-tía el do-lor — su gra-
 -cio, so-yes he-li-o-fu-ra — a la flor de du-raz no se si-gue a-la — y por

ff
En la
pp Fine.
f

e so la gen-te del pue-blo la com-pa-ra-a la flor sin ri-val.
 En sus o-jos fac-bril-lan-tes den-de fu-gu-ra-ba el sol —
 hay un ve-lo de tris-te-za — de con-san-cio y de do-lor
 y la que-ra tan her-mo-so tan ga-llan-da y lin-da flor —
 en su ran-cho se mar-chi-la des-de que co-no-cio el a-mar.

f
f
f
ff
D.C.
al Fine.

COMPANIA INTERNACIONAL DE SEGUROS DEL PERU

LA MAS ANTIGUA Y CON MAYOR FONDO DE RESERVA
DE LAS COMPANIAS NACIONALES

FUNDADA EN 1895

Asegura Contra incendio, riesgos marítimos, lucro cesante, fianzas
de empleados y automóviles.



DIRECTORIO

PRESIDENTE:

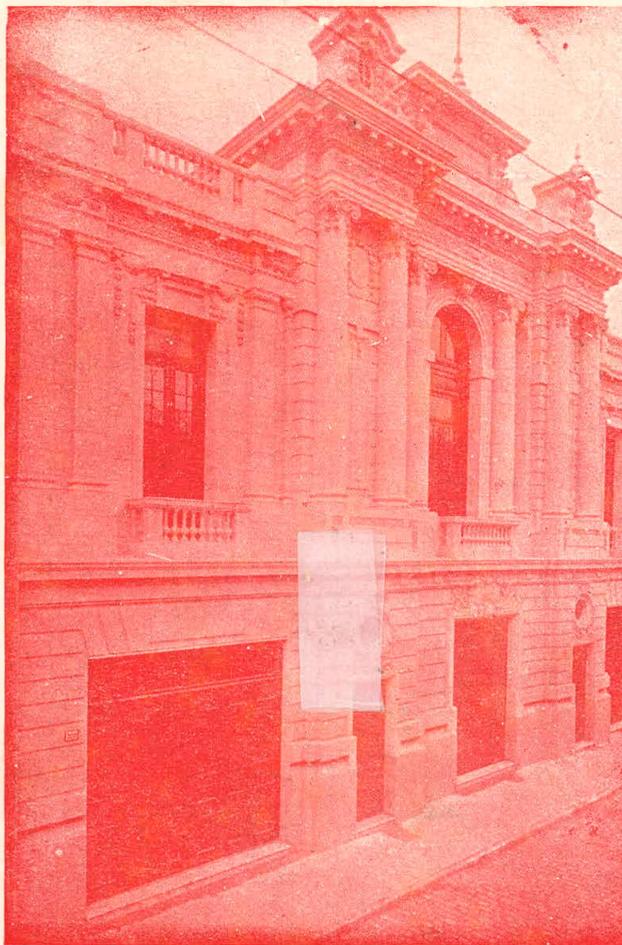
Sr. Pablo La Rosa (Banco del
Perú y Londres).

VICE-PRESIDENTE:

„ Francisco Mendoza y Barreda
(Sociedad Agrícola “Para-
monga”).

DIRECTORES:

- „ Alberto Ayulo (E. Ayulo &
Co.)
- „ H. S. Hunter (Cerro de Pasco
Copper Corporation).
- „ René Barrere (Harth & Co.)
- „ Pedro Larrañaga (Caja de
Depósitos y Consignacio-
nes).
- „ Enrique de la Piedra (Vda. de
Piedra e hijos).
- „ H. W. Holmden (Duncan Fox
& Co.)
- „ Antonio Rezza.



ADMINISTRADOR

Sr. José M. de la Peña

SUB-ADMINISTRADOR

Sr. Ch. Couturier

Unica oficina en su edificio: calle de San José No. 327